
Conociendo &
Viviendo
Tu Fe
Un Estudio de la Confesión de Fe
ICOMB

Conociendo y Viviendo Tu Fe:

Un Estudio de la Confesión de Fe

Comunidad Internacional de los Hermanos Menonitas

Publicado por la Comunidad Internacional de los Hermanos Menonitas
&
Instituto Bíblico Asunción
Sede Regional de la Facultad de Teología
Universidad Evangélica del Paraguay
2009

Knowing and Living Your Faith:
A Study of the Confession of Faith
Edited by Elmer A. Martens and Peter J. Klassen

Traducción al Español:	Rolando Neyra Alemán
Edición en Español:	Flavio y Martha Florentín
Créditos Fotográficos:	Part I & II photos are courtesy of MBMS International. Tapa: Photos are courtesy of MBMS International and Victor Wall Contra tapa: baptism photo courtesy of Werner Kroeker; delegationand foot washing photos courtesy of Victor Wall
Diseño:	Shelly Makus, Makus Design

ISBN 978-99953-896-0-4

Impresión:	Editora Litocolor SRL Telefax: (595 21) 203741 / 213 691 Cap, Figari 1115, Asunción. grafica@editoralitocolor.com

Impreso en Paraguay
Printed in Paraguay

Mayo, 2009

INDICE

Prólogo: Víctor Wall 7

Prefacio 9

Reconocimientos 10

Lista de colaboradores 11

Sugerencias del Uso de esta Guía de Estudio 13

Parte I: ¿CÓMO OBRA DIOS EN EL MUNDO? 15

Capítulo. 1 La historia de la redención de Dios: *B. J. Premaiah and Lynn Jost* 17

Capítulo. 2 ¿Quién es como nuestro Dios? *Nzuzi Mukawa y Elmer A. Martens* 27

Capítulo. 3 Jesucristo: un Salvador como ningún otro. *Takashe Manabe* 37

Capítulo. 4 Aprendiendo acerca del Espíritu Santo. *Arthur Dueck* 46

Capítulo. 5 La Iglesia: el pueblo de Dios. *Alfred Neufeld y Elfriede de Verón* 54

Parte II. ¿CÓMO RESPONDEMOS LOS HERMANOS MENONITAS AL PROPÓSITO DE DIOS? 63

Capítulo. 6 La historia de los Hermanos Menonitas. *I. P. Asheervadam y Peter J. Klassen* 65

Capítulo. 7 Pueblo de la Biblia. *David Ewert* 76

Capítulo. 8 Pueblo con un nuevo estilo de vida. *David Wiebe* 86

Capítulo. 9 Pueblo de una comunidad de pacto . *Víctor Wall* 96

Capítulo. 10 ¿Cómo actuar en medio de conflictos? *César Garcia* 109

Capítulo. 11 Pueblo con misión y esperanza. *Nzash Lumeya y Menno Joel* 119

Apéndices 129

La Confesión de Fe Apostólica 130

Prólogo

Los cristianos que se identifican como Hermanos Menonitas que viven en la República Democrática de Congo leen la misma Biblia que los Hermanos Menonitas que viven en Estados Unidos. Lo mismo hacen aquellos que viven en Alemania, India, Colombia, Japón, en el Norte, en el Sur, en el Este, y en el Oeste. Todos leemos la misma Biblia ¿pero tenemos uniformidad en cuanto a nuestras creencias?

¿Cuán importante es que los cristianos de una misma denominación, residentes en diferentes partes del mundo compartan la misma creencia? ¿Sabemos nosotros qué creen nuestras hermanas y nuestros hermanos de otros continentes o países? ¿Importa eso?

A nosotros, como cristianos Hermanos Menonitas que vivimos en contextos culturales y sociales diferentes, con trasfondos históricos variados, sí nos importan las creencias que tenemos en común. Si bien podemos mirar ciertos asuntos con lentes culturales algo diferentes, difícilmente podríamos considerarnos una familia de fe si no compartiéramos creencias bíblicas básicas, ¿verdad?

Así, para ayudar a apreciar y fortalecer su unidad, la Comunidad Internacional de los Hermanos Menonitas (ICOMB), preparó en 2004 una Confesión de Fe. Parte de su valor descansa en el carácter internacional de la comisión que la formuló, y en el hecho de que esta Confesión ha sido aceptada unánimemente por las 17 Conferencias miembros de ICOMB.

Antes que consideremos esto como algo revolucionario o nuevo, permítanos recordar algo de historia. La primera Confesión de Fe Hermanos Menonitas data de 1902 y fue escrita en Rusia. Sirvió bien a la iglesia mundial Hermanos Menonitas durante décadas. La Conferencia Norteamericana hizo una revisión de esa Confesión de Fe en 1975, la cual tuvo tal importancia internacional que las iglesias de otros continentes la usaron para definirse. Pero en 1999, nuevamente en Norteamérica, se reescribió y amplió una Confesión que luego fue adoptada (vea capítulo 6). Por tanto, compartir una Confesión de Fe común no es algo nuevo. Lo que es nuevo en la Confesión actual es que no se origina de un solo grupo nacional; por el contrario, es resultado del trabajo participativo de todas las diecisiete Conferencias que se han sentado juntas a la misma mesa.

Ya en el Antiguo Testamento se encuentran declaraciones tipo credo (Éxodo. 34:6-7; Deut. 6:4; 26:1-11). En el Nuevo Testamento hay varias declaraciones confesionales; la más corta y que también es muy radical es la que afirma: Jesús es Señor; (1Co. 8:6). También se encuentran declaraciones más largas en 1Co. 15:3-8 y Fil. 2:5-11, las cuales tienen una presión

directa en la práctica. La historia subsiguiente proporciona evidencias de la importancia de las Confesiones de Fe: el primer Credo Apostólico, el Credo de Nicena (325 d. C.), la Confesión de Schleitheim de los primeros anabautistas (1527 d. C.), o nuestra propia Confesión de Fe denominacional, de 1902. Los Hermanos Menonitas sostenemos que una Confesión de Fe está subordinada a las Sagradas Escrituras y su propósito es aclarar nuestro entendimiento común de las enseñanzas centrales de la Biblia.

Jesús prometió edificar su iglesia (Mt. 16:18) y oró apasionadamente por su unidad (Juan 17). Él nos recuerda que Dios está buscando una adoración genuina de parte de sus seguidores (Juan 4:24). Mi oración es que nuestra primera Confesión de Fe globalmente producida, preparada por la Comunidad Internacional de los Hermanos Menonitas, sea útil para edificar la iglesia de Cristo, para guardar la unidad del Espíritu (Ef. 4:3), y para adorar a nuestro Omnipotente Dios en espíritu y en verdad. Mi esperanza es que sea útil en las situaciones fronterizas de la misión, y también a las iglesias más nuevas, a medida que se vayan incorporando a la comunidad global (1Co. 3:11).

Este comentario, a la vez guía de estudio de nuestra Confesión de Fe, debería ayudarnos a estudiar la Biblia y afirmar nuestra fe tanto a nivel de congregación como a nivel individual. El comentario ha sido traducido a los idiomas mayormente hablados por las iglesias de nuestra denominación e incluirá, por lo menos, el inglés, alemán, francés, español, japonés, telegu, lingala, y posiblemente ruso y kikongo.

Los delegados de las Conferencias de ICOMB esperan que todas las iglesias Hermanos Menonitas estudien la confesión simultáneamente durante los años 2008-2009, como una preparación para el 150 aniversario en 2010.

Una palabra especial de gratitud va a nuestros editores profesionales, Dr. Elmer A. Martens y Dr. Peter J. Klassen de Fresno, California. También los escritores de los varios capítulos y los muchos traductores merecen nuestro reconocimiento. Que Dios nos conceda la bendición de que, a medida que estudiemos juntos este comentario, nos volvamos cada vez más un fiel "pueblo de la Biblia".

Victor Wall,
Secretario Ejecutivo de ICOMB,
Asunción, Paraguay.
Diciembre, 2007

Prefacio

Este libro es decididamente un proyecto internacional. La cooperación de escritores de alrededor del globo ha sido loable. La nueva tecnología del correo electrónico hizo posible el intercambio rápido de los borradores de cada capítulo. La heterogeneidad de estilo es inevitable, pero en una guía de estudio de esta naturaleza esa variedad refuerza el sabor internacional. Deseamos expresar nuestro merecido aprecio y agradecimiento a los escritores y escritoras y a los traductores del material de estudio.

Aunque ha sido escrita para una ocasión en particular, en preparación global para el 150 aniversario de la denominación en 2010, esperamos que esta guía de estudio sirva a la iglesia global Hermanos Menonitas en los próximos años. Debe entenderse como una guía que ofrece un tipo particular de estudio de la Biblia. No es el típico estudio versículo por versículo, sino más bien un tipo de temas cruzados.

En Rusia, hace unos 150 años se produjo un avivamiento espiritual en un reducido grupo de cristianos como resultado del estudio bíblico en grupos pequeños. De este grupo ha crecido un pueblo ahora conocido como Hermanos Menonitas que se encuentra en los cinco continentes. ¿No podría un estudio bíblico mundial, por la gracia de Dios, estimular de nuevo la renovación espiritual?

"Oh, Jehová, he oído tu fama; he considerado tu obra, oh, Jehová. ¡Avívala en medio de los tiempos; en medio de los tiempos hazla conocer! En medio de la ira acuérdate de tener misericordia".
Hab 3:2 (NLT)

Editor: Elmer A. Martens, Presidente Emérito,
Seminario Bíblico Hermanos Menonitas

Editor Auxiliar: Peter J. Klassen, Profesor Emérito de Historia,
Universidad Estatal de Fresno, California

Diciembre, 2007

Reconocimientos

A los patrocinadores: Tres agencias han cooperado para producir estos materiales: La Comunidad Internacional de los Hermanos Menonitas (ICOMB); Misiones y Servicios Internacional de los Hermanos Menonitas de Norteamérica (MBMSI); y el Consejo de Profesionales Senior de Fresno (CSP).

La visión para este libro vino de Viktor Hamm, entonces con MBMSI. Su sucesor, Ray Harms Wiebe, ha sido un miembro activo del comité propulsor. El CSP proveyó los primeros fondos y el ímpetu inicial del proyecto.

Víctor Wall, Secretario Ejecutivo de ICOMB, ha proporcionado estímulo y consejos, y ha presidido el Panel de Referencia que repasó cada capítulo. Los miembros del Panel eran Nzash Lumeya (Congo/California); Rolando Neyra Alemán (Perú), Takashi Manabe, (Japón), Alexander Neufeld, (Alemania), y Ray Harms Wiebe, (Canadá).

A los colaboradores. Se extiende también un cordial agradecimiento a los colaboradores que representan a las varias conferencias nacionales que constituyen la comunidad global Hermanos Menonitas. Con información más detallada aparecen en la lista de la página siguiente.
Los traductores asumieron grandes desafíos. La debida gratitud a Rolando Neyra Alemán (español); David Ewert (alemán); Kiesamukanu Kulungo (francés); Kumedisa (kikongo); Mambakila (lingala); Valdemar Kröker y Haroldo Janzen (portugués); P. Menno Joël, coordinador (telegu), y Junichi Fujino, (coordinador para el japonés)

También merecen nuestra gratitud y un reconocimiento especial por su servicio como ayudantes de los traductores norteamericanos Tim y Gertrude Geddert (alemán); Les Mark (español); Víctor Wiens (portugués); Nzash Lumeya y Mario Buscio (francés).

A la publicación. Nuestro agradecimiento sincero también para los revisores del manuscrito a ser publicado, que tuvieron también una activa participación en la promoción: Marilyn Hudson (voluntaria) y Mario Buscio, Gerente de Kindred Press, Winnipeg. Diseñador del libro.

Se extiende el agradecimiento también a Shelley Markus, de Markus Disgn por la revisión del diseño del libro, y al personal de recursos: Ettie Janzen del MBMSI, que concluyó las estadísticas del capítulo 6, y a Lyn Jost y Hans Kasdorf quienes colaboraron con las secciones "para profundizar".

Colaboradores

I. P. Asheervadam, Profesor de Historia de la Escuela Bíblica Centenaria de los Hermanos Menonitas, Shamshabad, India, y Secretario General de la Comisión Histórica de los Hermanos Menonitas de India.

Arthur Dueck , Profesor de Estudios Interculturales y Director de la Facultad Fidelis de Curitiba, Brasil.

David Ewert, Profesor Emérito de Estudios Bíblicos, Universidad Menonita Canadiense, Winnipeg, Manitoba, Canadá.

César García, Pastor de la Iglesia Torre Fuerte, Profesor de Biblia y Teología en el Centro para el Desarrollo Ministerial, Bogotá, y Presidente de las Iglesias HM de Colombia.

P. Menno Joel, Pastor y Profesor de Escuela Bíblica Centenaria de los Hermanos Menonitas, Shamshabad, India.

Lynn Jost, Decano Académico y Profesor Asociado de Antiguo Testamento en el Seminario Bíblico Hermanos Menonitas, Fresno, California.

Peter J. Klassen, Profesor Emérito de Historia, Universidad Estatal de California en Fresno, California.

Nzash Lumeya, Profesor de Biblia, Fundador y Presidente, Escuela de Misiones de Fresno, Fresno, California

Nzuzi Mukawa, Decano Académico y Profesor de Estudios Inter-Culturales en el Centro Universitario de Misiología, Kinshasa, Congo.

Takashe Manabe, Pastor de la Iglesia Ishibashi Christ en Osaka, y Presidente del Seminario Bíblico Evangélico, Osaka, Japón.

Elmer A. Martens, Profesor Emérito de Antiguo Testamento, Seminario Bíblico Hermanos Menonitas, Fresno, California.

Alfred Neufeld, Decano de la Facultad de Teología, Universidad Evangélica del Paraguay, Asunción, Paraguay.

B. I. Premaiah, Profesor de Biblia y Decano de Estudios Externos en la Escuela Bíblica Centenaria de los Hermanos Menonitas en Shamshabad, India.

Elfriede Verón, Profesora de Nuevo Testamento, Instituto Bíblico Asunción, Asunción, Paraguay.

Víctor Wall, Decano de la Facultad de Educación y Trabajo Social, y Secretario Ejecutivo, Comunidad Internacional de los Hermanos Menonitas, Asunción, Paraguay.

David Wiebe, Director Ejecutivo de la Conferencia Canadiense de Iglesias Hermanos Menonitas, Winnipeg, Canadá.

Sugerencias para el uso de esta Guía de Estudio

Este comentario y guía de estudio está diseñado para el uso en grupos. El estudio en grupos pequeños (de cinco a treinta), o en un ambiente de Escuela Dominical, un campamento de jóvenes, un estudio bíblico de hombres o mujeres, o incluso una escuela bíblica de vacaciones, sería ideal. Los jóvenes que están en busca de identidad podrían beneficiarse de manera especial.

Algunos querrán explorar la Confesión de Fe dedicando una sesión de estudio (1 hora) a un capítulo. Ese plan requeriría un tiempo de 3 meses (12-13 sesiones para los 11 capítulos). Pero, a juzgar por la experiencia de campo, y debido a que el material de cada capítulo es muy denso, se recomienda un período de seis meses o más de estudio. Un estudio de nueve meses o incluso de un año podría ser preferible. Un pastor sugirió que una iglesia coordinara los temas de predicación con los grupos de estudio.

Use la Biblia en su enseñanza. A menudo se citan versículos aislados, pero no debe descuidarse el contexto del texto. Si es posible, tenga la declaración de ICOMB escrita pegada en la pared.

He aquí algunas recomendaciones para estructurar el estudio.

1. Comience la clase con oración. Como introducción, inicie la discusión con preguntas como, "¿Qué piensa usted que es importante decir sobre el tema X (por ejemplo, el Espíritu Santo)? Considere registrar los comentarios, quizás en la pizarra. Podría escoger unos pasajes del comentario o de la Escritura que se ajusten al tema del capítulo. Como introducción o durante la sesión, tome de 5-8 minutos para que los miembros de la clase discutan una pregunta que usted como maestro/a haya propuesto.

2. Varias opciones para un plan de enseñanza:
   - Escoja un aspecto particular del tema del capítulo y llévelo al grupo.
   - Invierta la mayoría del tiempo en la sección, "¿Qué dice la Biblia?"
   - Invierta la mayor parte del tiempo en la sección, "Vivir con Convicción"
   - Si la clase ha leído el capítulo (o aun si no lo ha hecho), trabaje en contestar las preguntas propuestas en el capítulo.

3. La confesión completa o un artículo de fe específico pueden ser fotocopiados y distribuidos a la clase. Mantenga la discusión en la forma de relato. No es necesario cubrir todos los detalles del capítulo.

4. Algunas preguntas que el/la maestro/a podría hacer: "¿Qué parte del artículo confesional en este tema es más importante para usted?" "¿Por qué?" "¿Cuán adecuada es la Confesión sobre este tema?" "¿Considera usted que se ha omitido un aspecto significativo del tema?"

5. Reescriba una versión abreviada de la Confesión y/o pida a los miembros de la clase que escriban un párrafo abreviado sobre el tema del día.

6. Hacia el final de la sesión, divida a las personas grupos de dos o tres, pida que resuman en sus propias palabras lo que ellos creen sobre el tema, enfatizando de manera particular cómo aplicarán esta creencia a su vida diaria.

Parte 1

¿Cómo obra Dios en el mundo?

CAPÍTULO 1

La Historia Redentora de Dios

Barkam Isaac Premaiah (India) y Lynn Jost (EE.UU.)

Escribir una Confesión de Fe

La Biblia, como otras historias, relata mediante personajes, argumentos y propósitos

En julio de 2002 siete líderes de las iglesias de Asia, África, Europa, Norteamérica y Sudamérica se reunieron para esbozar una confesión de fe internacional para la Iglesia Hermanos Menonitas. Uno de los líderes europeos propuso que la Confesión de Fe de los Hermanos Menonitas de Norteamérica se usara como punto de partida. La contestación a esta sugerencia fue rápida y clara. El representante de Japón dijo: " Europeos y norteamericanos tienen una tendencia cultural a trabajar con doctrinas y filosofías. Nosotros, asiáticos y africanos, tenemos una tendencia cultural para comunicar con historias. Necesitamos basar la confesión de fe internacional en un formato narrativo. La propia Biblia da buenos ejemplos en este aspecto". Después, este hermano proporcionó los ejemplos de Jos. 24:2-15; Sal. 105, 106, 136; Neh. 9:5-37; Hch. 7: 2-53. El grupo de trabajo produjo una confesión que ha sido adoptada por la Comunidad Internacional de los Hermanos Menonitas. Esta confesión está compuesta por dos secciones. La primera sección recuenta la historia bíblica. La segunda sección describe a la iglesia, la comunidad de Dios que vive según su Reino. Nosotros confesamos que la iglesia es un pueblo de la Biblia, del nuevo estilo de vida, de la comunidad de pacto, de reconciliación, y de nueva esperanza.

¿Qué Dice la Bilbia?

La historia tiene dos protagonistas: Dios y su pueblo

En este capítulo exploraremos la historia bíblica. La Biblia, como otras historias, relata mediante personajes, argumentos y propósitos. Como Hermanos Menonitas nuestra interpretación de esa historia está influenciada por la formación que hemos recibido del movimiento anabautista, del avivamiento pietista ruso de 1860, y de nuestro contexto como pueblo que tiene misioneros en casi cerca de veinte diferentes países del mundo.

Personajes. En esta historia, a diferencia de otras historias, Dios es el personaje principal. Dios es quien crea, libera, establece pactos y juzga, pero también bendice en abundancia. El otro personaje principal es el pueblo de Dios, representado por el pueblo de Israel en el Antiguo Testamento y por el Israel renovado y completo, constituido por la comunidad de discípulos de Jesús y por la Iglesia cristiana. Aunque la Biblia habla de aquellos que se oponen a Dios, la mayoría de las acciones que menciona presentan a Dios tratando de alcanzar a su pueblo y a otros.

Argumento. El argumento comienza con la iniciativa de Dios, quien crea el mundo, incluyendo a los seres humanos. La historia relata cómo Dios, después de la rebelión humana, llama a personas por medio de las cuales bendecirá a toda la humanidad. Dios protege, libera, pacta, instruye, da el don de la tierra, revela, juzga, envía a Jesús para enseñar, vivir, sufrir, morir y resucitar, y formar el pueblo de Dios que va a continuar su obra en el mundo. En esta historia, numerosos hombres, mujeres y jóvenes de manera individual desempeñan un papel importante. La historia bíblica anticipa un gran final en el cual Dios derrotará al maligno y restaurará el cielo y la tierra a su prístina gloria creacional.

Propósito. Esta historia de Dios y del pueblo de Dios en el mundo se caracteriza por un propósito. El experto en Antiguo Testamento, Elmer Martens, de los Hermanos Menonitas de Norteamérica, resalta el diseño de Dios en cuatro movimientos principales: Dios libera, Dios forma una comunidad de pacto, revela sus propósitos para ser conocido en relación, y da vida abundante en la tierra prometida (Éxodo 6: 6-8). El maestro

hermano menonita de Europa, Bernhard Ott también enfatiza la estructura narrativa de la Biblia, mostrando que Dios tiene un proyecto (Ott también habla de la voluntad, plan y meta de Dios). Cuando oramos que se haga la voluntad de Dios, enseña Ott, estamos orando por el proyecto del shalom de Dios. Según Ott, Shalom significa que existe una correcta relación de las personas con Dios y con las otras personas. La historia de Dios puede describirse como el Proyecto del Shalom de Dios. Ted Grimsrud, otro académico anabautista, introduce la historia bíblica como la Estrategia Sanadora de Dios. Los biblistas N. T. Wright, J. Richard Middleton, Brian Welsh y Silvia Keesmaat hablan de la Biblia como un drama escrito por Dios en seis actos: creación, ruptura de la relación, Israel, Jesús, la Iglesia, y la consumación de los tiempos. Con la ayuda de estos maestros bíblicos, este capítulo ofrece un repaso del propósito de Dios y su desarrollo en la historia bíblica.

1. Dios crea, luego responde a la ruptura humana (Gn. 1-11)

La Biblia, la historia del propósito de Dios, comienza con la creación. Dios creó los cielos y la tierra, un mundo que era bueno y que tenía un orden y un significado. Creó a los seres humanos, varón y mujer, a su propia imagen para que pudieran cuidar y ejercer dominio sobre la creación y los bendijo dándoles el mandato de ser fructíferos (Gn. 1:28). El propósito de Dios para el ser humano era que viviera en relación armoniosa con Él, con su prójimo y con la creación.

El propósito de Dios para el ser humano era que viviera en relación armoniosa con Él, con su prójimo y con la creación

La humanidad fracasó en obedecer los mandamientos de Dios y torció Su propósito, dejando como resultado una sucesión de relaciones rotas (Gn. 3:6-7). La creación fue distorsionada por la maldad, el pecado, la corrupción y la injusticia. Las relaciones entre los seres humanos, entre los humanos y su mundo, y entre la humanidad y Dios fueron dañadas y necesitaban ser restauradas.

El propósito redentor de Dios cubrió cada acto de pecado, rebelión y desobediencia humana con Su gracia. A pesar de la devastadora maldición de la caída, Dios dio una promesa de esperanza de redención que se concretaría a través de la simiente de la mujer (Gn. 3:15). El homicida Caín fue protegido con una

marca (Gn. 4: 15), Noé y su familia fueron liberados del diluvio y Dios resolvió nunca más destruir la tierra de esa manera (Gn. 6-9). El Creador dispersó a los humanos que le dieron la espalda intentando hacerse un nombre para sí mismos, pero llamó a una familia para bendecir al mundo (Gn 11:1-9).

Desde el principio de la creación Dios se revela como un Dios misionero. Su propósito es correcto y desea relacionarse en forma armoniosa con sus criaturas, por eso tomó la iniciativa para revertir el pecado humano. Génesis 1-11 revela el alcance universal de la salvación que Dios provee a todas las personas. El plan divino comprende una relación de pacto universal entre Dios, la humanidad y la creación.

2.
Dios promete, llama y libera (Gn. 12 – Dt.)

El enfoque de la historia en esta parte de las Escrituras se limita al llamamiento de Abraham y Sara. Abraham y su familia fueron llamados para ser de bendición para todas las naciones (Gn. 12:1-3). Dios confirmó esta relación especial al hacer pacto con Abraham y Sara y sus descendientes, a quienes guió y protegió hasta que se convirtieron en un pueblo, una nación: Israel. Escuchó el clamor de su pueblo cuando cayó en la esclavitud egipcia (Éx. 2:23-25) y , a través de Moisés, los liberó derrotando el poder de Egipto y abriendo un camino hacia la liberación a través del Mar Rojo (Éx. 14: 1-30). En el Monte Sinaí, Dios renovó el pacto con Israel (Éx. 20ss) y les regaló la Ley: un conjunto de instrucciones sobre cómo vivir relacionándose de manera correcta y justa con su pares sin descuidar la adoración a Dios. El propósito revelado por Dios incluía la liberación de la esclavitud y la formación de una comunidad de pacto. Esta comunidad se caracteriza por un relacionamiento correcto con Dios y con el prójimo. Hay adoración y promesas de vida abundante.

3.
Dios da tierra y líderes ungidos al pueblo: Josué – Reyes

Guiado por Josué, siervo de Dios, el pueblo de Israel ocupó la tierra que Dios le había prometido (Jos. 1-24) En su deseo de encontrar un lugar entre las naciones, el pueblo insistió en tener, como las demás naciones, un rey que los condujera en la guerra

(1 S. 8:1—10:27) Después que Saúl falló en servir a los propósitos de Dios, Samuel ungió a David como rey (1 S. 16:1-3) A pesar de sus fracasos, David experimentó la gracia de Dios y recibió la promesa de una dinastía real (2 S. 7) El hijo de David, Salomón, construyó un templo para adorar a Dios (1 R. 1—11), pero fracasó en mantener el pacto. La historia de Israel y Judá bajo los reyes que siguieron, es una historia de división, rebelión, injusticia y derramamiento de sangre. El derrumbamiento de las dos naciones se remonta a su infidelidad al pacto de Dios (2 R. 17:5-23) Israel, Judá y sus reyes fueron considerados responsables.

4. Dios envía profetas para advertir a su pueblo: Oseas, Amós y Jeremías

Dios envió profetas que anunciaran su palabra y que denunciaran la deslealtad del pueblo al pacto. Oseas fue uno de esos profetas. A la vez que advertía contra el sincretismo en las prácticas religiosas del pueblo, el cual acarrearía el juicio de Dios, también insistió en la fiel compasión y amor de Dios (Os. 11:8-9) Otro profeta, Amós, condenó la injusticia social y la explotación de los pobres y débiles (Am. 5) Ambos profetas llamaron a las personas a cambiar sus caminos y arrepentirse de sus pecados (Os. 14:1-3; Am. 5:4-7) Tanto Amós como Oseas percibieron claramente que la corrupción moral y espiritual de Israel terminaría inevitablemente en juicio divino (Os. 10:9-10; Am 7:10-11) Estos profetas, y después Jeremías, anunciaron el juicio sobre la nación que fracasó en mantener la fe del antiguo pacto tanto en asuntos religiosos como morales (Jer. 11:1-13) Los mensajes de los profetas también se dirigieron a las naciones extranjeras, indicando el alcance internacional de la voluntad soberana de Dios (por ejemplo Jer. 46-51; Ez. 28:1-23).

5. Dios envía más profetas para traer esperanza: Isaías, Ezequiel, Joel

En el año 722 a.C. Dios permitió a los Asirios capturar Samaria, la capital de Israel, y llevar a su pueblo al destierro. Más de un siglo después, en el 587 a.C., Judá cayó en manos de los babilonios y Jerusalén fue quemada. Sin embargo, los portavoces de Dios, los profetas, no dejaron al pueblo con un mensaje de juicio y desesperación, sino con uno de esperanza y misión. La perspectiva de Isaías estaba dominada por la fe en Dios, "el Santo de Israel". El capítulo 40 abre con un mensaje de consuelo

(40:1). Isaías también se refirió a la identidad de Israel, anunciando anticipadamente un siervo que reconciliaría a las naciones (Is. 42:1-4; 52:13-53:12) También Ezequiel predicó la esperanza y la restauración que vendrían después del juicio (37:1-14) Su profecía concluye con la visión de un nuevo templo, una tierra restaurada, y una ciudad espléndida en que se experimentaría la presencia de Dios. Joel habla del Día del Señor, un día de juicio y de arrepentimiento, coronado por un nuevo acto redentor que se llevaría a cabo a través del derramamiento del Espíritu de Dios (Jl. 2:28-32).

De acuerdo con estos profetas Dios está obrando en la humanidad, tanto en el presente como en el pasado (Zac. 4:1-13). El pueblo judío regresó a Babilonia después del 538 a. C. (2 Cr. 36: 22-23), gracias a un decreto de Ciro, el Persa, y se ocupó en reconstruir el templo y los muros de Jerusalén.

6. *Jesús anuncia el reino de Dios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan*

De acuerdo con los Evangelios, Jesús, el Ungido de Dios (o "Cristo", o "Mesías"), confirmó las promesas de Dios y estableció un nuevo pacto (Mt. 26:26-28) Jesús predicó: "el Reino de Dios está entre ustedes". En el Sermón del Monte, delineó la ética de la nueva sociedad de Dios, una comunidad de discípulos (Mt. 5-7) Llamó al pueblo de Dios a vivir en justicia, obsequio y demanda de la vida en la comunidad reconciliada.

Jesús llamó al pueblo a arrepentirse de sus pecados y le ofreció vida eterna (Juan 3:16) Le habló sobre un nuevo estilo de vida y llamó a sus discípulos a seguirlo y a vivir una vida de servicio a otros, mandó ayudar a los que estaban en problemas, así como Él lo había hecho, y ordenó amar incluso a los enemigos (Mt. 5:44; Mr. 8:34-38) Jesús mostró el poder de Dios sobre el mal a través de milagros poderosos, de sanidades, y de la expulsión de demonios. Jesús enseñó con parábolas para que sus oidores comprendieran los misterios del reino de Dios.

Las personas se opusieron cada vez más a Jesús y rechazaron su llamado, de esa manera estaban rechazando también a Dios. Los líderes religiosos y políticos ejecutaron a Jesús crucificándolo.

7.
Jesús demuestra el amor de Dios a través de su sacrificio en la cruz: (Mr. 9-16)

Jesús aceptó esa muerte en la cruz como la forma de vencer al mal y liberar a las personas del pecado y de la muerte. Dios levantó a Jesús de la muerte, y de esta manera aclaró a todos que Jesús, su Hijo, había cumplido la voluntad del Padre. Al levantar a Jesús de la muerte, Dios derrotó el mal, el pecado, la violencia, la injusticia y la muerte. La muerte y la resurrección de Jesús abrieron el camino a la salvación para todos los que aceptan el regalo de Dios a través de la fe. Dios exaltó a Jesús como Señor y Cristo (Hch. 2:36; Fil. 2:1-11).

8.
Dios envía al Espíritu Santo para fortalecer la misión de la iglesia: Hechos y epístolas

En Pentecostés Dios envió al Espíritu Santo para que diera poder a la iglesia y la capacitara para testificar al mundo entero del triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte (Hechos 2). La iglesia envió misioneros para que dieran testimonio de Jesús, organizaran las congregaciones, y nutrieran a los discípulos que debían ser fieles a la vida y las enseñanzas de Jesús. Las cartas de Pablo y de otros dan consejo pastoral, animan a los creyentes a ser fieles, y capacitan al pueblo de Dios para dar testimonio de Cristo. Estas enseñanzas animan a las personas a vivir vidas santas delante de Dios, lo que a menudo significa asumir un estilo de vida diferente del de los pueblos circundantes.

9.
Dios viene otra vez en Cristo: Apocalipsis

El propósito de Dios se cumple de varias maneras: creó todo lo que existe y llamó a ser personas que fueran una bendición para todas las naciones. Dios desea que, a través de la iglesia, la vida salvadora, la muerte y la resurrección de Jesús sean conocidas por todos los pueblos del mundo. Aunque en la cruz Jesús dio un golpe mortal a los poderes malignos, el mal continúa resistiendo a los propósitos divinos. Con frecuencia encontramos que la Biblia se refiere a este poder malo como "el mundo". En el libro de Apocalipsis, a los cristianos se les da la convicción de que el imperio del mal en este mundo será vencido por el poder del Cordero, Jesús, quien derrotó la violencia con el amor. Jesús vendrá de nuevo para llevar a su iglesia para que los redimidos estén para siempre con Él (1 Tes 4:13-18). Dios creará un nuevo cielo y una nueva tierra. Los cristianos oramos, "¡Ven, Señor Jesús!" (Apoc. 22:20).

Vivir con Convicción

1. Aprender y recontar la historia

La historia básica de los propósitos de Dios no es complicada. Tampoco sus caminos para los humanos, menos aún su plan para traer salvación a través de Jesús. La historia es a la vez maravillosa, con tantos personajes y enseñanzas, y de alguna manera, tan compleja, que los estudiosos pueden pasarse toda una vida estudiando qué significa conocer realmente Dios y vivir como Él planeó. Las iglesias deben orar diligentemente para que haya maestros que enseñen esta historia con profundidad en las iglesias y las escuelas. La Biblia llama a los padres a contar y recontar la historia de los caminos de Dios a sus hijos en la casa (Deut. 6:1-9; 20-25; Salmo 78:1-4). Para enfatizar la importancia de tal enseñanza, alguien dijo: "La cristiandad siempre es una generación previa a la extinción".

2. La historia cristiana y otras historias

Los cristianos son personas que creen la historia de Dios como se cuenta en la Biblia. Creen en Jesucristo el Hijo de Dios, es decir, lo reciben como su Salvador y Señor y se incorporan a su familia (Juan 1:11). Después se dedican a seguir tanto las enseñanzas como el estilo de vida de Jesús. En resumen, puede decirse que los cristianos están marcados por su fe en Jesús, su familia (el pueblo de Dios, la Iglesia), y por seguir su camino. Existe una gran vinculación entre creer en la historia de Dios y responder a ella.

La historia básica de los propósitos de Dios no es complicada. Tampoco sus caminos para los humanos, menos aún su plan para traer salvación a través de Jesús. La historia es a la vez maravillosa, con tantos personajes y enseñanzas, y de alguna manera, tan compleja, que los estudiosos pueden pasarse toda una vida estudiando qué significa conocer realmente a Dios y vivir como Él planeó.

Las personas de lugares remotos, como África o Sudamérica, tienen muchas historias diferentes sobre dioses, espíritus y el mundo. Otros, como los ateos, los filósofos postmodernos o los líderes religiosos hindúes sostienen que la historia de Dios no debería imponerse sobre las personas como la única historia real. Sospechan de cualquiera que sostenga conocer la única historia verdadera y se resisten a los cristianos que afirman conocer la verdad del único Dios, revelado en Jesús. Es importante para los cristianos saber qué piensan y sienten los demás sin forzar sus creencias. Aún así deben compartir con fidelidad y gozo la historia de Dios e invitar a todos a escuchar con atención y a responder al llamado del Dios que los ama.



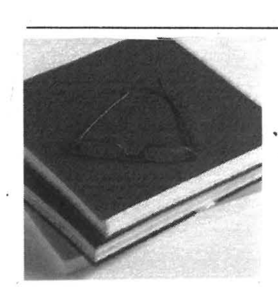
Para Reflexionar

1. ¿En su comunidad, qué es más fácil: describir su fe con argumentos doctrinales o contar una historia? ¿Cuáles son las fortalezas o ventajas de cada método?

2. ¿Cuál es la declaración de propósito o misión de Dios? ¿Cómo describiría usted el plan de Dios en una palabra, una frase, o una oración breve?

3. ¿Ha abrazado usted esta historia para sí mismo y está viviendo dentro de ella?

4. ¿Cómo está contando esta historia la iglesia? ¿Cómo está ayudando a los padres a transmitirla a sus hijos?



Para Profundizar

Lasor, William Sanford y otros (1995) *Panorama del Antiguo Testamento.* Michigan: Nueva Creación.

Young, Edward J. (1984) *Una Introducción al Antiguo Testamento.* Michigan, T.E.L.L

GraafDe, S. G. (1981) *Desde la creación hasta la conquista de Canaán*. Michigan: Iglesia Cristiana Reformada.



Confesamos

Que Dios, Señor soberano del universo, creó los cielos y la tierra por su palabra poderosa. Dios, el Liberador, intervino para establecer un Pueblo de Pacto. Comenzando con Israel, Dios el Padre envió al mundo a su Hijo Jesucristo, nacido de la virgen María. Jesús inauguró el Reino de Dios proclamando arrepentimiento del pecado, anunciando liberación a los oprimidos y buenas nuevas a los pobres, y llamando discípulos que siguieran su camino en una nueva comunidad. Jesús respondió a los poderes malignos de violencia tomando la cruz para morir por los pecados del mundo y reconciliar a la creación con Dios. Jesús obtuvo la victoria sobre el pecado, la muerte y Satanás, pues Dios lo reivindicó resucitándolo de los muertos y exaltándolo a la mano derecha de Dios, donde intercede por los santos y reina para siempre.

El día de Pentecostés Dios envió al Espíritu y estableció su iglesia para proclamar el reinado de Dios y dar testimonio de la nueva creación.

La iglesia es la nueva creación de Dios, el agente de transformación llamado a modelar el diseño divino para la humanidad. La nueva creación será completa cuando Cristo vuelva.

CAPÍTULO 2

¿Quién es como nuestro Dios?

Nzuzi Mukawa (República Democrática de El Congo) y Elmer Martens(USA)

Cuando los cristianos hablan de Dios, tienen en mente una Trinidad. Esto significa que creen en un Dios que se manifiesta en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Los musulmanes, por su lado, confiesan que "sólo Alá es Dios". Alá tiene 99 nombres.

El nombre de Dios

Historia 1. Isaac es un hombre que pertenece a la tribu Hema, en la República Democrática del Congo. En su cultura se usa la palabra "Ruhanga" para referirse a Dios. Ruhanga no es humano y mora en los cielos. Ruhanga es omnipotente y es el creador de todo. Los cristianos de la tribu de Isaac usan la palabra Ruhanga cuando oran, pero también usan otra "Omukamaw" (que significa rey) para expresar "nuestro Rey". Los no cristianos no usarían esta palabra para referirse a Dios.

Historia 2. En Japón, la palabra que generalmente se usa para Dios es "Kami" y como casi todo, incluso una cabeza de sardina puede considerarse como "Kami", los cristianos la usan definiéndola con cuidado.

Cuando Moisés preguntó a Dios por su nombre, Dios respondió con una frase: "Yo soy el que soy" (Ex.3:14)

La palabra bíblica para EL, dios, es Elohim, que se traduce al español como "Dios" y aparece en formas como "El-Shaddai" (Dios Omnipotente, Gén. 17:1), y "El-Olam (Dios Eterno, Gén. 21:33).

Cuando Moisés preguntó a Dios por su nombre, Dios respondió con una frase "Yo soy el que soy". Es de esa frase que se deriva el nombre de cuatro letras Y-H-W-H, que se pronuncia Yavé (no Jehová, como se creía antes) y se traduce en español como Señor. El nombre significa "presente para actuar en la salvación". Este Dios es el Padre de nuestro Señor Jesucristo.

¿Qué Dice la Biblia?

Un escritor cristiano, A. W. Tozer, declara que lo que creemos acerca de Dios es la cosa más importante para nosotros. Comenzamos por observar lo que Dios hace.

La actividad de Dios

Dios crea. Esta es la primera actividad atribuida a Dios (Gén. 1-2). Algunos grupos, como los Hindis en la India o la Nueva Era en Norteamérica, enseñan que Dios es parte del mundo, o de alguna manera, es parte de las personas o individuos. No. Dios está separado de su creación.

La historia de la creación apunta a un Dios de orden

El Espíritu de Dios, como una fuerza ponderosa, también participó en la creación (Gén. 1:20). El Nuevo Testamento dice que todas las cosas fueron hechas por Cristo (Col. 1:15-17). Así que hay más que una simple referencia indirecta a un Dios en tres personas, activo en la creación.

La historia de la creación apunta a un Dios de orden. Los pueblos antiguos de Babilonia (hoy Irak) creían que el mundo surgió de una larga batalla. El dios Marduk derrotó a Tiamat, otro dios, y luego partió su cuerpo por la mitad de tal forma que la parte superior se convirtió en el cielo y la parte inferior en la tierra. Según este relato el mundo surgió por un acto de violencia. En contraste, el acto creador de Dios apunta a su sabiduría y a un plan. Que Dios haya creado cosas buenas demuestra que Él mismo es bueno. La creación es un acto de amor. Dios no nos creó porque nos necesitaba, sino porque su amor lo impulsó a hacerlo.

Dios redime. Si damos una ojeada a Génesis y Éxodo, encontramos a Dios actuando de una manera diferente. El pueblo esco-

gido por Dios en la persona de Abraham se había multiplicado, y por causa de la hambruna, fue a Egipto, donde fue oprimido por un faraón cuyo nombre no se menciona. En estas circunstancias el pueblo clamó a Dios (Éxodo 2:23-24).

Dios libertó a su pueblo de la opresión (Éx 14). La Biblia también relata cómo Dios salvó de sus problemas a individuos como David (Sal. 18: 6-19). Jesús liberó a su pueblo de la enfermedad (Marcos 1: 40-43), de la posesión demoníaca (Mr. 5: 1-20), y por medio de la cruz, triunfó sobre hechiceros, poderes espirituales y falsos sanadores.

Pero el mayor acto de liberación que Dios realiza es la liberación del pecado y de la culpa. David puede decir: "Bienaventurado aquel cuya trasgresión ha sido perdonada, y ha sido cubierto su pecado" (Sal. 32:1; cf. Marcos 2:12). Pablo explica que es por la fe en Jesús (Ro. 10:9-10) que las personas pueden alcanzar el perdón y tener la paz con Dios (Rom. 5:1; cf. Ef. 1:7; Ap. 1:5).

Dios es un guerrero. Eso suena un poco extraño al principio, pero la Biblia describe a Dios como un guerrero que está en batalla (Éx. 15:3). Esa descripción de Dios como guerrero está unida a su título "Jehová de los Ejércitos", una expresión del lenguaje militar que significaba Comandante en Jefe del Ejército de Israel (1 S. 17:45), de las estrellas y los planetas (Dt. 4:19), de los ángeles (1 R 22:19).

El Dios invisible es comparado con lo que vemos en la vida diaria. Se le compara con un pastor para mostrar que Él provee a su pueblo, lo cuida en todos sus caminos (Sal. 23), y lo protege (Jn. 10: 11-16; cf. Ez. 34: 11-16)

Hay muchos ejemplos de situaciones en que Dios lucha a favor de Israel, como se ve en los relatos de Éxodo 14, en la batalla de Jericó, narrada en Josué 6, o en el conflicto entre David y Goliat, en 1 Samuel 17:19-51. En el Nuevo Testamento, Dios es representado montando un caballo blanco, dirigiendo el ataque contra el enemigo y obteniendo la victoria sobre todas las fuerzas del mal (Apoc. 19:11-21). Su soberanía absoluta es el fundamento para la visión de paz que transmite la Biblia.

Dios es maestro y legislador. Dios instruyó a Adán sobre el cuidado de la tierra (Gén. 2:15) y le indicó comer de los frutos de los árboles (Gén. 2: 16-17). Después, en Éxodo 20, se relata cómo entregó al pueblo sus enseñanzas, los diez mandamientos, en el Monte Sinaí.

Dios nombró sacerdotes para que enseñaran al pueblo (Mal. 2:7). Los profetas también hablaron sobre lo que agradaba o disgustaba a Dios (Is. 1: 10-17; Miq. 6: 1-8). Jesús transmitió las enseñanzas de Dios tal como aparecen en el Sermón del Monte (Mt. 5-7) y prometió que el Padre enviaría al Espíritu Santo para ayudar a las personas a entender la Biblia (Juan 14: 25-26).

Dios pastorea. El Dios invisible es comparado con lo que vemos en la vida diaria. Se le compara con un pastor para mostrar que Él provee a su pueblo, lo cuida en todos sus caminos (Sal. 23), y lo protege (Jn. 10: 11-16; cf. Ez. 34: 11-16). Así, los hijos de Dios no deben temer nada. Incluso en medio de guerras, peleas o persecuciones Dios cuidará de ellos.

Las buenas nuevas son que, aunque también los creyentes serán juzgados como todos los demás, por causa de Cristo ellos no serán condenados (Ro. 5: 9-10)

La actividad protectora de Dios se resalta en la columna de nube que acompañó el viaje de los israelitas por el desierto (Ex. 14: 19-20). Los ojos del siervo de Eliseo fueron abiertos para ver al ejército de Dios que los protegía (2 R. 6: 15-23). Daniel recibió protección divina (Dn. 6: 19-27; 3: 19-30). Jesús confiaba en la protección de Dios (Mt. 4: 5-6; Sal. 91: 11-12), de la misma manera que lo hizo Pablo (Hch. 27: 23-24). Dios cuida a su pueblo.

Dios guía. Dios guía a su pueblo (Ex. 15:13). El Rey David se regocijó porque Dios fijaría sus ojos en él (Sal. 32: 8). En una tribu de África Occidental, los padres hacen señales a sus hijos con los ojos. Por ejemplo, si una familia es invitada a otra casa y los anfitriones ofrecen comida a los niños, éstos miran a sus padres en busca de una señal de aprobación, y los padres, sin pronunciar palabra, sólo con la mirada dicen a los niños qué hacer. A veces Dios guió a los individuos a través de sueños (p. ej. Mt. 2:13-15; cf. Hch. 16: 6-10). La iglesia en la actualidad recibe dirección a través del Espíritu Santo (Hch. 13: 1-3).

El plan de Dios es establecer Su Reino para que gobierne en toda la tierra

Dios juzga. Isaías 33:22, al igual Génesis18:25, dice que Dios es un Juez que juzga imparcialmente a las personas. El separará a las ovejas de las cabras (Mt. 25). El mensaje sobre el Día del Señor (cf. Joel 1: 15-18; Sof. 1: 2-7a) habla sobre el castigo que vendrá sobre las naciones impías. Como individuos, todos deben morir y confrontar el supremo juicio de Dios (He. 9: 27).
Las buenas nuevas son que, aunque también los creyentes serán

juzgados como todos los demás, por causa de Cristo ellos no serán condenados (Ro. 5: 9-10).

Resumen. De todas estas imágenes de Dios – creador, Padre, guerrero, pastor, maestro, guía, juez- por lo menos podemos concluir que Dios es muy poderoso, de hecho, todopoderoso: levantó a Jesús de la muerte (Ef. 1: 19-20), desea lo mejor para su pueblo (Sal. 73: 1; Jer. 29: 11; Ro. 8: 28), está al cuidado de su creación y de su pueblo, y acude en su ayuda cuando está en problemas (Sal. 46: 1). Dios es bondadoso y misericordioso, pero eso no significa que ignorará al impío, por el contrario, lo castigará (Ex. 34: 6-7).

Lo mejor de todo es que Dios quiere que las personas lo conozcan, y está listo para ofrecerles perdón (Sal. 32:1) Dios tiene un plan, que consiste en formar una comunidad de personas perdonadas de sus pecados, que reconozcan a Dios como único Señor, y a Jesús como su Dios y Salvador. Los cristianos, nombre por el que son conocidos, están para glorificar a Dios porque Él es digno (Apoc. 4: 11) y para amarlo. Ese amor debe extenderse al prójimo (Mt. 22: 37-39). El Espíritu Santo producirá todo buen fruto en sus vidas (Gál. 5: 23).

Dios extiende Su Reino a través de la iglesia; su plan de formar una comunidad es un medio tendiente a un fin mayor

El plan de Dios es establecer Su Reino para que gobierne en toda la tierra. Dios extiende Su Reino a través de la iglesia; su plan de formar una comunidad es un medio tendiente a un fin mayor.

La información que estas imágenes de Dios no expresan con claridad, se revela en otras partes de la Biblia: Levítico 19:1 dice que Dios es santo y totalmente puro y limpio, por lo que está separado de todos los que son impíos. Por su pureza no puede compararse a nada en la experiencia humana. La Biblia da mucho énfasis a la santidad de Dios y lo hace de muchas maneras, pero quizás la forma más enérgica aparece en la visión de Dios que tuvo Isaías (Is. 6:3)..

Vivir con Convicción

1.
¿ Es Dios uno solo o muchos?

Dios, Jesús y el Espíritu Santo –todos ellos son Dios- pero Dios no es tres personas separadas, sino una sola (Dt. 6:4). Los cananitas adoraban a muchos dioses, incluyendo a Baal, del cual la Biblia habla con frecuencia. Otros pueblos vecinos de Israel adoraron a Quemosh y también a Moloc. En contraste, a Israel se le ordenó que adorara a un solo Dios.

Aunque uno solo, este Dios como lo presenta el Nuevo Testamento, se manifiesta en tres personas al mismo tiempo. La iglesia primitiva estaba tan convencida de esta verdad que introdujo la palabra trinidad. Dios es uno solo, pero se presenta en tres personas.

Jesús es Dios. Es llamado "Hijo de Dios", afirmación que expresa que Jesús pertenece a Dios. No significa, como creen los musulmanes, que hubo un Dios que tuvo un hijo de la misma manera que los seres humanos los tienen. El Espíritu Santo es Dios (Hch. 5: 3-4). Dios es al mismo tiempo tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo (cf. La bendición de Pablo, 2Co. 13:13).

2.
¿Es Dios Padre y/o Madre?

Esta pregunta surge de una forma de pensar estrictamente humana, y no es aplicable a la naturaleza de Dios. Jesús dijo que los ángeles no se casan porque no son ni masculino ni femenino, ya que son seres espirituales(Mt. 22:30). No debemos pensar en Dios como si tuviera un cuerpo físico, Jesús explicó que Dios es Espíritu (Juan 4:24).

La Biblia usa imágenes para ayudarnos a entender quién es Dios. A Dios se le llama Padre tanto en el Antiguo (Jer. 31: 9) como en el Nuevo Testamento (Mt. 6: 9). En ningún lugar de la Biblia se le llama "Madre", sino que se dice que es como una madre. Por ejemplo, tiene compasión así como una madre, (Is. 49: 15) Dios trasciende el sexo, no es ni masculino ni femenino. Sin embargo, para comunicarnos algo sobre la naturaleza de Dios, en la Biblia se lo representa como Padre y como madre. [La pregunta sobre el ministerio del hombre y la mujer es una cuestión muy diferente].

3.
Si Dios es todopoderoso ¿por qué hay maldad en el mundo?

Las cosas malas ocurren en el mundo. Los incendios forestales destruyen árboles y animales salvajes, los tsunamis matan a miles de personas, la delincuencia hace miserable y trágica la vida de los humanos. ¿Si Dios es bueno, no querría Él evitar que las personas pasaran por cosas malas? Si Dios es Poderoso, ¿por qué no detiene toda esa maldad?

Algunos han dicho que Dios es bueno pero que quizás no sea todopoderoso. O, también se ha dicho que en realidad Dios es poderoso y que podría poner fin a la maldad en el mundo, pero que quizás no es bueno. Las Escrituras afirman ambas cosas: Dios es poderoso y bueno. Nosotros no podemos dar una respuesta completa al problema de la maldad, pero como cristianos podemos adelantar algunas ideas.

1) Aquello que parece malo a veces puede resultar teniendo algo de bueno. Por ejemplo, los incendios forestales queman la madera muerta en el suelo de los bosques, algunas semillas no crecerían salvo por el calor del fuego. Del mismo modo Dios puede sacar algo bueno de la maldad, como ocurrió en la historia de José (Gén. 37-50; ver 50:20), y especialmente en la historia de Jesús.

Por cuanto Dios es todopoderoso, Él es quien tiene el control. Sin embargo, ha elegido limitar su poder. ¿Debería Dios intervenir en cada situación para detener las condiciones que producen grandes lluvias e inundaciones?

2) Por cuanto Dios es todopoderoso, Él es quien tiene el control. Sin embargo, ha elegido limitar su poder. ¿Debería Dios intervenir en cada situación para detener las condiciones que producen grandes lluvias e inundaciones? Asimismo, Dios es lo suficientemente poderoso como para detener a cada asesino y para controlar totalmente la conducta humana. Pero eso convertiría a los seres humanos en simples robots. Muchos males simplemente ocurren como consecuencia de malas decisiones que toman las personas, pero la posibilidad de decidir también implica que las personas pueden escoger amar Dios.

3) Santiago explica que las pruebas producen un carácter más fuerte (Santiago 1:2-4), y Eliú sostiene que el sufrimiento prepara a las personas y las predispone para recibir la instrucción (Job 36:5-11).

4) De alguna manera, el sufrimiento beneficia a otros. Dios permitió la maldad, e incluso la muerte que vino sobre Jesús porque eso beneficiaría a la raza humana. De una manera más simple, la persona que por gracia de Dios soporta el dolor físico sin quejarse, y confía totalmente en Dios, se convierte en modelo y estímulo para otros (cf. 2Co. 1:3-4).

Incluso Jesús, cuando estaba en la cruz preguntó, "¿Por qué me has desamparado?" Al fin y al cabo, hay cosas misteriosas que sobrepasan nuestro entendimiento y debemos aceptarlas. Nosotros no somos Dios y no podemos comprenderlo todo. A pesar de los problemas que la existencia del mal y del sufrimiento acarrean a las personas, en relación al poder de Dios y su bondad, los cristianos afirmamos que nuestro Dios es todopoderoso y bueno.



Para Reflexionar

1. Reflexionemos otra vez sobre el significado del nombre de Dios, YHWH, traducido al español como Jehová o Señor. ¿Qué diferencia encuentra usted entre el título y el nombre (por ejemplo "pastor" y "Hugo")? ¿Qué implica esta diferencia en la forma en que usted se relaciona con Dios?

2. Dios es el Creador. Qué importancia tiene este hecho para el modo:
    a. en que piensa usted de Dios y de usted mismo? (Sal. 8)
    b. en que adora usted a Dios? (Sal. 29)
    c. en que ora usted? (Hch. 4: 24-26)

3. Nuestra Confesión de Fe comienza con el relato de la historia de cómo Dios ha actuado a través del tiempo y sigue con una lista de los temas y lo que deberíamos creer. ¿Por qué es importante este orden?

4. Dios es un liberador y por eso trae libertad. ¿Cuán real es esta verdad en nuestra vida personal? ¿De qué nos ha salvado Dios? Haga una lista. Algunos sostienen que este tema

de la liberación también se refiere a la liberación política, como ocurrió con el pueblo de Israel que fue liberado de la opresión política de Egipto, por eso sostienen que un pueblo que sufre opresión por parte de su gobierno debería buscar su liberación, incluso por la fuerza, ¿está de acuerdo?

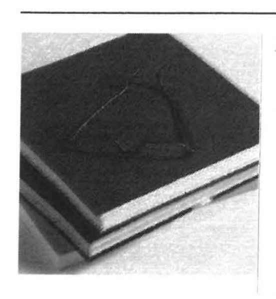
5. Dios es Padre. ¿Cómo respondería a aquellas personas que han tenido experiencias negativas con sus padres y que podrían tener un concepto negativo de Dios como Padre?

6. ¿Cómo explicaría a un vecino el significado de la frase "Dios es amor"?

7. ¿Cuán importante es que la iglesia enseñe sobre la santidad o la ira de Dios? ¿Contra qué está directamente enojado Dios? ¿Esta enseñanza le asusta o le afirma y conforta?

8. Relate incidentes en su vida donde ha experimentado a Dios como:
   a. guía
   b. poderoso
   c. proveedor

9. Suponga que un no creyente le pregunta qué cree acerca de Dios ¿Por dónde comenzaría su respuesta? ¿Qué aspecto de Dios enfatizaría usted?



Para Profundizar

Conner W. T. (1978) Doctrina Cristiana. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones.

Neufeld, Alfred (2006) Vivir desde el Futuro de Dios. Buenos Aires: Kairos.

Stott, John. (1992) El Cristianismo Contemporáneo. Michigan: Libros Desafío.



Confesamos

Que Dios, Señor soberano del universo, creó los cielos y la tierra por su palabra poderosa. Dios creó la humanidad, hombre y mujer, a imagen suya, para que viva en comunión con Él y sea mayordomo de la creación. Los seres humanos abusaron de su libertad, rebelándose contra Dios en desobediencia, trayendo así separación y muerte. En la rebelión contra el reinado de Dios, los poderes de Satanás, el pecado y la muerte demandaron dominio sobre el mundo.

Dios, el Liberador, intervino para establecer un Pueblo de Pacto, comenzando con Israel. El propósito de Dios era formar una comunidad de Pacto, que viviera en comunión con Él, gozara sus bendiciones y sirviera como luz a todas las naciones. A través de los profetas Dios hizo conocer su ley y sus propósitos, dejando en claro su permanente fidelidad, su justicia, su rectitud, la grandeza de su misericordia equivalente a la de un padre y su gran compasión, semejante a la de una madre. Dios prometió la esperanza de una nueva creación.

CAPÍTULO 3

Jesucristo: Un salvador como ningún otro

Takashi Manabe (Japón)

Es necesario comenzar explicando el nombre "Jesucristo". "Jesús" era un nombre muy común entre los judíos del primer siglo. Proveniente del griego, "Iesous" significa "Él Salvará" (Mt. 1:21). En el Antiguo Testamento este nombre aparece como "Jeshua" que significa, "Yahweh [el Señor] salva".

Puede decirse que el personaje central de la revelación de la Biblia es Jesucristo, como Él mismo lo sostiene

"Cristo" no es un nombre, sino un título. Cristo es la transliteración de la palabra griega "Christos" que viene de la palabra hebrea "Mesías" que significa "el Ungido".

Estos dos términos, un nombre y un título se combinaron para nombrar a una persona: Jesucristo. Contienen una importante declaración de fe que dice: **"El judío llamado Jesús es aquél que fue anunciado en el Antiguo Testamento como Mesías; es el que realiza en la historia la gran obra esperada de Dios"** Puede decirse que el personaje central de la revelación de la Biblia es Jesucristo, como Él mismo lo sostiene (Lc. 24:25-27; Jn. 5:39) .

Historias

Mi propia experiencia como joven estudiante universitario budista japonés tiene que ver con mi encuentro con Jesucristo. Yo estaba en una depresión muy profunda cuando fui llevado a un estudio bíblico por primera vez en mi vida.

Sentí brillar una luz en mi corazón. Empecé a estudiar la Biblia por primera vez para comprender quién era Jesús. La Biblia sostiene que Jesucristo es humano, pero al mismo tiempo es Dios. Él no es un Dios más entre los ocho millones de dioses que la mayoría de japoneses cree que existen. Uno de los refranes populares japoneses dice que, "La cabeza de una sardina puede ser un dios en quien podemos confiar". Así, con este trasfondo cultural pluralista, la idea de un Dios absoluto me resultaba muy difícil. Tras varios años de estudio continuo de la Biblia y gracias a la obra del Espíritu Santo en mi vida, pude llegar a un firme convencimiento de la existencia de una sola deidad en la persona de Jesucristo.

Muchos japoneses, incluso cristianos japoneses, tienden a creer que Jesucristo era un hombre blanco en una cultura occidental

Entre los japoneses domina la creencia de que el cristianismo es una religión occidental de gente blanca. Muchos japoneses, incluso cristianos japoneses, tienden a creer que Jesucristo era un hombre blanco en una cultura occidental. Por esta razón, resulta muy difícil establecer iglesias auténticamente autóctonas en un contexto donde la cultura japonesa tradicional se respeta, pero donde a Jesucristo se le dé su lugar debido.

¿Qué dice la Biblia al respecto?

La encarnación de nuestro Señor

Jesús es Dios. Él mismo lo afirma (Juan 10:30). Pablo hace eco de esa afirmación cuando dice que Cristo es "la imagen del Dios invisible" (Col. 1: 15). Cristo, con Dios el Padre, fue el creador de todas las cosas (Juan 1:1-3; Col. 1:16).

Cristo es tanto Dios (tiene divinidad) como humano (tiene humanidad). Él es Dios en la forma del Hijo (segunda persona de la trinidad), junto con Dios el Padre (primera persona de la trinidad) y Dios el Espíritu Santo (la tercera persona de la trinidad). La Biblia enseña que estas tres personas existen y actúan como un solo Dios en perfecta armonía. Jesucristo habla al Padre como hijo, y promete a sus discípulos que el "Consolador", el Espíritu Santo que le sucedería, sería enviado por Él y el Padre (Juan 14-16). En la Iglesia de Cristo, esta importante verdad ha sido conocida como "la doctrina de la trinidad".

Jesús, quien era Dios, no se aferró a esa posición, sino que se hizo humano, tomando la forma de siervo e hizo algo que parece improbable, murió en la cruz. Jesús, un judío, nació como Cristo (Mesías) de José y de su esposa prometida, la virgen María (Mt. 1:18-25; Lc. 1:26-38). Como hombre, Jesús también se cansaba y necesitaba descanso (Juan 4: 6), y entre otras cosas humanas, él disfrutaba de la compañía de discípulos y amigos como María, Marta y Lázaro (Lucas 10:38-41; Juan 11).

En la historia de la salvación, Dios eligió un pueblo llamado "Israel", descendiente de Abraham

En la historia de la salvación, Dios eligió un pueblo llamado "Israel", descendiente de Abraham (Gén. 12: 1-3). Los profetas que salieron de este pueblo se refirieron a Aquel que habría de aparecer en la historia como "Salvador de la raza humana" (Is. 9:6-7; 49:6; Miq. 5:2). El plan de Dios era restaurar la relación de los humanos con Él, a través del perdón de pecados y traer esperanza a través de la regeneración de toda persona humana (Jer. 31: 31-34; Os. 2:19-23; Hch. 3:18-21). Jesús es el agente de Dios para la redención del hombre.

El ministerio, sufrimiento y crucifixión de nuestro Señor

Jesucristo creció como un ser humano y desarrolló el ministerio público que Dios le había encomendado (Mt. 4: 12-17; Lc. 4:14-22; Is. 61: 1-3). Ese ministerio se caracterizó por muchas obras poderosas:

(1) Predicó que el Reino de Dios estaba al alcance de todos. Llamó a quienes lo escuchaban a arrepentirse de sus pecados y a creer que es Dios quien tiene la autoridad para perdonar pecados (Mr. 1:15).

Jesús enseñó sobre la oración, el matrimonio y el divorcio, el dinero y el Reino de Dios

(2) Realizó muchos milagros, tales como las sanidades, para demostrar que Él era en verdad el Mesías enviado de Dios (Mt. 11:2-6) El más impactante, fue cuando levantó de entre los muertos a Lázaro (Juan 11: 38-44).

(3) Llamó y entrenó a los discípulos que llevarían a cabo la proclamación del mensaje de arrepentimiento y perdón de pecados (Mt. 10:1-8). Sus enseñanzas trataron sobre la oración (Mt. 6:5-25), el matrimonio y el divorcio (Mt. 19: 3-12), el dinero (Lc. 12: 15-34), y el Reino de Dios (Mr. 13: 1-53).

(4) Él, sin haber pecado, fue sentenciado injustamente como culpable por los líderes religiosos de su tiempo y fue

castigado con la muerte en la cruz. Este evento, sin embargo, respondía al plan de Dios, y su muerte fue expiatoria y logró la redención de los pecados de toda la raza humana (Hch. 3:13-21; Is. 53: 5-6; 1 P. 2: 21-25).

(5) Tres días después de la crucifixión Cristo fue levantado de la muerte y se presentó corporalmente a muchos de sus discípulos (Lc. 24: 25-49; 1Co. 15: 3-7).

(6) Después de presentarse a sus discípulos por algún tiempo, Jesús ascendió al cielo, donde está ahora, sentado a la diestra de Dios Padre, e intercede continuamente por todos los santos (Sal. 110: 1; He. 10:10-14; Ro. 8:31-34).

(7) De esta manera, habiendo obtenido una victoria aplastante sobre el pecado, sobre la muerte, y sobre Satanás, Cristo se sentó a la diestra de Dios como gobernante, y establecerá el reino perfecto. Entonces, después de completar la formación del reino, lo entregará a Dios el Padre (1Co. 15:20-28).

La resurrección, ascensión y exaltación de nuestro Señor

Las Escrituras dan mucha importancia a la resurrección de nuestro Señor

Las Escrituras dan mucha importancia a la resurrección de nuestro Señor. Ésta se menciona en cada uno de los evangelios y en los sermones que aparecen en el libro de los Hechos. El apóstol Pablo explica que a través de su resurrección, Jesús probó ser Dios (Ro. 1:4). Por su muerte nosotros somos perdonados de nuestros pecados, y somos justificados delante de Dios por su resurrección (Ro. 5). Él es el primero de todos los que serán resucitados de la muerte (Col. 1:18). Es el Señor resucitado revelado en Apocalipsis (Ap. 1:1-6).

Jesucristo ascendió a los cielos donde es grandemente exaltado (Hch. 1:9). En el futuro, toda rodilla se doblará ante Él (Fil. 2: 9-10). Sentado a la diestra de Dios, Jesucristo envió al Espíritu Santo, la tercera persona de la trinidad, con Dios el Padre (Juan 14:16-17; Hch. 2: 1-42). La Escritura anuncia su segunda venida

(Hch. 1:10; 1 Tes. 4: 14-18) que ocurrirá cuando el pueblo escogido de Dios haya sido traído a la gracia de la salvación por la proclamación del evangelio (Ef. 1:4-14; Hch. 13: 46-48). Cuando Cristo regrese a la tierra, Él se encargará de:

(1) dar un nuevo cuerpo resucitado a todo el pueblo de Dios, aquellos que han sido salvos por haber puesto su fe en Él mientras estaban en esta tierra (Dan. 12: 2-3; Mt. 24: 30-31; 1Co. 15: 50-53; 1 Tes. 4: 13-18).
(2) Establecer el esquema de gobernar el mundo creado por Dios, y entregar el reino a Dios el Padre (1Co. 15:20-28; Apoc. 20--22).

Nuestro Señor edifica su Iglesia

Los creyentes se convierten de un viejo estilo de vida a uno nuevo

Jesús dijo que Él edificaría a su iglesia (Mt. 16: 18-19). La iglesia se define como el conjunto de creyentes en el Señor Jesucristo, que han recibido la ayuda del Espíritu Santo, y que siguen a Jesús (1Pe. 2:21). Comprados en la cruz, el Espíritu Santo los incorpora al cuerpo de Cristo, y así se comprometen a la tarea de formar la iglesia, la cual es la comunidad de creyentes (Jn 16: 8-15; Ef. 1: 13-23; 1Co. 12: 12-30).

Los creyentes se convierten de un viejo estilo de vida a uno nuevo y continúan buscando una dedicación y una renovación constante con la ayuda del Espíritu Santo. Meditan en el Cristo viviente, le rinden culto (2 Tim. 2:8; Heb 12:2) y siguen a Cristo en obediencia sincera a sus mandamientos (Jn 10:16). Algunos de estos mandamientos se encuentran en Mateo 5-7. Estos capítulos instan al pueblo de Dios a amar a sus enemigos, razón por la cual los cristianos (aunque no todos) sostienen que participar en las guerras no es apropiado para ellos (Mt. 5:38-44). Para traer conciliación y paz a la sociedad humana es esencial que haya reconciliación con Dios, como Pablo lo explica en Romanos 5:1, en 2 Corintios 5:17-21 y en Colosenses 1:22. Por consiguiente, la misión más prominente y más grande de la iglesia es la proclamación del Evangelio de Jesucristo, el cual puede traer reconciliación entre el hombre y Dios (Mt. 28:18-20).

Vivir con Convicción

1. La iglesia primitiva tuvo que luchar con la creencia de que Jesús era divino y humano a la vez

En 325 d.C. el emperador Constantino convocó a un concilio de la Iglesia cristiana que se realizó en Nicea, ciudad ubicada actualmente al noroeste de Turquía. El Credo de Nicea dice: "Creemos en un solo Dios, el Omnipotente Padre, creador de todas las cosas visibles e invisibles, en un solo Señor, Jesucristo, el Hijo de Dios, el primogénito del Padre, es decir, de la sustancia misma del Padre, Dios de Dios y Luz de Luz, Dios mismo del mismo Dios, engendrado, no hecho, siendo de una misma sustancia con el Padre por quien todas las cosas fueron hechas, tanto en el cielo como en la tierra; aquel que, para nosotros los hombres y para nuestra salvación, bajó del cielo y fue hecho carne, fue hecho hombre, sufrió y murió, y al tercer día resucitó, ascendió a los cielos, y vendrá de nuevo para juzgar tanto a los vivos como a los muertos; y en el Espíritu Santo".
¿Hasta qué punto la divinidad o humanidad de Jesús constituye un tema de discusión en la actualidad? ¿Qué tema acerca de Jesús podría convocar un concilio hoy en día? ¿Qué se podría decir?

Los diferentes grupos cristianos se definen en parte por las porciones bíblicas que enfatizan

2. Los diferentes grupos cristianos se definen en parte por las porciones bíblicas que enfatizan. La Iglesia Reformada (Presbiteriana) resalta aquellas partes de la Biblia que hablan de la soberanía de Dios, especialmente en el Antiguo Testamento. Los luteranos son conocidos por la centralidad que dan a las epístolas de Pablo a los Romanos y a los Gálatas; y por enfatizar la gracia de Dios y la justificación por la fe. Los pentecostales le dan mucha importancia al libro de los Hechos. Los anabautistas han enfatizado los Evangelios con sus registros de la vida de Jesús, y han dado gran importancia al Sermón del Monte. ***¿Puede alguien evitar darle prioridad a algunas secciones de la Biblia por sobre otras? ¿Qué efecto ha tenido el dar tal importancia al Sermón del Monte (Mt. 5-7)?***

3. "¡Cristo murió por nuestros pecados!" La discusión sigue en torno a cómo debe interpretarse esta afirmación. Una forma de explicarla es entender algo acerca del pecado y sus efectos. El pecado es una actitud o comportamiento que rompe la relación que une al hombre con Dios.

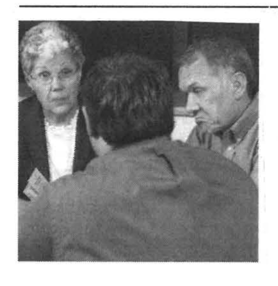
En África y otros lugares las personas temen a sus dioses. Para muchos, la salvación es la remoción de su miedo a los dioses

El resultado del pecado es, a veces, miedo, otras, sentimientos de culpa y también vergüenza. La historia del primer pecado ilustra sus tres consecuencias. Cuando Adán pecó, sintió miedo de las consecuencias que eso le provocaría delante de Dios, así que se escondió (Gén. 3:10). Experimentó sentimientos de culpa, alguien tenía la culpa y Adán inmediatamente se declaró inocente y acusó a su esposa Eva (Gén. 3:12). El incidente también acarreó vergüenza, por lo que Adán y Eva cubrieron su desnudez en el Edén (Gén 3: 7-10).

En África y otros lugares las personas temen a sus dioses. La gente se siente insegura acerca de por qué le ocurren cosas malas. Para muchos, la salvación es la remoción de su miedo a los dioses. En Europa y América el pecado ha sido explicado como algo que trae culpa. Israel ofrecía sacrificios a Dios en procura de la remisión de sus culpas. La Biblia dice repetidamente que Dios perdonaría al que le ofreciera sacrificios presentados con motivaciones correctas, como se ve en el caso de Caín, relatado en Génesis 4.Este concepto se refirma en pasajes como Levítico 4:26, 31, 35; 5:10, entre otros. El apóstol Pablo explica que la muerte de Cristo como sacrificio ha tratado con la culpa de las personas (Rom. 5:8-9). La muerte de Cristo significa que el pecado ha sido perdonado y la culpa ha sido quitada (Gál. 3: 13-14). El sacrificio de Cristo ha apuntado también al temor, de tal manera que los creyentes ahora ya no ven a Dios como un juez amenazante, sino que pueden dirigirse a él como "Abba Padre" (Ro. 8: 15).

En Asia el pecado, más que culpa, produce vergüenza. La vergüenza produce un sentimiento de pérdida del valor humano. Cristo ha venido para restaurar ese sentido de valor. Los pecadores que reciben la salvación de Jesús son adoptados como hijos e hijas e incorporados a la familia de Dios recuperando la dignidad que habían perdido por causa del pecado. Las diversas culturas

pueden enfatizar diferentes efectos del pecado, pero lo más importante es que la muerte de Cristo elimina el miedo, la culpa y la vergüenza que produce.



Para Reflexionar

1. ¿Cómo deberían tratar los cristianos con los musulmanes cuya Escritura, el Corán, reconoce a Cristo, pero habla de Él como un profeta y no como Dios? Considerando que los musulmanes enfatizan que sólo Alá es Dios, hablar de Jesús como Dios hace culpable a la persona de blasfemia.

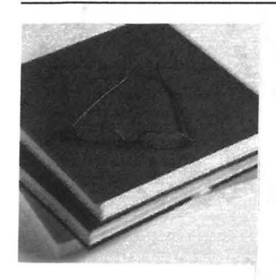
2. ¿Tiene alguna relevancia para los seguidores actuales de Jesús su ministerio múltiple consistente en predicar, enseñar y sanar? Si su respuesta es sí, ¿qué forma debería tomar esto en nuestro tiempo y cultura?

3. En Indonesia el Día de la Ascensión se observa como un feriado nacional. ¿Qué eventos de la vida de Jesús, si es que hay alguno, se resaltan en su cultura, su iglesia o su país?

4. ¿Qué parte del Sermón del Monte se enfatiza en su Conferencia o iglesia?

5. Discuta su comprensión de los conceptos de reconciliación y paz que Jesús ha proclamado. Considere cómo pueden aplicarse esos conceptos a nuestra vida cristiana hoy.

6. ¿Qué nivel de prioridad tiene o debería tener la segunda venida de Cristo en la predicación en su iglesia y en su estilo de vida personal?



Para Profundizar

González, Antonio. (2009) *El evangelio de la paz y el reinado de Dios.* Buenos Aires: Ediciones Kairos.

Bonhoeffer, Dietrich (1986) *El precio de la Gracia: El Seguimiento.* Salamanca: Ediciones Sígueme.

Stott, John (1978) *Contracultura Cristiana.* Buenos Aires: Certeza



Confesamos

Que Dios el Padre envió a su Hijo Jesucristo al mundo, nacido de la virgen María. Jesús inauguró el Reino de Dios proclamando arrepentimiento del pecado, anunciando liberación a los oprimidos y buenas nuevas a los pobres, y llamando discípulos a conformar una nueva comunidad que siguiera su camino. Jesús respondió a los poderes malignos de violencia, tomando la cruz, para morir por los pecados del mundo y reconciliar a la creación con Dios. Jesús obtuvo la victoria sobre el pecado, la muerte y Satanás, pues Dios lo reivindicó, resucitándolo de los muertos y exaltándolo a la mano derecha de Dios, donde intercede por los santos y reina para siempre.

CAPÍTULO 4

Aprendiendo acerca del Espíritu Santo

Arthur Dueck (Brasil)

La Biblia enseña que Dios el Padre es el Creador. Jesucristo es el Hijo de Dios, el Salvador. El Espíritu Santo, también Dios, fue enviado para estar con los creyentes. Podemos entender las palabras "padre" o "hijo", pero ¿qué significa ser un espíritu? En la mayoría de las culturas del mundo, un espíritu es simplemente una fuerza o especie de fuerza, algo impersonal que actúa sobre las personas.

Una Historia

En la mayoría de las culturas del mundo, un espíritu es simplemente una fuerza o especie de fuerza, algo impersonal que actúa sobre las personas

Cuando tenía algo más de veinte, yo dirigía grupos de estudio bíblico para estudiantes de primaria y secundaria de un colegio cristiano. Un día, uno de los muchachos dijo al grupo que algo especial le había ocurrido. Alguien había orado con él y ahora él podía orar a Dios en lenguas extrañas. Estaba realmente impactado por esa experiencia, era fácil deducirlo por su entusiasmo. Luego le dijo al grupo que ellos también podían hacerse especiales a los ojos de Dios si recibían el Espíritu Santo. En ausencia del líder él enseñó a varios muchachos a hablar esas lenguas extrañas. Había un "aura" de espiritualidad en ellos. Esto hizo que me preguntara: ¿Es esto de Dios?

¿Qué Dice la Biblia?

El rol de Espíritu en el Antiguo Testamento

1. El Espíritu estuvo presente en la creación y dio vida a los seres creados (Gén. 1:2; 2:7; Sal. 33:6; Job 33:4).

El "Espíritu de Dios" era "el agente personal de Dios". Esto con frecuencia significaba que Él era (y es) el agente de cambio.

2. El "Espíritu de Dios" era "el agente personal de Dios". Esto con frecuencia significaba que Él era (y es) el agente de cambio. Normalmente el Espíritu de Dios actúa en nombre del pueblo de Israel (Sal. 104:29-30; Is. 34:16). En algunos contextos, el Espíritu parece ser una fuerza impersonal (1 Reyes 18:12; 2 Reyes 2:16; Ez. 2:2; 3:12), pero en otras ocasiones, se presenta como una persona (Is. 63:10).

3. Dios reveló su voluntad a los profetas por medio del Espíritu, a veces a través de una revelación directa o por otros medios (2 Sam. 23:2; Neh. 9:20; Sal. 143:10; Is. 61:1-4; 63:10-14).

4. El Espíritu motivó a las personas a realizar ciertas acciones, como arrepentirse de pecados, obedecer a Dios, caminar en justicia, etc. (Sal. 51: 10-12; Is. 11:2; Ez. 11:19).

5. El Espíritu capacitó a las personas a realizar tareas para las cuales no habían recibido entrenamiento (Gén. 41: 38; Núm. 11:17; Jueces 3: 10). A veces, la fortaleza tenía poca conexión con el carácter de la persona (p.ej. Balaam, Sansón) y no era necesariamente permanente (Jue. 14: 6; 1 Sam. 16: 14; Sal, 51: 11).

6. El Antiguo Testamento aguardaba una nueva era del Espíritu (Is. 32: 14-15; Is. 44:1-5; Ez. 39:29; Joel 2: 28-32; Zac. 12:10). "Sucederá después de esto que derramaré mi Espíritu sobre todo mortal. . ."(Joel 2:28). El Espíritu, ahora derramado sobre un grupo colectivo, traería grandes cambios a la vida de Israel, creando en el pueblo el deseo de obedecer a Dios (Jer. 31: 31-40; Ez. 36: 24-29).

7. En resumen, si nos limitamos al Antiguo Testamento, el Espíritu aparece más bien descrito como el "Espíritu

energizador" mientras que en el Nuevo Testamento aparece como "Espíritu Santo". Observe esta actividad en la creación (Gén. 1:2), equipando a los siervos, por ejemplo a Gedeón (Ju. 6:34), a Miqueas (Miq. 3:8), y devolviendo la vida a los muertos (Ez. 37: 1-14).

El rol del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento

Jesús vivió en la presencia del Espíritu desde el comienzo

1. El Espíritu se representa ahora claramente como una persona. No es una divinidad inferior o un ángel. Uno no puede decir una mentira a una fuerza, ni bautizar a alguien en el nombre de una fuerza. (Mt. 12:28-32; 28:18-20; Hch. 5:3-4; 1Co. 2:10-11; Ef. 4:30).

2. Jesús vivió en la presencia del Espíritu desde el comienzo: fue concebido por el Espíritu (Mt. 1:18), vino sobre él de manera visible durante su bautismo (Mt. 3:16), fue lleno con el poder del Espíritu para su ministerio (Lc. 4:14; cf. 4:18-21), expulsó demonios por el poder del Espíritu (Mt. 12:28). La victoria de Jesús sobre del diablo durante su vida, culminada con su muerte y resurrección, inauguró la era del Espíritu.

3. Jesús prometió que el Espíritu Santo estaría con sus discípulos para siempre, (Jn. 14:16-17). El Espíritu glorifica a Jesús (Jn. 14:18-23), llama la atención a la obra de Cristo en la redención, y hace recordar a las personas las palabras del Cristo (Jn. 14:26). El Espíritu es como una luz que apunta hacia Jesús, no hacia sí mismo. El Espíritu convence de pecado, de justicia y de juicio a las personas (Jn. 16:7-11) y equipa a sus discípulos para la misión (Hch. 1:8).

El Espíritu glorifica a Jesús (Jn. 14:18-23), llama la atención a la obra de Cristo en la redención, y hace recordar a las personas las palabras del Cristo

4. La venida del Espíritu Santo sobre la congregación en Pentecostés marcó la vida de la iglesia. Las lenguas de fuego visibles muestran cómo el Espíritu enfatizó la obra redentora de Cristo para todos los pueblos (la misión). Pedro mostró que la venida del Espíritu daba cumplimiento a la profecía (Joel 2: 28-32; Hch. 2: 16-21). Aquello que hasta entonces sólo podía imaginarse, se volvió una realidad: el Espíritu no sólo vino sobre personas específicas, sino que mora en la vida de todos aquellos que pertenecen a la comunidad de fe (Hch. 2:32-33; 1Co 3:16; Gál. 5:25).

5. El fruto del Espíritu consiste en nueve cualidades: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio (Gál. 5: 22-23). Todas son reflejo del carácter de Cristo. Estas cualidades aparecen especialmente en situaciones de crisis. El "fruto" describe "quiénes somos" y nos distingue de lo que "hacemos" (dones). Este fruto no puede ser producido, por el contrario, el Espíritu crea el deseo y da el poder para obedecer la Palabra (Fil. 2:13).

El rol del Espíritu en la Iglesia

Cada creyente recibe por lo menos un don (1Co. 12:7) y es responsable de descubrirlo y utilizarlo para servir a Cristo y a la iglesia

El Espíritu mismo es un don y a la vez da dones (habilidades) a la iglesia para que cumpla la obra de Dios en la tierra. Hay una gran variedad de dones, que van desde los sobrenaturales hasta los dones de servicio (1Co. 12: 4-11). Algunos dones no requieren desarrollarse (p. ej. lenguas, sanidad), mientras que otros sí necesitan ser desarrollados (p. ej. liderazgo, enseñanza).

1. Cada creyente recibe por lo menos un don (1Co. 12:7) y es responsable de descubrirlo y utilizarlo para servir a Cristo y a la iglesia.
2. La lista de dones difiere y son simplemente representativos (1Co. 12: 4-11; 12:28; Ro.12: 6-8; Ef. 4: 11-13; 1Pe. 4:10-11). Concluimos que hay más dones que aquellos que aparecen en las listas de los textos bíblicos.
3. Tener un don no significa autoridad o madurez espiritual. Los dones se dan para el servicio, no como símbolo de estatus espiritual. No hay lugar para peleas por estatus.
4. Algunos dones espirituales tienen sus paralelos en el mundo secular (p. ej. liderazgo), esto significa que no deberíamos hacer una gran diferencia entre dones espirituales y talentos naturales.
5. El uso de los dones debe darse sobre la base del amor, señalado como el don más grande. Los no creyentes usan los dones para exhibirse y generan desconfianza y división.

Vivir con Convicción

1. Bautizado/lleno del Espíritu. Recibir al Espíritu se llama "bautismo" del Espíritu (1Co. 12:13). Algunas iglesias enseñan

que los cristianos necesitan una experiencia nueva con el Espíritu después de la conversión, una experiencia que podría incluir hablar en lenguas extrañas. Aunque la Biblia menciona algunos eventos dónde esto ocurrió (Hch. 8:9-17; 19:1-7), éstos posiblemente deben verse como una experiencia específica de grupos especiales de personas en el Pentecostés, para indicar que Dios los acepta de la misma manera que a los judíos. Pablo enseña que pertenecer a Cristo es tener el Espíritu de Cristo (Ro.8:9; Ef.1:13-14).

Pablo enseña que pertenecer a Cristo es tener el Espíritu de Cristo (Ro.8:9; Ef.1:13-14)

Los Hermanos Menonitas han cuestionado la actitud de andar en busca de una "experiencia" sólo por tener esa experiencia. En cambio, el llamado a ser llenos del Espíritu (Ef. 5:18) se entiende como un llamado para rendir todas las áreas de la vida diaria al Espíritu. Si, por ejemplo, un nuevo creyente lucha con el enojo o con el hábito de hablar groserías, quizás no pueda superar este mal por cuenta propia. Sin embargo, cuando esta área de su vida es entregada deliberadamente, a veces en la presencia de compañeros de oración y de testigos, el Espíritu Santo fortalece a la persona para superar ese mal hábito. Si usted quiere tener más del Espíritu, sométase más a Él: lea más la Biblia, confiese sus pecados, esté deseoso de servir a Dios y a otras personas sin buscar reconocimiento alguno, etc. Ser lleno del Espíritu no significa "cuánto yo tengo del Espíritu", sino "cuánto tiene el Espíritu de mí". Los creyentes pueden dar al Espíritu más o menos lugar en sus vidas.

Ser lleno del Espíritu no significa "cuánto yo tengo del Espíritu", sino "cuánto tiene el Espíritu de mí"

Sin embargo, algunos Hermanos Menonitas dan testimonio de haber tenido una experiencia en la que -insatisfechos con su condición espiritual- decidieron abrirse al obrar del Espíritu de Dios confesando sus pecados y pidiendo al Espíritu de Dios que controlara sus vidas. Resultado de esa experiencia ocurrieron por lo menos dos cosas: primero, las personas se volvieron más amorosas y reflejaban el fruto del Espíritu; segundo, donde antes se testificaba por temor, ahora había libertad y gozo para compartir con otros, donde fuera que el Espíritu los movía.

2. Discernir los espíritus. ¿Cómo podemos distinguir los dictados del Espíritu Santo con los de otras voces? Los cristianos

experimentan incitaciones o dictados que no siempre vienen del Espíritu de Dios, sino que se originan en los deseos humanos. ¿Cómo se puede distinguir entre la voz de Dios y nuestra propia voz o la que viene del tentador, el diablo?

Algunas sugerencias: Cuando el Espíritu de Dios instruye a los creyentes, lo hace siempre afirmando la Palabra de Dios. Cuando el cristiano está inmerso en la Palabra de Dios, le será claro reconocer si la voz interior viene de Dios o no. La historia de la tentación de Jesús muestra como el conocimiento de la Palabra de Dios pone en claro si un determinado "dejarse llevar" es de Dios o no (Mt. 4: 1-11).

Los dictados de Satanás son con frecuencia impulsivos. La voz interior es impaciente; el mensaje es algo que debe hacerse inmediatamente, hay prisa por hacerlo. En contraste, el toque interior del Espíritu Santo es intencional. Por ejemplo, cuando el Espíritu Santo impulsa a alguien a hablar a otra persona sobre un asunto delicado, si la persona no hace nada éste deseo se incrementa con el tiempo.

3. El Espíritu Santo en la vida diaria. Una niña de nueve años proveniente de una familia cristiana le preguntó a su abuelo: "¿Cómo obra el Espíritu Santo?" La obra del Espíritu es un misterio. La obra del Espíritu es como una voz interior, aunque diferente de la conciencia, que empuja al creyente a pensar y actuar de determinada manera y lo convence de pecado (Jn. 16: 7-11). Él nos guía, especialmente mediante la Biblia, pero también a través de otros hermanos y hermanas, y por una voz interior. Podemos y deberíamos desarrollar la sensibilidad necesaria que nos permita oír lo que el Espíritu nos dice, contrastando lo que creemos que Él nos está diciendo con lo que enseña la Biblia. Queremos ser abiertos al Espíritu Santo, pero no a otros espíritus. El discernimiento entre ambos viene de la Palabra (1Co. 14:29).

El Espíritu podría traer a la mente a personas que necesitan una visita o una palabra de consuelo. El Espíritu fortalece, a veces de manera física, para poder soportar una situación difícil. Nos capacita para el ministerio de la predicación, la enseñanza, la

consejería o la evangelización. Ciertamente el Espíritu guía en la toma de decisiones (Hch. 16:7). En la iglesia, el Espíritu Santo trabaja por la unidad (Ef. 4:1 -6). El Espíritu trajo avivamientos en Corea (1903), Gales (1904), India (1904 y 1907) y en Estados Unidos (Azuza Street 1906). Lea otra vez la sección "Lo que dice la Biblia" para continuar la respuesta. Ahora ponga atención a la sección sobre los dones espirituales.



Para Reflexionar

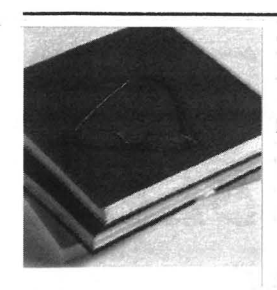
1. ¿Cómo responde su iglesia a la doctrina del Espíritu Santo? ¿Hay espacio para la persona del Espíritu Santo o sólo para lo que Él hace (su poder)?

2. Los dones del Espíritu deberían ser de bendición para la iglesia, sin embargo, esto no siempre ocurre. ¿Cómo pueden ser usados los dones del Espíritu para promover el Reino de Dios y traer unidad a la iglesia, en vez de división?

3. ¿Está usted de acuerdo con que el "ser" (mostrar el fruto del Espíritu) es la base para el "hacer" (ejercer los dones del Espíritu)?

4. ¿Le da suficiente espacio al Espíritu Santo en su vida? Si el Espíritu tuviera más espacio, ¿qué cambios se podría esperar en su vida?

5. En ciertas culturas de Brasil, África y partes de Asia, existe preocupación por los "espíritus" buenos y malos. ¿Dónde y cómo se conectan las enseñanzas bíblicas sobre el Espíritu Santo con estas culturas?

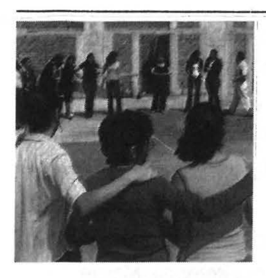


Para Profundizar

Conner W. T. (1978) Doctrina Cristiana. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones.

Neufeld, Alfred (2006) Vivir desde el Futuro de Dios. Buenos Aires: Kairos

Lshimika, Pakisa y Lind, Timithy (2003) Compartiendo Dones en la Familia global de la Fe. Colombia: Ediciones Clara.



Confesamos

Que en el día de Pentecostés, Dios envió al Espíritu Santo que había participado con Él en la creación, había dado poder a los profetas y había inspirado las Escrituras. A través del Espíritu, Dios estableció la iglesia, el cuerpo de Cristo, para proclamar Su reinado y dar testimonio de la nueva creación. El Espíritu es derramado sobre todos los que reciben a Cristo, bautizándolos y sellándolos para su redención como hijos de Dios. Todos aquellos que creen y confiesan que Jesús es Señor, son nacidos de nuevo en Cristo. Los creyentes ingresan a la Comunidad del Pacto cuando son bautizados en agua en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Por gracia son salvos mediante la fe, para vivir la paz y el amor de Dios, en la faz de circunstancias adversas.

CAPÍTULO 5

LA IGLESIA: EL PUEBLO DE DIOS

Elfriede Verón y Alfred Neufeld (Paraguay)

En el siglo XVI en tiempos de la Reforma, Martín Lutero describió a la iglesia como el lugar donde se predica la Palabra de Dios y donde se administran debidamente los sacramentos

Jesús dijo "yo edificaré mi iglesia" y poco después, en Pentecostés, el Espíritu Santo le dio nacimiento (Mt. 16: 18 y Hch. 2) El libro de Hechos cuenta su historia y actuación. La mayoría de las cartas de Pablo están dirigidas a iglesias individuales, incluso el libro de Apocalipsis tiene mensajes a las iglesias (Ap. 2: 1-3:22).

La discusión sobre cómo concebir mentalmente la iglesia continúa. En el siglo XVI en tiempos de la Reforma, Martín Lutero la describió como el lugar donde se predica la Palabra de Dios y donde se administran debidamente los sacramentos. Lo anabaptistas discreparon con estas expresiones. Sostenían que la iglesia era esencialmente una comunidad de pacto comprometida a seguir a Jesús.

Una Historia

Después de aceptar una invitación de su familia, el Sr. Rodríguez llegó a la iglesia con temores y prejuicios. La familia había comenzado a asistir a la Iglesia Hermanos Menonitas recientemente. Observaba con recelo todo lo que pasaba. La bondad, las sonrisas y el gozo reflejado en los rostros de las personas llamaron su atención. El Sr. Rodríguez, que venía de un trasfondo religioso diferente, testifica que nunca había visto ni experimentado ese gozo y esa bondad. Esta experiencia lo llevó a volver a la iglesia y finalmente a recibir a Jesucristo como su Salvador y Señor. En este caso la iglesia como comunidad piadosa, se convirtió en un factor clave para la conversión.

¿Qué Dice la Biblia?

Una nueva creación

Cuando Dios creó el mundo vio que era bueno. Después de crear a los seres humanos y contemplar toda su creación una vez más la evaluó encontrando "que era muy buena" (Gén. 1:31). Pero la desobediencia de Adán y Eva provocó que el pecado, la muerte y la condenación se extendieran a toda la humanidad (Ro. 5: 12, 18) por lo que ahora nosotros, los seres humanos, vivimos en esta era en la que reinan el pecado y la debilidad. Las buenas nuevas del evangelio consisten en el hecho de que Jesús, el Hijo de Dios, ha entrado en nuestro tiempo. Desde ese momento simplemente existen dos tipos de tiempo: el viejo y el nuevo tiempo; la antigua y la nueva era. Según la Escritura, el nuevo tiempo de la venida del reino de Dios empezó definitivamente con el nacimiento, la vida, la muerte, la resurrección y la ascensión de nuestro Señor Jesucristo. Ello se evidenció en el día de Pentecostés cuando el Espíritu Santo de Dios fue derramado sobre sus discípulos. Ese fue el día en que nació la iglesia. Fue el día en que se realizó el primer bautismo masivo de 3.000 personas provenientes de las más variadas culturas, idiomas y países (Hechos 2:41). Como había predicho, Jesús estaba edificando su iglesia: "Yo edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mat.16:18).

En el Nuevo Testamento encontramos muchos y diferentes tipos de enseñanza sobre la naturaleza y las prácticas de la iglesia

Dios estaba creando una nueva humanidad: la iglesia. Una nueva creación había comenzado. A esta creación pertenecen todos aquellos que creen y siguen a Cristo (2Co. 5:17). Este es el tiempo en que nosotros estamos viviendo, el tiempo de la iglesia y un tiempo en que Dios está ávido, por su gracia, de redimir al mundo entero. Esta es la última vez; después de este tiempo, ya no habrá otro. Cuando Cristo vuelva, el tiempo se habrá terminado y la eternidad estará allí. Cuando Cristo regrese, cielo y tierra habrán desaparecido y habrá una nueva realidad: el cielo y tierra unidos en la nueva creación.

Imágenes de la Iglesia

En el Nuevo Testamento encontramos muchos y diferentes tipos de enseñanza sobre la naturaleza y las prácticas de la iglesia. En

Hechos 2: 43-47 se describe la vida de esta nueva comunidad en Jerusalén. Para otras descripciones de la iglesia se usan metáforas o imágenes. Aquí mencionaremos sólo tres; cada una de la cuales enfatiza un aspecto diferente de la iglesia.

Dios tiene un pueblo

Ser pueblo de Dios significa por lo menos dos cosas

Una de las imágenes bíblicas más fuertes para la iglesia es la de " pueblo de Dios." En ese sentido, la iglesia se siente siempre unida al Israel fiel del Antiguo Testamento. El apóstol Pedro citó del libro de Oseas el siguiente texto: "Vosotros en el tiempo pasado no erais pueblo, pero ahora sois pueblo de Dios; no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia" (1Pe. 2:10). Es por gracia y es un privilegio y un gran gozo saber que como creyentes, pertenecemos a Dios y a su pueblo. Nosotros somos parte del pueblo de Dios en todo el mundo.

Ser pueblo de Dios significa por lo menos dos cosas. Por un lado, significa que la iglesia le pertenece completamente, Él es su dueño, su regulador, el que establece los estándares y le provee una identidad. Por otro lado, la iglesia es una comunidad humana, un nuevo pueblo que está aprendiendo a vivir en esta comunidad. A través del compañerismo entre cristianos, nosotros superamos la soledad y experimentamos fortaleza y consuelo en tiempos de crisis. También nos convertimos en señales de esperanza y sanidad para la sociedad. En esta comunidad los pecadores experimentarán cambio y aceptación y se sentirán parte de una familia.

Cristo tiene un cuerpo

Como cuerpo de Cristo, estamos llamados a hacer visible a Cristo en el mundo

¿Qué enfatiza el término "cuerpo"? Según Pablo, el concepto de cuerpo destaca la unidad en medio de la diversidad (1Co.12:12). Cada miembro es diferente, con dones diferentes, cada uno con su propio lugar y función, sin embargo, cada miembro está unido a la cabeza, que es Cristo. Todos los miembros del cuerpo son necesarios (1Co. 12: 21-22), todos se cuidan mutuamente (v.25), todos comparten el sufrimiento y el gozo (v.26).

Como cristianos, todos somos miembros del cuerpo de Cristo; pertenecemos a Cristo, moramos en Él y encontramos vida en Él.

Como cuerpo de Cristo, estamos llamados a hacer visible a Cristo en el mundo. Todos somos llamados a ser miembros activos y útiles, a cooperar con el cuerpo entero y con el proyecto entero que Dios ha asignado a su iglesia. Significa que la iglesia siempre tiene que apuntar hacia Cristo, la cabeza.

El Espíritu Santo tiene un templo

Cada individuo, así como la iglesia entera, está habitado por el Espíritu Santo de Dios

Los edificios de las iglesias no son santuarios en el sentido literal. El Espíritu Santo está presente en cualquier parte y no limitado a regiones geográficas especiales o a edificios arquitectónicos. Los edificios son necesarios para las reuniones del pueblo de Dios, pero es al pueblo de Dios al que se le llama "casa de Dios " (Heb.3:6), "templo santo" (Ef. 2:21) y "morada de Dios en el Espíritu." (Ef.2:22).

Los miembros de la iglesia "son piedras vivas" (1 Pe. 2:5). Con estas piedras, Dios como el Arquitecto Maestro, edifica un templo espiritual. El fundamento del edificio es Jesucristo (1Co.3:11). Este edificio no está acabado todavía, aún le falta la belleza y la perfección que nos gustaría ver; pero el Señor sigue edificando su iglesia. Cada individuo, así como la iglesia entera, está habitado por el Espíritu Santo de Dios, y eso representa toda la diferencia (1Co.3:16).

El llamado a la iglesia al arrepentimiento y la reconciliación

La salvación consiste en la reconciliación entre Dios y la humanidad

El pueblo de Dios ha experimentado su amor y su misericordia y anima a todos al arrepentimiento y la conversión. Cuando las personas preguntaron al apóstol Pedro en el día de Pentecostés lo que ellos debían hacer, Pedro les dijo: "Arrepentíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo." (Hch. 2:38). La Salvación es el regalo de Dios en respuesta al arrepentimiento de un pecador. La salvación es una cosa celestial; los ángeles en el cielo se regocijan cuando un pecador se arrepiente (Lc. 15:10). El nombre de cada pecador arrepentido que ha experimentado el nuevo nacimiento y la nueva creación es escrito en el libro de vida del cielo (Ap. 21:27).

La salvación consiste en la reconciliación entre Dios y la humanidad. Es decir, la persona reconciliada se integra a la voluntad e identidad de Dios, así como a su pueblo. Así como Cristo, también la iglesia se convierte en agente de reconciliación. El Señor ha dado su propio "ministerio de reconciliación" (2Co.5:18). Claro está, por supuesto, que esta reconciliación con Dios trae consigo la reconciliación con otros creyentes, así como amor por el prójimo e incluso por los enemigos. La persona reconciliada también tiene un amor especial por aquellos que rechazan la oferta divina de gracia y nueva vida.

La justicia es una demanda básica en el Antiguo Testamento

Resultados de la reconciliación

Justicia: Dios reveló su voluntad ya en el Antiguo Testamento: "Oh, hombre, él te ha declarado lo que es bueno ¿Y qué requiere de ti Jehová? Solamente hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios" (Miq. 6:8). La justicia es una demanda básica en el Antiguo Testamento (Sal. 15:1-5). Jesús, a su vez, la vuelve a enfatizar cuando acusa a los fariseos y escribas de haber descuidado los aspectos centrales de la ley que son justicia, misericordia y fe (Mt.23:23). Jesús demanda un carácter interno justo y acciones correctas en todas las relaciones. Dios es un Dios justo (Jn. 17:25); en su gracia, Él justifica al pecador arrepentido. Las personas justificadas deben promover y vivir la justicia.

El sufrimiento ha sido experimentado muchas veces por la iglesia, incluyendo al movimiento anabautista y la Iglesia Menonita

Fidelidad: ¿Por qué enfatizar la fidelidad? Jesús nunca prometió una vida sin problemas ni sufrimiento. De hecho, Él dijo: "En el mundo tendréis aflicción, pero ¡tened valor; yo he vencido al mundo!" (Jn. 16:33). Aún más, Jesús llama a la iglesia a ser fiel en medio del sufrimiento. Su mensaje a la iglesia en Esmirna era: " Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida." (Apoc. 2:10). Esta iglesia ya era una iglesia fiel; no hay ninguna cosa negativa contra ella, aún así, Jesús predice que ellos experimentarían sufrimiento, tribulación y pobreza. Ellos serían probados, pero él los anima a mantenerse fieles. El sufrimiento ha sido experimentado muchas veces por la iglesia, incluyendo al movimiento anabautista y la Iglesia Menonita. Cristo sufrió por nosotros, pero además modeló cómo enfrentar el sufrimiento. "Cuando le maldecían, él no respondía con maldición. Cuando padecía no amenazaba, sino que se encomendaba al que juzga con justicia" (1Pe. 2:23).

La buena disposición para sufrir permaneciendo fiel a Dios y a su iglesia a pesar del sufrimiento es fruto de un arrepentimiento y una conversión genuinos. El sufrimiento lleva a las personas más rápidamente al círculo del compañerismo de Cristo (Fil. 3:10). Para el pueblo fiel hay recompensas (Rom. 8:18), el Señor ha preparado cosas maravillosas por venir, incluyendo un nuevo cuerpo eterno y perfecto en el futuro. En la presencia del Señor habrá alabanza, alegría y adoración.

Vivir con Convicción

1. Ser una vitrina de la nueva era de Dios

La iglesia es la nueva creación de Dios, la alternativa de Dios a los caminos de este mundo. La iglesia es representante y vitrina de la nueva era de Dios, de los nuevos tiempos de Dios, del nuevo reino de Dios. Las cosas celestiales ocurren en la iglesia, porque la voluntad de Dios está cumpliéndose en ella.

Las cosas celestiales ocurren en la iglesia, porque la voluntad de Dios está cumpliéndose en ella

La primera cosa celestial que pasa en la iglesia y a través de la iglesia es el hecho de que las personas son salvas. Las personas son transformadas, experimentan el perdón de Dios, los violentos se vuelven mansos y sociables, los que anteriormente eran enemigos, se reconcilian, los matrimonios rotos consiguen ser restaurados, los que estaban entregados a los vicios y placeres consiguen ser liberados y se vuelven personas orientadas al servicio y los dominados por el materialismo y el amor al dinero y al éxito se tornan generosos y comparten de manera altruista lo que son y lo que poseen.

Quizá usted diga: "Esto suena demasiado bueno como para ser verdad"

Quizá usted diga: "Esto suena demasiado bueno como para ser verdad". Y realmente usted tiene razón, a veces no hay mucho cielo que ver en nuestras iglesias. A veces, incluso, es difícil quedarse en la iglesia debido a tantas cosas que nos entristecen y desaniman. Pero la realidad es que eso no cambia el modo en que Dios la ve. La iglesia es el agente de transformación y reconciliación de Dios. Es débil e imperfecta pero el Espíritu Santo es fuerte. Si somos humildes y nos sometemos a Él, se manifestará en nuestras vidas el fruto del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia,

benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio. (Gál. 5:22-23). Seremos una bendición para nuestras familias, para los miembros de la iglesia, para los compañeros de clase y para todos aquellos que están alrededor nuestro.

2. Reconocer la debilidad

Meno Simons –en honor a cuyo liderazgo y testimonio de vida nuestras iglesias adquirieron el nombre de menonitas- generalmente se sentía un hombre muy débil. Las iglesias que él dirigía eran bastante débiles y tenían muchos problemas. Meno perteneció al movimiento de renovación de la Reforma Anabaptista de principios del siglo XVI en Europa continental. En esa época la iglesia cristiana se había identificado casi completamente con la sociedad en general y sus mundanos caminos de superstición, abuso de poder, y religiosidad popular. El conocimiento de la Biblia estaba totalmente ausente.

El Espíritu Santo de Dios insufló nueva vida a la iglesia a través de líderes como Meno Simons

El Espíritu Santo de Dios insufló nueva vida a la iglesia a través de líderes como Meno Simons. En los siguientes 500 años, la Iglesia Anabaptista tuvo que redescubrir una y otra vez, cuán débil y vulnerable era, completamente dependiente de la gracia de Dios y de la obra renovadora de su Espíritu. En 1860, cuando la Iglesia Hermanos Menonitas comenzó como un movimiento de renovación dentro de la tradición anabaptista más amplia, nuevamente se hizo evidente la ley de la fortaleza en la debilidad. La iglesia es fuerte en tanto se apegue a la visión que Dios tiene para ella, pero siempre debe permanecer humilde, sabiendo que en tanto Cristo no regrese, aún no ha alcanzado la meta y todavía no es perfecta.

3. Experimentar la renovación

Los anabaptistas redescubrieron en la Biblia la visión de Dios para la iglesia, y para la renovación personal. En 1525, en Zurich realizaron el bautismo del primer creyente adulto. Sostuvieron que cada seguidor de Cristo tiene que experimentar el arrepentimiento personal, el nuevo nacimiento y fe personal en la gracia redentora de Dios, antes de ser visiblemente incluido en la comunidad de creyentes, a través del bautismo. En 1527, en su primera confesión de fe, invocaron una iglesia que renunciara

Una iglesia renovada y vital está a menudo en enemistad con la cultura actual

al pecado y al abuso de poder, y se comprometiera a seguir a Cristo con una actitud radical, la cual trajo opresión y persecución a los anabaptistas. Líderes devotos los animaron a que fueran fieles, y les ayudaron a distanciarse de conductas y personas que deshonraban a Dios. Una iglesia renovada y vital está a menudo en enemistad con la cultura actual.

4. Amar y compartir generosamente con los que están en necesidad

La iglesia, beneficiaria del amor de Dios, está llamada a ser una comunidad de servicio

El resultado de haber experimentado el amor de Dios es reflejar amor. "Nosotros amamos porque Él nos amó primero" (1Jn. 4:19). El amor es la señal de un verdadero cristianismo (Jn.13:35). Nuestro amor por el Señor se expresa amando a los hermanos, a los amigos (Jn. 15:12-13) y al prójimo como a nosotros mismos (Lc.10:27) Pero nuestro amor se extiende a los pobres y necesitados, e incluso a nuestros enemigos (Mat.5:44). No prestar atención al pobre o deshonrarlo al actuar con preferencia hacia el rico es un pecado y una trasgresión a la ley del amor (Sant. 2:1-9). Amor es sinónimo de servicio desinteresado y la iglesia, beneficiaria del amor de Dios, está llamada a ser una comunidad de servicio. El servicio es necesario dentro de la comunidad cristiana, porque allí se encuentran muchas necesidades, pero más aún, la iglesia es enviada para servir a las necesidades del mundo. La iglesia está aquí para marcar la diferencia en bien de la sociedad.



Para Reflexionar

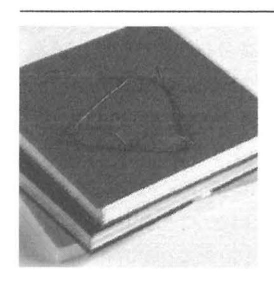
1. En nuestra vida diaria ¿qué significa que Cristo es la cabeza y nosotros miembros del cuerpo de Cristo?

2. En la actualidad, en un mundo de pluralismo y relativismo, ¿por qué es necesario enfatizar el mensaje de reconciliación entre Dios y los hombres?

3. ¿De qué manera nosotros como cristianos podemos vivir y promover la justicia en un contexto dominado por sobornos, mentiras y corrupción?

4. Los propósitos de la iglesia son: adoración, compañerismo, edificación, servicio y testimonio. ¿Está usted de acuerdo con eso? ¿Hay algo que pueda agregarse? ¿Cuál de éstos caracteriza a su iglesia?

5. ¿En su país la Iglesia Hermanos Menonitas es débil o fuerte? ¿Se conforma a la cultura o la desafía? ¿Es renovada o necesita de renovación?



Para Profundizar

Dana H. (1993) Manual de Eclesiología. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones.
Consulta sobre Administración Eclesiástica de los Hermanos Menonitas del Paraguay. (2006) Publicado por las dos Convenciones de Iglesias Hermanos Menonitas del Paraguay.
Estep W. R. (1975) Revolucionarios del Siglo XVI: Historia de los Anabautistas. EL Paso: CBP.
Ratzlaff, Gerhard (2006) Historia Fe y Prácticas Menonitas: Un Enfoque Paraguayo. Asunción: Instituto Bíblico Asunción.



Confesamos

Que la iglesia es la nueva creación de Dios, su agente de transformación, llamada a modelar el diseño divino para la humanidad. El pueblo de Dios llama a todos al arrepentimiento y la conversión, busca promover justicia, se mantiene fiel en el sufrimiento, comparte generosamente con los necesitados, actúa como agente de reconciliación para revertir la enajenación traída por el pecado. En la Cena del Señor la iglesia proclama la muerte del Señor y celebra el nuevo pacto.

La nueva creación será completa cuando Cristo vuelva. Todos aquellos que pertenecen a Cristo resucitarán con nuevo cuerpo, mientras que Satanás y aquellos que han rechazado a Cristo, enfrentarán condenación eterna. El nuevo cielo y la nueva tierra vivirán bajo el reinado de Dios en eterna paz y gozo duradero.

Parte 2

¿Cómo responden los Hermanos Menonitas a los propósitos de Dios?

CAPÍTULO 6

La Historia de los Hermanos Menonitas

I.P. Asheervadam (India) y Peter Klassen (EE.UU)

El origen de la Iglesia Hermanos Menonitas se remonta al gran despertar de los menonitas en el siglo XIX en Rusia. La Iglesia Hermanos Menonitas, como una rama independiente de la comunidad menonita, se fundó en el sur de Rusia el 06 de enero de 1860. Históricamente se conecta al movimiento anabaptista del siglo XVI. En el documento de fundación adoptado el 06 de enero de 1860, los líderes del nuevo movimiento hicieron una declaración concluyente y significativa: "... En todos los aspectos de nuestra confesión, nosotros estamos totalmente de acuerdo con Meno Simons".[1] Esta conexión histórica e identificación teológica de la Iglesia Hermanos Menonitas con el movimiento anabautista-menonita del siglo XVI se ha convertido en característica básica de las confesiones de los Hermanos Menonitas desde entonces.

Los anabautistas sostuvieron que las Escrituras enseñaban que el bautismo era para aquellos que habían tomado una decisión consciente de seguir a Cristo y no para los infantes

EL MOVIMIENTO ANABAUTISTA Y EL NACIMIENTO DE LA IGLESIA MENONITA

El movimiento anabautista surgió en la primera mitad del siglo XVI, en reacción a las Reformas Luterana y Zwingliana. Los anabautistas dieron la bienvenida a estas reformas pero entendieron que eran incompletas y parciales. Sostuvieron que las Escrituras enseñaban que el bautismo era para aquellos que habían tomado una decisión consciente de seguir a Cristo y no para los infantes.

[1] Jacob P. Bekker, Origin of the Mennonite Brethren Church.(Trans. D. E .Pauls and A. E. Janzen; Hillsboro, KS: The Mennonite Brethren Historical Society of the Midwest, 1973), p 46.

Otra de sus creencias era que la Iglesia y el Estado debían estar separados. Sostuvieron también que los asuntos doctrinales debían ser tratados por la comunidad de creyentes y no por el Estado.

Debido a su entendimiento del bautismo, estos creyentes fueron llamados "anabaptistas", término que se deriva de una palabra griega que significa "rebautizadores". Es claro que los anabautistas, no enseñaron el concepto de un bautismo reiterado o reiterativo, sino que el bautismo era para los creyentes. Prefirieron ser llamados simplemente hermanos y hermanas. Después, muchos de ellos llegaron a ser identificados como "Menonitas" en referencia a su líder, Meno Simons, quien se unió al movimiento en 1536.

Meno Simons era un sacerdote católico romano ordenado que vivía en los Países Bajos. Un día, mientras celebraba la Misa, le sobrevinieron serias dudas sobre la doctrina católica de la transubstanciación. En busca de respuesta a las preguntas surgidas en su mente, decidió volverse a las Escrituras. Después de un estudio cuidadoso llegó a la convicción de que la iglesia estaba equivocada en su enseñanza de que Cristo estaba físicamente presente en la Cena del Señor. Meno Simons se volvió un estudiante diligente de las Escrituras y un genuino biblista en su teología[2], lo cual lo llevó a romper con la Iglesia católica romana en una declaración pública el 30 de enero de 1536. Los siguientes 25 años Meno proporcionó un liderazgo excelente y heroico. Muchos de aquellos que se identificaron con este enfoque de las Escrituras, fueron conocidos como menonitas[3], y sujetos al trato áspero que muchos estados daban a los anabaptistas. Así resultó que, como se registra en El Espejo de los Mártires, muchos menonitas fueron martirizados debido a sus creencias.

La historia de la migración menonita a Rusia nos lleva al tiempo en que Catalina II, Emperatriz de Rusia, extendió una invitación para poblar los territorios recientemente conquistados al norte del Mar Negro

[2] J.A.. Toews, A History of the Mennonite Brethren Church: Pilgrims and Pioneers (Fresno, CA: Board of Christian Literature of the General Conference of Mennonite Brethren Churches, 1982), p. 15.

[3] P.M.Friesen, The Mennonite Brotherhood in Russia: 1789-1910 (Fresno, CA.: Board of Christian Literature, General Conference of Mennonite Brethren Churches, 1978), p.15

LAS MIGRACIONES MENONITAS Y EL NACIMIENTO DE LA IGLESIA HERMANOS MENONITAS

Fue esta tradición de tomar la fe en serio lo que motivó a determinado número de menonitas de Rusia a mediados del siglo XIX, a poner un mayor énfasis en las enseñanzas históricas.

Los menonitas se trasladan a Rusia

¿Cómo llegaron los menonitas a vivir en Rusia? La historia de la migración menonita a Rusia nos lleva al tiempo en que Catalina II, Emperatriz de Rusia, extendió una invitación para poblar los territorios recientemente conquistados al norte del Mar Negro. Ya a mediados del siglo XVI, varios menonitas habían encontrado un nuevo hogar en el Delta del Vístula, en la parte norte de Polonia. Sin embargo, en la última parte del siglo XVI, esta región de Polonia se había vuelto parte de la expansión de Prusia. El estado prusiano revirtió ciertas políticas, como la exención del servicio militar y la adquisición de más tierras que habían sido concedidas a los menonitas por los anteriores gobernantes polacos. Por esa razón, algunos menonitas empezaron a buscar nuevas oportunidades para establecerse en otro lugar.

Cuando los líderes menonitas expresaron su desaprobación por lo que ellos consideraron como tendencias separatistas, los miembros decidieron apartarse de los otros menonitas

La oportunidad llegó cuando Catalina II, Emperatriz de Rusia, invitó a los colonos a ir a las regiones recientemente adquiridas por Rusia. Numerosos menonitas de Danzig, del Delta del Vístula y de otras partes de lo que ahora era Prusia aprovecharon la oferta, y así, a finales del siglo XVIII, los menonitas empezaron a establecerse en el Imperio Ruso. Pronto, colonias y villas menonitas llenaron el campo. A los nuevos colonos se les dio tierras, libertad religiosa, y numerosos incentivos económicos. Además, se les prometió la exención del servicio militar.[4]

Bajo estas condiciones favorables el primer grupo grande de inmigrantes, más de 340 familias, llegó a Rusia y se estableció en el distrito de Chortiza, en la provincia de Ekaterinoslav. El siguiente grupo grande, que comprendía más de 360 familias, llegó a Molochna que estaba localizada a 75 millas aproximadamente al sudeste de Chortiza. Más allá de las migraciones de estas dos colonias menonitas, se produjeron otras a nuevas

[4] Bekker, Origin of the Mennonite Brethren Church, p. 8

áreas de Rusia, que continuaron hasta mediados del siglo XIX. Los menonitas se establecieron lenta y firmemente en sus nuevos hogares y florecieron económicamente, al tiempo que algunos de ellos empezaron a sentir un vacío espiritual.

El reavivamiento en Rusia

En este contexto, Edward Wüst, un predicador luterano que servía en una congregación separatista luterana cercana, hizo amistad con algunos de los líderes menonitas y fue invitado a dirigir una serie de reuniones. Sus sermones enfatizaron el arrepentimiento, la experiencia de la conversión y el vivir en santidad. También hubo grupos de estudio bíblico y células de oración, uno de los cuales empezó a reunirse regularmente para el estudio bíblico y la oración en las tardes de los sábados, a fin de no chocar con los servicios regulares del culto de los domingos. Este grupo vino a ser conocido como los "Hermanos" porque ellos se dirigían el uno al otro como "hermano". Incluso después de la muerte de Wüst en 1859, este grupo continuó reuniéndose. Finalmente, cuando los líderes menonitas expresaron su desaprobación por lo que ellos consideraron como tendencias separatistas, los miembros decidieron apartarse de los otros menonitas. En una declaración escrita que explicaba por qué estaban tomando esta acción, el nuevo grupo describió a los líderes de la Iglesia Menonita y a sus miembros como "insuficientemente" espirituales.[5] La separación formal fue inspirada por las enseñanzas del pietista Wüst, el deseo del estudio sistemático de la Biblia, y la esperanza de recuperar los énfasis espirituales de los primeros anabautistas.

Los primeros líderes del nuevo movimiento dejaron en claro que sus acciones no eran motivadas por asuntos doctrinales o por luchas de poder, sino por un deseo de renovación espiritual. Los escritos de estos primeros líderes que describen el surgimiento del nuevo movimiento, enfatizan la necesidad de una espiritualidad más profunda. Esto también se reflejó en algunos escritos posteriores, tales como los de Cornelio Unruh, uno de los primeros misioneros a India. Su artículo "Los Hermanos Menonitas en Rusia", publicado en 1921 en la revista mensual Suvarthamani de los Hermanos Menonita de India, mencionaba que estos meno-

[5] See Bekker, Origin of the M.B.Church, p. 43.

nitas carecían de un adecuado cuidado y nutrición pastoral. Las disputas y riñas contribuyeron a crear descontento, y algunos hablaban de un profundo vacío espiritual. Benjamín Bekker, uno de los miembros fundadores de la Iglesia Hermanos Menonitas escribió, "este grupo separado no tenía pastor o clérigo que cuidara de su bienestar espiritual, aunque estaban provistos de administradores eclesiásticos y maestros de escuela que los domingos leían sermones preparados y administraban el bautismo a los niños. Lamentablemente, como los miembros de este grupo carecían de alimento espiritual, su crecimiento sufrió y perdieron piso. Algunos de ellos sentían un gran anhelo por ser pastores de almas".[6] John A. Toews, comentó que "los primeros Hermanos no consideraron su alejamiento de las Iglesias Menonitas existentes como un retirarse del verdadero menonitismo, pero como un retorno a él".[7] De esta manera, el contexto menonita ruso preparó el camino para el surgimiento de la Iglesia Hermanos Menonitas de tal manera que el nuevo movimiento consideró que estaban en completa armonía con las enseñanzas de Meno Simons.[8]

Esta primera misión de la Iglesia Hermanos Menonitas norteamericana en India experimentó un éxito notable y creció hasta llegar a ser la Conferencia más grande entre los menonitas hindúes y probablemente también la más grande en la familia global Hermanos Menonitas.

Un poco más de una década después de su nacimiento en Rusia, algunos Hermanos Menonitas, al igual que otros menonitas, empezaron a emigrar a Norte América, especialmente al Medio Oeste de los Estados Unidos. Después de la Primera Guerra Mundial, un número significativo de menonitas y hermanos menonitas fue a Canadá. Se estima que más de 50,000 menonitas emigraron a Norte América entre 1873 y 1950.[9]

LA MISIÓN Y EL COMPAÑERISMO EN LOS HERMANOS MENONITAS

La evangelización en Rusia

La influencia pietista se evidencia en el énfasis que los Hermanos Menonitas pusieron en el biblicismo y la espiritualidad. De igual forma, los impulsos evangelísticos fueron fuertes desde el

[6] Bekker, Origin of the M .B. Church, pp. .23-24.
[7] Toews, Pilgrims and Pioneers, p. 4.
[8] Bekker, Origin of the M.B.Church, p. 46. Ver también p.43: "Nosotros los suscritos, por Gracia de Dios vemos la corrupción de toda la hermandad menonita (Bruderschaft), y no podemos, por amor al Senor y a nuestra conciencia, participatar de ella más... Por estas razones nosotros estamos desuniéndonos completamente de la iglesia corrupta..."
[9] Cornelius J. Dyck, An Introduction to Mennonite History (Scottdale, PA: Herald Press, 1993), p. 206

principio entre los Hermanos Menonitas, a pesar de que los rusos emitieron decretos advirtiendo a los menonitas que no buscaran convertidos entre los creyentes ortodoxos. A principios de 1860, varios hermanos líderes fueron llevados ante las autoridades rusas para responder por los cargos de haber intentado convertir a obreros rusos. A pesar de las advertencias, algunos Hermanos Menonitas continuaron la evangelización entre sus vecinos rusos. Gerhard Wieler fue encarcelado en 1865 por bautizar a personas de trasfondo ortodoxo ruso que se habían convertido al Señor.[10] Muy pronto, los esfuerzos misioneros se extendieron tanto que hacia 1889 la Iglesia Hermanos Menonitas rusa, con sólo 1800 miembros había enviado a una pareja misionera a India.

Misioneros en India

En 1889, menos de tres décadas después de su fundación, la nueva Iglesia Hermanos Menonitas de Rusia envió a Abraham Friesen y su esposa como misioneros a Hyderabad, India. El éxito de John Everet Clough, misionero bautista americano en Ongole, atrajo al joven Friesen que optó por India y la región Telugu.[11] Sin embargo, la falta de recursos impidió a la joven Iglesia Hermanos Menonitas rusa abrir su propio campo misionero, y por eso, los Friesen empezaron su trabajo con la colaboración de los bautistas americanos. Poco tiempo después, la joven Iglesia Hermanos Menonitas de Rusia envió a una media docena de parejas de misioneros para satisfacer las crecientes necesidades de la misión. Ellos establecieron estaciones a Suryapet, Bohingir y Janagam y continuaron su trabajo misionero hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. Después de la guerra, debido a las dificultades para recibir fondos de Rusia, este esfuerzo misionero se mancomunó con el de los bautistas. Por entonces, ellos tenían entre siete y ocho mil miembros en las tres estaciones misioneras mencionadas antes.

En 2004 ICOMB preparó una Confesión de Fe global para los Hermanos Menonitas, que ha sido adoptada por la mayoría de las conferencias que integran su membresía

Aunque la misión de los Hermanos Menonitas de Rusia empezada por Abraham Friesen no duró mucho tiempo, el esfuerzo fue una contribución importante para animar e invitar a la Iglesia Herma-

[10] Wilbert R. Shenk, By Faith They Went Out: Mennonite Mission 1850-1999 ,(Elkhart, IN: Institute of Mennonite Studies, 1999), p 69

[11] Peter Penner, The Russians, North Americans and Telugus: The Mennonite Brethren Mission in India,(Hillsboro, KS: Kindred Publications,1997), p 4.

nos Menonitas americana para ir a India y establecer su propio trabajo misionero.[12] Esta primera misión de la Iglesia Hermanos Menonitas norteamericana en India experimentó un éxito notable y creció hasta llegar a ser la Conferencia más grande entre los menonitas hindúes y probablemente también la más grande en la familia global Hermanos Menonitas. El liderazgo actual de los Hermanos Menonitas de la India siente que este éxito se debió a las fuertes enseñanzas de los Hermanos Menonitas, su énfasis en la fe, su compromiso con la misión, y la evangelización. En este desarrollo, el Consejo de la Misión y el liderazgo nacional hindú han jugado roles importantes.

Misiones globales

Se ha dicho que los primeros Hermanos Menonitas sentían el alma intranquila si no se comprometían con la misión y la evangelización, razón por la cual desarrollaron programas misioneros vibrantes que fueron prioritarios para ellos. Como resultado, hoy (2007) las iglesias Hermanos Menonitas se encuentran en más de 20 países del mundo. El liderazgo surgió de la agencia misionera norteamericana fundada en 1878 en Hillsboro, Kansas. Actualmente esta agencia es conocida por el nombre de Misiones y Servicios Internacional de los Hermanos Menonitas (MBMSI en inglés). Esta agencia, comprometida a llevar a cabo el mandato de Cristo de hacer "discípulos a todas las naciones" tiene programas misioneros en más de veintisiete países. Algunos de los países donde los Hermanos Menonitas fundaron iglesias son: India (de 1889 en adelante), China (1901), Congo-Zaire (1912), Paraguay (1935), Brasil (1940), Colombia (1945), Japón (1950), Austria y Alemania (1953), Panamá (1958), España (1976), Perú (1985), Nicaragua (1997). Notablemente las conferencias más grandes se localizan en India y Congo.

En la Asamblea de la Conferencia Mundial Menonita realizada en Winnipeg, Canadá, en 1990, se lanzó oficialmente el Comité Internacional de los Hermanos Menonitas (ICOMB), diseñado para

[12] Abraham Friesen en su primer permiso durante 1897-99, fue a Rusia y después a Norteamérica donde jugó un papel importante para animar a la Iglesia Hermanos Menonitas americana para empezar el trabajo misionero. En realidad, hacia 1883, ya había un considerable interés entre las iglesias Hermanos Menonitas de Norteamérica por el trabajo misionero en el extranjero.

animar y fortalecer las relaciones y el compañerismo entre las Conferencias Hermanos Menonitas globales. En 2004 ICOMB preparó una Confesión de Fe global para los Hermanos Menonitas, que ha sido adoptada por la mayoría de las conferencias que integran su membresía. En 1999, ICOMB organizó una Conferencia Internacional de Hermanos Menonitas que se realizó en Kansas para celebrar los 100 años de las Misiones Hermanos Menonitas. En 2005, eligió su primer Secretario Ejecutivo, Víctor Wall, presidente de la Conferencia alemana de los Hermanos Menonitas del Paraguay. En junio de 2007, en colaboración con MBMSI, la Universidad Fresno Pacific y el Seminario Bíblico Hermanos Menonitas, ICOMB organizó en Fresno, California, una histórica consulta global sobre educación superior. De esta manera, ICOMB, que cambió su nombre a "Comunidad Internacional de los Hermanos Menonitas" se está fortaleciendo cada vez más.

Estadísticas

Las estadísticas de membresía recopiladas por ICOMB, datos estimados de 2002, que deben ser revisados, aparecen en la siguiente lista. En algunos casos aparece entre paréntesis el año de inicio de la tarea misionera en estos países.

Los primeros Hermanos Menonitas, en su afán de mantener la tradición de fe de Meno, usaron al principio las confesiones de fe de los menonitas rusos de aquella época

India (1889) 72.000 (aunque según R. S. Lemuel, la membresía de los HM de India es 98,000)
China (1901)
Congo/Zaire (1912) 84.000
Paraguay (1935) 4.000
Brasil (1940) 3.700
Colombia (1945) 1.600
Japón (1950) 1.800
Austria (1953) 400
Alemania 14.000
Panamá (1958) 860
España (1976) Menos de 100
Indonesia 13.000
Angola 4.550
Perú (1996) 2.400
Nicaragua (1997)
Uruguay 200
México 175

Lituania 150
La ex Unión Soviética 4.000
Tailandia 100
Venezuela 75
Argentina, menos de 100
Portugal , menos de 100
Canadá 32.000
Estados Unidos 21.000
Estimado Total: más de 261,961.[13]

Los escritores hicieron notar expresamente que esta nueva formulación de creencias estaba fundamentada en las grandes e históricas declaraciones doctrinales de la iglesia

CONFESIONES DE FE DE LOS HERMANOS MENONITAS

Los primeros anabautistas de Suiza expresaron su fe en un documento conocido como la Confesión de Schleitheim. Michael Sattler fue el principal autor de los siete artículos, ratificados el 24 de febrero de 1527, durante una asamblea de anabautistas en Schleitheim, un pueblo en la frontera suizo-alemana. Esto creó la "unión fraternal" entre hermanos. Pronto estos artículos fueron copiados y circularon extensamente entre las comunidades anabautistas suizas y del sur de Alemania. Los menonitas holandeses también escribieron muchas confesiones de fe. Después, estas confesiones fueron usadas por individuos, iglesias locales, y conferencias de iglesias con propósitos apologéticos y para testificar a otros. También sirvieron para traer una mayor unidad entre los diversos grupos anabautista-menonitas. A veces, estas confesiones se usaron como declaraciones escritas de fe para las nuevas tierras en que entraron.

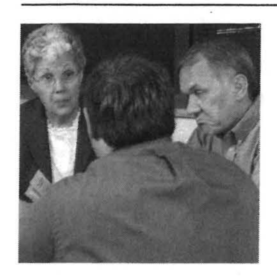
Los primeros Hermanos Menonitas, en su afán de mantener la tradición de fe de Meno, usaron al principio las confesiones de fe de los menonitas rusos de aquella época. Después, Abraham Unger, uno de los líderes Hermanos Menonitas, en un esfuerzo por mostrar algunos distintivos, escribió una nueva confesión en 1876. Desde la perspectiva de otros líderes, este documento reflejaba un entendimiento distintivamente bautista en creencias y práctica y por eso esta confesión no fue aceptada totalmente. En cambio, los Hermanos Menonitas designaron una comisión de estudio en 1898; y en 1900, se bosquejó una nueva declaración

[13] Ver el web site de MBMSI: http://www.mbmsi.org/resources/faqs/faqs.html

confesional que circuló por varias iglesias Hermanos Menonitas en Rusia, recibió un fuerte respaldo, y fue publicada en 1902 en idioma alemán como la Confesión de Fe de los Hermanos Menonitas. Los compiladores afirmaron que esta confesión estaba en armonía con las primeras confesiones menonitas. Hacía especial mención al bautismo de creyentes, a la iglesia libre del control del Estado, y al tradicional rechazo menonita por la participación en la guerra. Los escritores hicieron notar expresamente que esta nueva formulación de creencias estaba fundamentada en las grandes e históricas declaraciones doctrinales de la iglesia, como el Credo de los Apóstoles. El documento primero se imprimió en Halbstadt, Rusia en 1902. Después fue adoptado y vuelto a publicar por los Hermanos Menonitas de los Estados Unidos.[14]

Una revisión profunda de esta confesión tuvo lugar en 1975. Estaba pensada para mantenerse no sólo en la continuidad con la Confesión Hermanos Menonitas de 1902 (que el texto refleja claramente), sino también con la herencia anabautista-menonita más amplia, la cual se hace más explícita en el prólogo y la introducción. Por consiguiente, reflejaba una identidad mayor que la confesión de 1902. Durante los años noventa fueron hechas nuevas revisiones para hacerla más aplicable a la instrucción, tanto en las iglesias como en las casas.

[14] See, H.F. Toews, "Foreword", Confession of Faith of the Mennonite Brethren Church of North America (Hillsboro, KS: Mennonite Brethren Publishing House, 1917). See, H.F. Toews, "Foreword", Confession of Faith of the Mennonite Brethren Church of North America (Hillsboro, KS: Mennonite Brethren Publishing House, 1917).



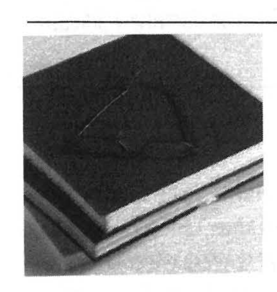
Para Reflexionar

1. ¿Cómo se compara la Historia de los Hermanos Menonitas con la "Historia de la redención de Dios" (Capítulo 1). ¿De qué manera estas comparaciones resultan útiles?

2. ¿Qué motivos de gratitud a Dios ve usted en la historia? ¿Qué ideas tiene usted para celebrar el 150 aniversario de la fundación de la Iglesia Hermanos Menonitas en 2010?

3. El énfasis en la misión y el evangelismo activo ha caracterizado a los Hermanos Menonitas en el pasado. ¿Todavía se caracterizan por eso los Hermanos Menonitas de su país?

4. ¿Qué beneficios ve en traer una Confesión de Fe?



Para Profundizar

Frank, Peter (1981) La Iglesia delos Hermanos Menonitas. EEUU: Harold Press.

Bomas (s/f) Misiones de los Hermanos Menonitas en los años 80. Asunción: Instituto Bíblico Asunción.

Jantz, Harold (1978) Hermanos Menonitas. EEUU: Harold Press.

Toews, J. A (1993) Historia de la Iglesia de los Hermanos Menonitas. Asunción: Instituto Bíblico Asunción.

CAPÍTULO 7

Pueblo de la Biblia

David Ewert (Canadá)

La Iglesia Hermanos Menonitas surgió en 1860, en el seno de una de las comunidades menonitas más grandes ubicadas al sur de Rusia. Desde el principio, los líderes alentaron a todos sus miembros a obedecer la Palabra de Dios, imitando así a sus antepasados del siglo XVI, los anabautistas, que fueron conocidos como "los lectores radicales de la Biblia". Hoy en día, más de un siglo después, ese compromiso con las Sagradas Escrituras aún permanece. Los Hermanos Menonitas confiesan que las Escrituras son su autoridad suprema en asuntos de doctrina y práctica.

HISTORIAS

En la India, un hindú de la casta más alta, la de los Brahmin enseñó el idioma Telegu a los misioneros americanos. El libro usado para enseñar el idioma fue la Biblia. Al tener que leer la Biblia mientras ayudaba a los misioneros a aprender el idioma, este hindú comenzó a pensar seriamente en el mensaje que contenía, y se convirtió en un fiel creyente. R. R. K. Murthy se convirtió en un reconocido evangelista no solamente en la comunidad Hermanos Menonitas, sino que su fama fue mucho más allá. La Palabra de Dios es el medio para traer conversión.

La lealtad y coherencia con la Palabra de Dios en el hablar y en el actuar puede expresarse de maneras variadas

La lealtad y coherencia con la Palabra de Dios en el hablar y en el actuar puede expresarse en una variedad de maneras. ¡Permítanme ilustrarles! A principios del sigo XX, el académico alemán en Nuevo Testamento, Adolf Schlatter, fue invitado a ser docente de la Facultad de Teología en Berlín. La delegación que vino a entrevistarlo le preguntó si era verdad que él "se fundamentaba sobre la Palabra de Dios" (una posición que no se daba por sentada en aquellos tiempos). Schlatter respondió: "No, señores,

yo me fundamento bajo la Palabra de Dios". Afirmarse "bajo" la Palabra de Dios es confesar que las Escrituras son autoritativas.

¿Qué Dice la Biblia?

La autoridad de la Biblia

Jesucristo resaltó la autoridad de la Escritura cuando dijo, "La Escritura no puede ser anulada" (Jn. 10:35). Cuando fue tentado en el desierto, usó la autoridad de las Escrituras diciendo "está escrito..." para reprender a Satanás (Mt. 4:1-11). Cuando los fariseos preguntaron a Jesús acerca del divorcio citó la autoridad de Génesis (2:24). Aunque esta declaración de Génesis no es un reporte de que es Dios mismo quien está hablando en ese momento, Jesús consideró esa palabra escrita como autoritativa (Mt. 19:3-9).

Nuestra conciencia funciona siguiendo nuestras experiencias, convicciones, y educación

Hay quienes dicen que cada creyente debería guiarse por lo que dicta su conciencia. Por supuesto que tener una conciencia buena es muy importante. Sin embargo, el apóstol Pablo conocía personas que habían prácticamente echado su buena conciencia al mar y habían naufragado en su fe (1Tim 1:19). Nuestra conciencia funciona siguiendo nuestras experiencias, convicciones, y educación. Varía de persona a persona. Por eso, aunque el apóstol Pablo demandaba tener buena conciencia (1Co. 4:4), él admitía: "pero no por eso he sido justificado".

La Biblia debe ser estudiada en el contexto de la comunidad de fe

Dios en su gracia nos ha dado el Espíritu Santo para guiarnos a toda la verdad (Juan 16:13). Pero cuando nosotros preguntamos cómo es que el Espíritu guía a los hijos de Dios, somos llevados una vez más a las Escrituras. La Palabra de Dios y el Espíritu de Dios no están separados entre sí. El Espíritu guía a los creyentes por la Palabra escrita de Dios. Si eso no fuera así, los creyentes individuales podrían proclamar que son guiados por el Espíritu para hacer cosas que son claramente contrarias a la voluntad de Dios.

Aunque se afirma que las Escrituras son la autoridad final en asuntos de fe para los cristianos, los creyentes individuales

pueden entender algunas enseñanzas de la Biblia de manera diferente que otros hermanos y hermanas. Por esta razón, la Biblia debe ser estudiada en el contexto de la comunidad de fe.

Los Hermanos Menonitas creen que los libros de la Biblia son inspirados por Dios y que Él continúa hablando a través de esta Palabra escrita

Nuestra comprensión de la Palabra de Dios necesita ser probada en el diálogo con otros lectores de la Biblia. Incluso la predicación de la Palabra de Dios durante las reuniones de los creyentes, debe probarse por medio de las Escrituras. El apóstol Pablo escribe: "No menospreciéis las profecías; más bien, examinadlo todo, retened lo bueno" (1Tesal. 5:20,21).

Los Hermanos Menonitas creen que los libros de la Biblia son inspirados por Dios (2Tim. 3:16; 2 Pe. 1:21), quien continúa hablando a través de esta Palabra escrita. La declaración de que la palabra de Dios es luz (Sal. 119:105) o incluso una espada (Heb 4:12) le proporciona un sello de autoridad.

La Palabra escrita

Escogió profetas y apóstoles para recibir y registrar sus revelaciones, y para extender las buenas nuevas de salvación

Dios, en su misericordia, se dio a conocer a nosotros, seres humanos pecadores y perdidos. Escogió profetas y apóstoles para recibir y registrar sus revelaciones, y para extender las buenas nuevas de salvación. A menudo, ellos compartieron la Palabra de Dios oralmente. Después, sus mensajes fueron registrados. Cuando se cumplió el tiempo, Dios habló a la humanidad a través de su Hijo, Jesucristo (Heb.1:1-2).

Los libros del Antiguo Testamento fueron escritos mayormente en hebreo y algunas partes en arameo. Los apóstoles escribieron sobre las poderosas obras de Jesús y sus enseñanzas maravillosas en griego, porque ese era el idioma dominante en el área mediterránea donde vivían. A pesar de los años y del clima, numerosas copias de los originales se han preservado. Antes de la invención de la imprenta en el siglo XV, los libros de la Biblia se copiaban y se re-copiaban a mano; por eso se llaman "manuscritos." Los libros hebreos, de los que existen menos copias, fueron copiados muy cuidadosamente, como lo ilustra el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto. En 1947, en Qumran, cerca del Mar Muerto, se encontraron muchos fragmentos de libros del Antiguo Testamento, algunos tan antiguos que datan de 200

años a.C. El más llamativo de todos es el rollo completo de Isaías. Para finales del primer siglo de la era cristiana, todos los libros de la Biblia ya habían sido escritos.

La Palabra traducida

No fue sino hasta la Reforma protestante en el siglo XVI que la Biblia se difundió en lengua alemana, francesa, holandesa, inglesa, española, italiana, y otras

Los primeros misioneros como Pablo no necesitaron aprender nuevos idiomas cuando proclamaron las buenas nuevas a lo largo del imperio romano. La inmensa mayoría de las personas en el mundo grecorromano hablaba griego. El Antiguo Testamento ya había sido traducido al griego por los judíos de Alejandría, antes del tiempo de Cristo. Esta versión griega recibe el nombre de Septuaginta. Los libros del Nuevo Testamento se escribieron originalmente en griego. Sin embargo, en las fronteras del mundo romano vivían personas que hablaban otros idiomas, y los misioneros cristianos empezaron a traducir las Escrituras al latín antiguo y al siriaco antiguo, hablado en el lugar en que se ubica actualmente Irak. En el delta de Nilo, en Egipto, el griego era bien conocido, pero hacia las partes más altas del río se hablaban dialectos coptos, y fue necesario traducir la Biblia al copto. Aún más lejos, al sur, Etiopía también recibió la palabra de Dios en su idioma. Ya en el siglo IV los armenios, los georgianos, y los godos, que vivían al norte del imperio, recibieron las Escrituras en sus propios idiomas.

La Vulgata Latina, que Jerónimo tradujo en el siglo IV, rigió en la iglesia occidental latina de la Edad Media. No fue sino hasta la Reforma protestante en el siglo XVI que la Biblia se difundió en lengua alemana, francesa, holandesa, inglesa, española, italiana, y otras. Luego llegó otra ola de traducciones de la Biblia cuando los misioneros de los siglos XIX y XX llevaron el evangelio a los confines de la tierra.

Los lectores de la Biblia vienen a las Escrituras con preconceptos diferentes

En los inicios de la Iglesia Hermanos Menonitas su idioma era el alemán, y la traducción usada era principalmente la traducción alemana de Martín Lutero del siglo XVI. Los que emigraron posteriormente a Norteamérica leyeron las Escrituras en las traducciones inglesas. Los que emigraron a América del Sur adoptaron las traducciones en español y portugués. Gracias a los esfuerzos misioneros, hoy en día las Escrituras son leídas por los

Hermanos Menonitas en 46 países, en idiomas que incluyen el Kituba, (Africa), Telegu (India) y el japonés.

Vivir con Convicción

No todas las personas interpretan la Biblia de la misma manera. ¿Por qué ocurre esto?

Nosotros no necesitamos imitar las formas culturales en las que la Palabra de Dios fue dada originalmente

1. Los lectores de la Biblia vienen a las Escrituras con preconceptos diferentes. Ven la Palabra de Dios a través de los lentes de sus propias experiencias, actitudes, prejuicios, convicciones y conocimiento. En un sentido esto es inevitable, pero los estudiantes de la Biblia deben ser conscientes de esa realidad. Jürgen Moltmann, un teólogo alemán, escribe: "Porque yo no soy un ángel sino un ser humano, mis perspectivas son limitadas. Son europeas y protestantes, occidentales y de clase media; corresponden al siglo XX y, finalmente, se encuentran determinadas por mis propias experiencias y limitaciones personales".

En una conferencia sobre la Biblia, los participantes, líderes africanos y misioneros occidentales, estudiaron la historia de José. La pregunta que se hizo fue: ¿cuál es la lección más significante que puede derivarse de este relato? Los misioneros generalmente estuvieron de acuerdo en que el mensaje básico era que dondequiera que José fue permaneció fiel a su Dios. Los líderes africanos lo vieron de manera diferente, sugirieron que sin importar dónde fuera que José había ido, nunca se había olvidado de su familia.

Cuando se usa lenguaje bíblico figurativo, debemos preguntarnos qué verdad bíblica se encuentra detrás de dicha expresión

2. Los lectores de la Biblia no siempre distinguen entre el mensaje de la Biblia y sus aspectos culturales. La revelación más temprana de Dios se dio a personas de cultura semítica (hebrea). Su última revelación en Jesucristo se dio dentro de la cultura helenística (griega). El mundo de la Biblia no es nuestro mundo. Nosotros no necesitamos imitar las formas culturales a las que la Palabra de Dios fue dada originalmente.

Por ejemplo, los cristianos son exhortados a saludarse entre sí con un beso santo (1Pe. 5:14; 1 Tes. 5:26), pero la forma de saludar varía según la cultura: un apretón de manos, un abrazo, el frotamiento de narices. Los apóstoles no introdujeron una nueva formar de saludar; ellos simplemente enfatizaron que el saludo es "santo". De manera semejante, cuando Pablo pide a las mujeres corintias que se cubran la cabeza, él no estaba introduciendo una nueva costumbre (1Co. 11: 4-7), por el contrario, él quería que las mujeres cristianas respetaran las costumbres apropiadas de su sociedad para que la iglesia no entrara en descrédito.

3. Los lectores de la Biblia pueden discrepar en lo que es literal y lo que es figurativo. Por ejemplo, cuando Pablo exhorta a los corintios a construir con oro, plata, y piedras preciosas, en lugar de hacerlo con madera, heno, y paja (1Co. 3:12), él no lo dice en sentido literal. Lo que está diciendo es que nuestro trabajo aquí en la tierra, debe ser del tipo que resistirá el juicio ardiente de Dios. Madera, heno, y paja son materiales que el fuego puede destruir. Cuando se usa un lenguaje bíblico figurativo, nosotros debemos preguntarnos qué verdad bíblica se encuentra detrás de dicha expresión (figurativa). La verdad debe tomarse literalmente, pero no así la figura del discurso.

4. Los lectores de la Biblia no siempre diferencian entre la interpretación y la aplicación. Un texto bíblico tiene esencialmente un significado invariable. El lector debe capturar el significado original del texto, y luego aplicar esa verdad a su vida. El significado permanece constante, pero la aplicación puede variar. Por ejemplo, cuando San Juan Bautista le dijo a sus discípulos, "Es necesario que Él crezca y que yo mengüe" (Juan 3:30), esa expresión tiene un significado específico en ese contexto histórico. Sin embargo, hoy, cuando leemos estas líneas, podemos decirnos a nosotros mismos: Cristo debe tener mayor prominencia en nuestras vidas, y nosotros debemos crecer en humildad.

A veces el propósito global de un libro de la Biblia nos ayuda a entender los capítulos individuales

5. Los lectores de la Biblia no siempre distinguen entre sus géneros literarios: narrativa, profecía, poesía, evangelio, una carta o lenguaje apocalíptico. Nosotros no podemos tratar

las diferentes formas de expresión de esa misma manera. La literatura sapiencial, como la que tenemos en el libro de Proverbios, no puede ser tratada de la misma manera en que se trata una carta del apóstol Pablo.

Los lectores de la Biblia a veces no ven que el Antiguo Testamento debe entenderse a la luz de la revelación más completa en Cristo, porque el Antiguo Testamento también es inspirado por el Espíritu de Dios (2 Tim. 3:16)

6. Los lectores de la Biblia a veces no observan el contexto más amplio de un pasaje bíblico en particular. Las palabras sólo tienen significado dentro de un contexto. Por ejemplo, la palabra "espíritu" en 1Co. 2 tiene varios significados diferentes en ese capítulo. La proclamación del evangelio por parte de Pablo era una "demostración del Espíritu y de poder" (2:4). Aquí claramente Pablo se refiere al Espíritu Santo, pero después habla del espíritu que está dentro del ser humano (2:11). En el mismo contexto menciona "el espíritu de este mundo" (2:12). En cada uno de estos pasajes la palabra "espíritu" adquiere un significado diferente y dependiente del contexto.

Las frases y párrafos también se dan dentro de un determinado contexto. Nosotros no podemos simplemente extraer un versículo de la Biblia y decir: "Esto es lo que la Biblia enseña". Por ejemplo, cuando el escritor de Eclesiastés dice, " Como es la muerte de los animales, así es la muerte de las personas" (3:19), no podemos decir que la Biblia enseña que no hay ninguna vida después de la muerte.

A veces el propósito global de un libro de la Biblia nos ayuda a entender los capítulos individuales. Por ejemplo, si se reconoce que Apocalipsis es un libro de consuelo dirigido a las iglesias sufrientes será más fácil entenderlo, que si se lo tomara como una especie de indicador de la historia del mundo. Otro ejemplo: Pablo enfatizó que somos salvos por gracia (Ef. 2:5), pero Santiago escribe que Abraham se salvó por obras (Santiago 2:24). Cuando estas dos declaraciones se ven en su contexto más amplio, los dos apóstoles están obviamente en la misma línea de pensamiento. Pablo también sostiene que las buenas obras son evidencia de la salvación por gracia, por medio de la fe.

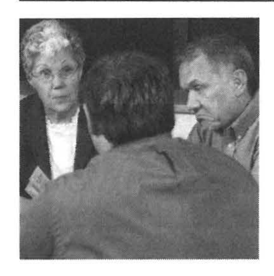
7. Los lectores de la Biblia a veces no ven que el Antiguo Testamento debe entenderse a la luz de la revelación más completa

en Cristo, porque el Antiguo Testamento también es inspirado por el Espíritu de Dios (2 Tim. 3:16). Los lectores cristianos pueden encontrar mucho alimento espiritual en él, sin embargo, en la historia de la salvación, el Antiguo Testamento pertenece al período de preparación. Dios habló su palabra final a través de su Hijo (Heb 1:1,2). En el Sermón del Monte nuestro Señor, después de referirse a los textos del Antiguo Testamento, dice repetidamente, "Pero yo os digo" (por ejemplo Mt. 5:21,22).

Las grandes leyes morales de Dios, como se encuentran, por ejemplo, en el Decálogo, son válidas para todas las épocas, pero hay también mucho que Dios ordenó a Israel que hiciera y que ya ha pasado a la luz de la venida Cristo. Los cristianos no están obligados a seguir las prácticas del Israel antiguo, como la adoración en el templo de Jerusalén, el sacerdocio, los sacrificios de animales, las leyes dietéticas como comer carne de cerdo. Ciertamente no debe buscarse ningún tipo de apoyo en el Antiguo Testamento para temas tales como la poligamia o la guerra. Este método cristocéntrico de interpretar el Antiguo Testamento no debe entenderse como un intento por minar la unidad de las Escrituras. El Dios de Abraham, Isaac y Jacob también es el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo; Él no sólo es el Dios de Israel, sino también del nuevo pueblo de Dios, la iglesia.

El Dios de Abraham, Isaac y Jacob también es el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo; Él no sólo es el Dios de Israel, sino también del nuevo pueblo de Dios, la iglesia

8. Los lectores esperan encontrar a veces más información en la Biblia de lo que ella realmente da. La Biblia no es una enciclopedia; es una historia de salvación. No contesta todas las preguntas de la existencia humana, sino que se concentra en el problema del pecado y del sufrimiento, de la vida y la muerte y del destino eterno. No deberíamos avergonzarnos por admitir que la Biblia no nos da respuestas explícitas a todas las preguntas que podríamos hacer. Incluso el gran apóstol Pablo admitió que sólo sabemos en parte ahora (1Co 13:13). Algún día las limitaciones de nuestra vida terrenal terminarán, y veremos a nuestro Señor cara a cara. Hasta que ese día venga, queremos seguir siendo "el pueblo del Libro".



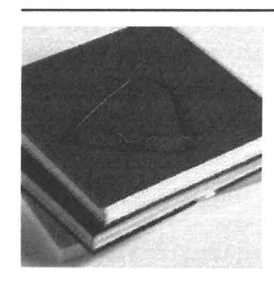
Para Reflexionar

1. ¿Sería posible llegar a ser cristiano y vivir como Cristo lo haría, si no tuviéramos una Biblia escrita?

2. ¿Qué modelo de lectura bíblica y meditación (vea Sal. 1:2) es más útil en su situación presente?

3. ¿Cómo le ayuda la Biblia a encontrar el camino cuando enfrentas las cuestiones críticas de la vida cotidiana?

4. ¿Qué papel desempeña la Biblia en la formación de su mente como cristiano?



Para Profundizar

Fee, Gordon D. (1985) La lectura Eficaz de la Biblia. Miami: Vida.
Damaray, Donald E (1974) Manual para el estudio de nuestra Santa Biblia. Miami: Logoi.

Stott, John (1977) Cómo comprender la Biblia. Buenos Aires: Certeza.

Efird, James E (1988) Cómo interpretar la Biblia. México: Casa Unidad de Publicaciones.

Confesamos

Que somos el pueblo de la Biblia
La Biblia tiene autoridad pues es la Palabra de Dios y la guía infalible para fe y vida.

- Cosmovisión: La Biblia provee el marco de referencia para nuestra comprensión del mundo.

- Interpretación: Nuestra interpretación se centra en Cristo: leemos las Escrituras desde la perspectiva neotestamen-



taria. La persona, enseñanza y vida de Jesucristo traen continuidad y claridad a ambos, al Antiguo y al Nuevo Testamento.

Comunidad de intérpretes: cada creyente es alentado a buscar entender la Biblia para discernir la voluntad de Dios y obedecerla. Ya que el espíritu Santo vive y obra en cada creyente, podemos leer e interpretar la Biblia y sus demandas para la vida contemporánea en comunidad.

Referencias Bíblicas

Sal. 1; 119; Mt. 5-7; Lc 24:27. 44-49; 2. Tim. 3:14-17; Hebr. 1:1-2; He. 2:42. 15:1-29. 17:11; Col. 3:14; 2Pe. 1:10-12.

CAPÍTULO 8

Pueblo con UN Nuevo Estilo de Vida

David Wiebe (Canadá)

Como anabautistas no sólo ayudamos a que las personas se conviertan, sino que trabajamos con empeño para desarrollar discípulos que sigan diligentemente a Cristo

La conversión, el discipulado y la renovación son esenciales para la nueva vida en Cristo. Los Hermanos Menonitas han dejado una fuerte huella en estas tres áreas. La Reforma Anabautista del siglo XVI enfatizó los tres aspectos.

Cuando los cristianos anabautistas se encuentran con el mundo, su impulso es ayudar a las personas y llevarlas de su estilo de vida pecaminoso a la conversión a Cristo. Como anabautistas no sólo ayudamos a que las personas se conviertan, sino que trabajamos con empeño para desarrollar discípulos que sigan diligentemente a Cristo. Desde sus inicios en 1860 hasta hoy, los Hermanos Menonitas alentaron la renovación tanto personal como congregacional.

Una Historia

Una joven mujer de Malasia fue a estudiar a una Universidad canadiense. Durante ese tiempo vivió con una familia cristiana. Su contacto internacional sabía que la familia anfitriona era cristiana y le advirtió "Ella puede vivir con ustedes, pero no deben hacer proselitismo con ella" Durante el transcurso del año, la joven estudiante comenzó a hacer preguntas: ¿Por qué oran? ¿A quién oran? ¿En qué creen ustedes? ¿Cómo hacen

ustedes para criar a sus hijos? Estos diálogos llevaron a que surgiera una fuerte relación de afecto entre la familia y la joven mujer. Dentro del año de estudios, ella decidió seguir a Cristo y comenzar un nuevo estilo de vida. Se unió a la iglesia, aprendió más sobre el camino cristiano, descubrió que poseía un don espiritual de evangelista y usó su educación para abrir puertas para testificar.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA?

Conversión

Jesús aseguró a Nicodemo que la conversión era posible para todo aquel que creyera en Jesús y decidiese seguirle (Juan 3:1-9). Jesús habló a Nicodemo sobre el don de Dios y la importancia de creer. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna." (Juan 3:16). El apóstol Juan explicó lo que significa creer: "Pero a todos los que le recibieron (a Jesús), a los que creen en su nombre, Él (Dios) les dio derecho de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12).

La conversión puede entenderse también como un "darse vuelta"

La conversión puede entenderse también como un "darse vuelta". Una persona se da vuelta, es decir, abandona el viejo camino de pecado, para seguir el nuevo camino de Jesús: "Vosotros os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero" (1 Tes. 1:9). La frase "darse vuelta" viene del Antiguo Testamento. Las personas son llamadas a volverse a Dios (Jer. 4:1). Ese volverse, como lo explica Jeremías, involucra no sólo arrepentimiento (Jer. 3:22b-24), sino también un claro reconocimiento del pecado (Jer. 3:25b; ver Hch. 3:19), y un abandono de los viejos caminos (Jer 4:1). Arrepentirse es darle la espalda al pecado (Jer. 4:1) y volverse para abrazar a Dios (Jer. 4:2; Is. 45:22). Isaías lo dice enérgicamente: "Deje el impío su camino. Vuélvase a Jehová, quien será amplio en perdonar" (Is. 55:7) La historia del hijo pródigo ilustra estos pasos de la conversión (Lc. 15:18).

Cuando el carcelero de Filipo preguntó qué debía hacer para ser salvo, recibió como respuesta: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa" (Hch. 16:31).

Discipulado

El discipulado implica moverse de una decisión básica por Cristo hacia la incorporación del camino de Cristo a nuestras vidas

El discipulado implica moverse de una decisión básica por Cristo hacia la incorporación del camino de Cristo en nuestras vidas. Se trata de seguir a Jesús, de tomar el yugo de Cristo, de aprender de Él y caminar en comunión con Él (Mt. 11: 29-30) En palabras de Pablo, se trata de renunciar a la vieja manera de vivir para adoptar una nueva (Col. 3: 5-11). Hans Denck, un creyente anabautista del siglo XVI, lo expresó de esta manera: "Nadie puede conocer verdaderamente a Cristo, a menos que lo siga en su vida diaria" Las instrucciones del Nuevo Testamento acerca de cómo debe vivir un discípulo, pueden agruparse en seis orientaciones:

Estamos seguros de la salvación y entendemos que nuestro compromiso emocional debe ir acompañado de un compromiso al crecimiento intelectual y por un comportamiento obediente

1. Compromiso básico. Creemos en el Señor Jesucristo como Dios "con todo nuestro corazón, toda nuestra alma, toda nuestra mente y todas nuestras fuerzas". Nosotros estamos seguros de la salvación y entendemos que nuestro compromiso emocional debe ir acompañado de un compromiso al crecimiento intelectual y por un comportamiento obediente. Al tomar la versión original "con todo tu corazón, toda tu alma, toda tu mente y todas tus fuerzas" de Deuteronomio 6:5, entendemos que nuestro amor por Dios a través de Jesucristo debe crecer en estas tres dimensiones: emocional (pasional), intelectual y conductual o del comportamiento diario.

2. El alimento espiritual. Este es el compromiso para morar en Cristo y cultivar una relación con Dios que crece con el tiempo (Juan 15:4-5, 10-11; Jer. 9:23-24). El creyente practica las disciplinas espirituales, obra conociendo bien la Biblia, cultiva un compromiso interno que otros no pueden desviar.

Testificar conlleva influenciar a otros e invitarlos a seguir a Cristo

3. El involucramiento con la comunidad. Este compromiso nos llama a participar en la comunidad de fe, aprendiendo a contribuir a través del servicio voluntario, del dar y siendo de apoyo a otros, desarrollando y usando los dones espirituales que Dios nos ha dado (Ro.12:4-13; 1Co. 12:4-11; 27-30; Ef. 4:11-13). Se presta atención a aprender cómo pensar y discernir juntos para encontrar dirección hacia la misión de Dios.

4. Testificar. Testificar conlleva influenciar a otros e invitarlos a seguir a Cristo (Hch. 1:8). Nosotros debemos relacionarnos redentora y compasivamente con otros, persuadiéndolos y mostrándoles la manera de seguir a Cristo.

5. Discernir nuestro lugar en el mundo. En general, la iglesia está llamada a someterse a la autoridad gobernante actual (Ro. 13: 1-8; 1-8; 1 Pe. 2: 13-17). Sin embargo, a veces debemos objetar las estructuras y fuerzas de instituciones más grandes de nuestro mundo. Podemos tener que desobedecer a autoridades, impuestos represivos, o rehusarnos a tomar las armas para ir a la guerra, a desafiar corporaciones, para buscar justicia o protestar contra la opresión. En otras palabras, un discípulo busca extender el shalom y la paz del Reino, y aprende a practicar la ética social cristiana (Hch. 4: 18-20; Hch. 5:29; Mt. 25: 31-46).

6. Seguir a Cristo con propósito y perseverancia (Fil. 3: 7-14; 2 Tim. 4: 7). Nuestra vida de obediencia debe durar todos los días que Dios nos regale. El creyente marca su progreso, continúa aprendiendo y descubre cómo terminar bien, rechazando la flojera conforme pasa el tiempo.

Renovación

La confesión regular de nuestros fracasos restaura el perdón, enseña la humildad, y restablece nuestra relación con Dios en Cristo

La renovación es necesaria porque el discipulado se desarrolla a lo largo de la vida del creyente y hay muchas cosas que aprender. También las tentaciones podrían llevar a los cristianos a dejar de seguir a Cristo. Nuestra vida espiritual comienza con la obra renovadora del Espíritu Santo. "Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor por los hombres, él nos salvó, no por las obras de justicia que nosotros hubiésemos hecho, sino según su misericordia; por medio del lavamiento de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo, que él derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo nuestro Salvador. Y esto, para que, justificados por su gracia, seamos hechos herederos conforme a la esperanza de la vida eterna" (Tito 3: 3-7).

Nuestra vida espiritual requiere renovación a nivel personal. "No os conforméis a este mundo; más bien, transformaos por la renovación de vuestro entendimiento, de modo que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta." (Ro. 12:2a). Los cristianos son manchados por el pecado, por sus errores y limitaciones. La confesión regular de nuestros fracasos restaura el perdón, enseña la humildad, y restablece nuestra relación con Dios en Cristo (1Jn. 1:9; Sal. 51:12). El Espíritu Santo nos impartirá sus dones para el servicio. Un creyente renovado "camina en la resurrección".

A nivel congregacional, nosotros oramos y esperamos renovación. Acerca de la obra de Dios en Israel, el profeta Habacuc oró diciendo: "¡Avívala en medio de los tiempos; en medio de los tiempos hazla conocer!" (Habacuc 3:2). Una iglesia renovada es una iglesia espiritualmente vibrante, abierta al Espíritu Santo y efectiva en el mundo.

Vivir con Convicción

1. Conversión de niños

Todos los ejemplos de conversión presentados por el Nuevo Testamento se refieren a la conversión de adultos. Claro que los niños son bienvenidos a la conversión cristiana, sin embargo, en el proceso de crecer, deben establecer su propia identidad espiritual independiente de la de sus padres. A veces en la juventud, olvidan o deliberadamente abandonan la fe de su infancia.

El discipulado no puede lograrse solo o sin un apropiado sentido de progreso

La esperanza y la paciencia, dos grandes características de la iglesia fiel, deben ser transmitidas a nuestra juventud. La esperanza alimenta la creatividad y la expectativa de que la juventud volverá a Dios. La paciencia nos guarda de ser prejuiciosos y nos ayuda a encontrar maneras para mantenerlos cerca, incluso en situaciones en que desaprobemos sus acciones. De igual forma, en nuestras iglesias debería hacerse un mayor esfuerzo para alcanzar y entrenar a los niños.

El acto de enseñar es crítico porque cada generación necesita aprender la historia de la obra de Dios en el mundó

2. Mandamientos centrales

El discipulado no puede lograrse solo o sin un apropiado sentido de progreso. El pueblo de Dios ha sido llamado a cumplir dos mandamientos centrales: recordar y caminar. Somos llamados a recordar lo que Dios ha hecho y a ser capaces de enseñarlo a la siguiente generación (Sal. 78: 1-4). Un llamado similar se les dio a los líderes de la primera iglesia (1Tim. 2: 1ss).

El llamado a recordar se refiere a saber quién es Dios y quiénes constituyen su pueblo. Recordamos las bendiciones, recompensas por recordar y obedecer, y las maldiciones, que son consecuencia de no recordar, de desobedecer. Estamos para recordar todo lo que Dios nos ha mostrado, enseñado y ordenado.

Los marcadores para la iglesia moderna incluyen el bautismo y la cena del Señor, además de otros eventos en el calendario de la iglesia –Navidad, Semana Santa, Pentecostés, y otros días especiales que se han diseñado para recordarnos y darnos oportunidad de contarnos la historia de la obra de Dios en el mundo, en su pueblo y en sus propósitos redentores

El llamado a caminar es un llamado a obedecer, a edificar a personas y a extender el Reino de Dios en el mundo en que vivimos. Es un llamado a edificar una ética social cristiana para que el mundo vea cómo funciona la vida en el Reino.

Modos de vivir

Dios ordenó tres maneras importantes de llevar los mandatos de recordar y caminar. Estos modos son: 1) enseñar en todas las formas posibles, 2) conocer los indicadores que nos ayudan a saber que estamos progresando, y 3) la comunidad, que es un cuerpo en el que aprendemos y discernimos juntos.

La enseñanza incluye predicar, dar lecciones, contar historias, aprender y muchas otras formar de transmitir información y verdad. El acto de enseñar es crítico porque cada generación necesita aprender la historia de la obra de Dios en el mundo. Esta obra no trata sólo del pueblo histórico de Dios, sino también del pueblo de Dios en la actualidad.

Los compromisos iniciales no pueden generar la resolución y la sabiduría requeridas para desarrollar una ética social cristiana, sea como individuo o dentro de una comunidad en un contexto determinado

Los marcadores o indicadores pueden ser rituales, eventos para individuos, eventos de la comunidad de fe y días festivos. Para Israel, los indicadores incluían la circuncisión, la pascua y la mayoría de las fiestas, tales como 1) la fiesta de los panes sin levadura; 2) la fiesta de las semanas, y 3) la fiesta de las enramadas (Dt. 16: 1-17). Se habían marcado lugares específicos donde

Dios había otorgado la victoria al pueblo, como en la pila de piedras después de cruzar el Jordán, en Josué 4. Los marcadores para la iglesia moderna incluyen el bautismo y la Cena del Señor, además de otros eventos en el calendario de la iglesia –Navidad, Semana Santa, Pentecostés, y otros días especiales que se han diseñado para recordarnos y darnos oportunidad de contarnos la historia de la obra de Dios en el mundo, en su pueblo y en sus propósitos redentores.

La renovación consiste en seguir a Cristo en todas las formas ilustradas en el Nuevo Testamento

En cada cultura y en todas las épocas la comunidad ha constituido una manera importante de expresar "cómo debemos vivir". Dios convocó a Israel e identificó la comunidad distinguiendo clanes y familias. Luego, la iglesia vino en forma de congregaciones que se diseminaron por todo el mundo. La comunidad incorpora la historia de Dios, vive la verdad, y crea una nueva historia de la obra de Dios en cada generación. La comunidad, en sus muchas formas (pequeñas y grandes reuniones, equipos de trabajo en actividad, etc.), obra para ayudar a las personas a recordar y caminar en el camino de Cristo.

Los tres modos mencionados –enseñanza, marcadores y comunidad- se aplican a todas las culturas. Algunas culturas tienden a ser más prácticas en uno u otro aspecto, pero se necesitan los tres para cultivar una nueva forma de vida, tanto a nivel individual como congregacional.

Un llamado a la renovación

Es en este marco que se afirma el llamado a una renovación continua, el compromiso hecho la primera vez no puede conducirnos hasta el final de la vida. Con el paso del tiempo corremos el riesgo de perder nuestro primer amor (Ap. 2: 4-5). Los compromisos iniciales no pueden generar la resolución y la sabiduría requeridas para desarrollar una ética social cristiana, sea como individuo o dentro de una comunidad en un contexto determinado.

A veces pueden darse tiempos de renovación espiritual en el contexto de retiros privados o comunitarios, o en tiempos especiales de poderosa comunicación (sermones, discursos, etc.) o a través

de tiempos de servicios especiales como ser un viaje misionero o un proyecto de servicio. Estos tiempos se convierten en marcadores para las personas, en la medida en que determinan un andar más cercano o consciente en el camino de Cristo.

Tiempos especiales de renovación congregacional pueden venir a través de una serie de predicaciones especialmente dedicadas para ello, a través de eventos comunitarios como tiempos de ayuno y oración, o a través de tiempos de servicio y misión hechos como grupo. ¿La renovación depende de los humanos o de Dios? Se puede decir con seguridad que la renovación es un asunto de Dios, pero la persona puede prepararse para la renovación, participar en actividades que conduzcan a esa renovación y quizás aún impulsar la renovación tomando la iniciativa de responder radicalmente a la guía del Señor.

Es nuestro llamado para buscar volver al Señor en confesión (Salmo 51), arrepentimiento y práctica de los hábitos de seguir los caminos del Señor. La renovación consiste en seguir a Cristo en todas las formas ilustradas en el Nuevo Testamento. Se trata también de someterse a Dios en una forma tan profunda y radical como sea posible, dejándole a él las consecuencias y resultados (Fil. 2: 6-11).



Para Reflexionar

1. ¿Dónde ha sido capaz de compartir su forma de vida con alguien que no sigue a Cristo? ¿Fuiste capaz de ir más allá de un simple "lo que creo" a "así es como yo vivo"? ¿Cómo respondería a alguien que, cuando se le pregunta "cuánto tiempo lleva como cristiano" responde "desde mi nacimiento"?

2. ¿Se ha puesto a pensar qué representa para usted como individuo seguir a Cristo por toda su vida? ¿Qué ha tratado de hacer para crecer en fe y obediencia al Señor?

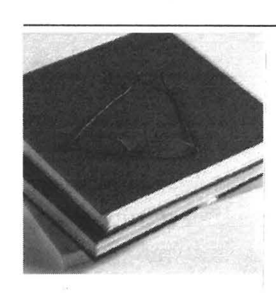
3. ¿Se ha puesto a pensar en el desafío de lo que significa seguir a Cristo como congregación? Actualmente, ¿qué barreras están experimentando ustedes y deben vencer como congregación?

4. Considerando el desafío de recordar la enseñanza y andar en el camino, ¿qué clase de cosas, según su percepción, son parte de cada uno de estos mandamientos?

5. Reflexionando en el desafío de enseñar, ¿qué clases de métodos usa su congregación para enseñar? ¿Cómo está usted aprendiendo como individuo?

6. ¿Qué marcadores de fe hay en su vida? ¿Qué clase de marcadores tiene su congregación para apoyar el crecimiento de los creyentes en la fe? ¿Hay otra clase de marcadores que cree que debería considerar?

7. Considerando el desafío de ser una comunidad que promueva la fe, ¿cómo ha experimentado individualmente los beneficios de la comunidad? ¿Qué clase de actividades comunitarias son intencionalmente cultivadas en su congregación?



Para Profundizar

Giles, Jaimes (1996) Bases Bíblicas de la Ética. El Paso: C.B.P.

Maston T. B. (1981) La Ética de la Vida Cristiana. El paso: Casa Bautista de Publicaciones.

Warren, Rick (2001) Una Vida Con propósito. Miami: Vida.



Confesamos

Que somos un pueblo con un nuevo modo de vida. Por la gracia de Dios el Espíritu Santo llama a todos a un nuevo modo de vida a través de la conversión, del discipulado y de una permanente renovación.
Que la conversión cristiana comienza con el nuevo nacimiento y siempre incluye un compromiso personal consciente. Los cristianos somos llamados a volver de una relación rota con Dios, a una relación personal con el Dios verdadero, de las ataduras del pecado y de los errores del pasado hacia la libertad, hacia el perdón y la sanidad.

Que en Cristo la salvación y la ética se unen para dar lugar al discipulado. Como cristianos somos llamados a abandonar el individualismo y a vivir en interdependencia con otros en la iglesia. A mostrarnos fieles a la vida y a la enseñanza de Jesús en el vivir cotidiano.

Que el Espíritu Santo habita en cada creyente testificando que somos hijos de Dios, ofreciendo renovación y purificación continua, proveyendo así poder para vivir una vida de testimonio y servicio.

Referencias Bíblicas

Is. 43:1; Mc. 8:34-38; Jn. 1:12-13; 3:5-8. 14. 15. 26; Ro. 8; 1Co. 4:2; Col. 3:1-4; Tit. 3:3-7.

CAPÍTULO 9

Pueblo de Comunidad de Pacto

Víctor Wall

El día de Pentecostés Dios creó la nueva comunidad del pacto del Espíritu. En esta comunidad, el bautismo, la Cena del Señor, el compañerismo comprometido y el servicio mutuo simbolizaron e hicieron concreto lo que realmente significaba la redención y el seguir a Jesús.

Una historia

El día de Pentecostés Dios creó la nueva comunidad del pacto del Espíritu

Cuando Johanna se hizo cristiana estaba viviendo con Helmut, con quien tenía tres niños, aunque no estaban casados (porque él estaba casado con otra mujer). Su crecimiento espiritual era evidente, sobre todo, su amor por Jesús. Fue muy consciente en su preparación para el bautismo tomando responsablemente pequeños pasos de obediencia diseñados para rectificar aspectos de su vida pasada, de cuando había vivido distante de Dios. Para ella era claro que necesitaba separarse de Helmut, por cuanto él todavía mantenía una relación con su esposa, así que se mudó a su propio apartamento alquilado y como madre soltera buscó trabajo para sostenerse a ella y a sus hijos. La iglesia respondió generosamente a su deseo de ser bautizada y le dio la bienvenida a la membresía. Naturalmente la iglesia se identificó con las preguntas de Johanna y sus necesidades, y también la ayudó con los costos financieros de alquilar su apartamento y el pago de la matrícula para que sus niños pudieran asistir a una escuela cristiana. Johanna no ha defraudado a su Señor, ama a su iglesia y se ha convertido en una verdadera seguidora de Jesús.

¿Qué Dice la Biblia?

Jesús, como mediador del Nuevo Pacto, dio su vida por el pueblo que Dios estaba trayendo a existencia

La Biblia presenta a la iglesia como un pueblo de pacto. Dios, quien tomó la iniciativa para establecer el pacto, busca tener compañerismo con su pueblo. Dios actúa en beneficio de los humanos tanto en la creación, como en el plan de redención y en su obra salvadora. Jesús, como mediador del Nuevo Pacto, dio su vida por el pueblo que Dios estaba trayendo a existencia. Por consiguiente, también Jesús está en el centro de la relación de pacto, lo que significa que la iglesia no se reúne alrededor de un sacramento, ni alrededor de un pastor, ni alrededor de un grupo de alabanza, sino en torno a Jesús. Aunque la sangre de nuestro Señor es el sello del nuevo pacto, en realidad es el Espíritu Santo quien nos provee el sello de nuestra pertenencia al pacto. Los que responden a la invitación de Dios para la salvación son nacidos de nuevo del Espíritu Santo y son bautizados dentro del pueblo de Dios. El sello que se da a los creyentes es el Espíritu Santo (Ef. 1:13-14) quien mora en ellos (1Co. 6:19; Ro. 8:11; 2Co. 6:16) y los trae a una relación directa con Dios (Ro. 8:14-16,26). Así, la redención es una cuestión correlativa - vertical y horizontal.

Hay dos dimensiones estrechamente relacionadas con la vida de la iglesia, llevadas a la práctica por el Espíritu de Dios y centradas en Jesús: actos visibles externos realizados por la iglesia (Hch. 2:37-41) y relaciones de compañerismo que constituyen la vida de la iglesia (Hch. 2:42-47).

Bautismo

¿Qué expresa la iglesia con el acto simbólico de bautizar con/en agua a una persona?

Señal e imagen

El bautismo también es una señal del perdón del pecado y de la ruptura con él

El bautismo de creyentes es la ocasión en que la iglesia y el individuo pueden confesar públicamente su fe en Jesucristo. La fe personal, que es un requisito previo para el bautismo, (Mr.16:16; Hch. 8:37) consiste en manifestar una confianza radical y exclusiva en Jesucristo y en su muerte redentora, una postura personal que se basa en una decisión consciente, en una convicción con conocimiento, y en el deseo de ser fieles a

Dios y a su plan (Heb. 10:39). El bautismo también es una señal del perdón del pecado y de la ruptura con él. La condición para este perdón es el arrepentimiento genuino, que se muestra por sus frutos (Hechos 2:38). Dios responde a través de Jesucristo perdonando nuestros pecados cuando los reconocemos y los confesamos. Es a través del bautismo que la iglesia y el individuo muestran su convicción de que la persona que se bautiza ha sido perdonada de todo pecado.

El bautismo proporciona una imagen visual de este proceso, porque simboliza que la persona bautizada, al entrar al agua, muere al pecado y, al salir, se levanta a una nueva relación con Cristo

A través del poder de Dios, la persona arrepentida es puesta en una nueva relación con Dios. Así como un esclavo que ha sido comprado y puesto en libertad ya no tiene obligaciones con el dueño anterior (Ro. 6:16-23), así también el poder de Dios libera a la persona de cualquier demanda hecha por el poder de pecado. El bautismo proporciona una imagen visual de este proceso, porque simboliza que la persona bautizada, al entrar al agua, muere al pecado y, al salir, se levanta a una nueva relación con Cristo (Ro. 6:1-12). De esta manera, el bautismo se convierte en una señal del renacimiento espiritual que el Nuevo Testamento también describe como un bautismo del Espíritu. Tanto el bautismo en y por el Espíritu, como el bautismo en agua, ambos, apuntan a la misma realidad, la realidad de nacer a una vida nueva, espiritual y eterna. El acto simbólico visible externo es el resultado de la experiencia espiritual interna.

Testimonio, compromiso e intención

El bautismo lleva al testigo a una intención y a un compromiso con Dios y con la Iglesia. Cuando Juan dudó en bautizar a Jesús, Jesús le respondió: "Debemos hacer todo lo que es correcto" (Mt. 3:15). La persona que es bautizada sigue el ejemplo de Jesús en la obediencia a Dios, que lleva a una buena conciencia (1Pe. 3:21). En el Nuevo Testamento encontramos una y otra vez a personas que se han convertido, obedeciendo el llamado a bautizarse. Al hacerlo se declaraban dispuestos a vivir sus vidas bajo el señorío de Cristo. En ninguna otra parte de la Biblia el mandato del bautismo se expresa con más claridad que en la Gran Comisión (Mt. 28:18-20). Para nuestros antepasados espirituales, esta Comisión dada por Jesús era una expresión y una estrategia de obediencia a su fe.

La identificación con Cristo, por su misma naturaleza, incluye un "Sí" a pactar con el compañerismo, a estar en el camino con otros

A través del bautismo, del simbolismo de ser sepultados en el agua y levantados de nuevo, también testificamos nuestra identificación con Cristo. Pero eso también se evidencia al ser incorporado en el cuerpo de Cristo, la Iglesia. Esta incorporación (Hechos 2:21) expresa tangiblemente lo que significa ser uno con Cristo, por cuanto la Iglesia es el cuerpo de Cristo.

La identificación con Cristo, por su misma naturaleza, incluye un "Sí" a pactar con el compañerismo, a estar en el camino con otros. Lo llevamos a cabo en el discipulado y en el compañerismo con los hermanos y hermanas. Ni los primeros cristianos ni sus enemigos imaginaron que existiera la posibilidad de seguir a Cristo en forma separada de la Iglesia, ambas cosas van juntas.

La cena del Señor

Esta impresionante celebración de la iglesia proclama visible y simbólicamente un mensaje conmovedor.

Nos juntamos para recibir la comunión, sabiendo y creyendo que la muerte sacrificial de Cristo cubrió nuestros pecados y eso significa que delante de Dios, todos somos pecadores que hemos experimentado la gracia divina

Señal e imagen

De acuerdo con la institución de la Cena, el pan y el vino representan el cuerpo quebrantado y la sangre derramada por Jesús (Mt. 26:26-28). La Iglesia recuerda con profunda y genuina emoción y agradecimiento el gran acto de amor de Jesús. Es un acto de adoración a través del cual la Iglesia experimenta de nuevo lo que pasó en el Gólgota, donde el Hijo sin pecado de Dios sufrió una muerte vergonzosa, la crucifixión, para liberar a las personas esclavizadas por el pecado.

Antes de participar en la Cena del Señor nos preparamos interiormente (1Co. 11:28). Por cuanto somos conscientes de nuestra maldad, no podemos poner nuestra confianza en nuestra propia religiosidad, sino en la muerte de Jesús en la cruz. Nos juntamos para recibir la comunión, sabiendo y creyendo que la muerte sacrificial de Cristo cubrió nuestros pecados y eso significa que delante de Dios, todos somos pecadores que hemos experimentado la gracia divina.

A través de la celebración de la Cena, la Iglesia anuncia la esperanza y da testimonio de Dios a la situación sombría de hu-

manidad perdida (1Co. 11:26). Al mismo tiempo, la Iglesia puede ver la luz más allá de la oscuridad del presente (Mt. 26:29).

Testimonio, compromiso e intención

Con una actitud de arrepentimiento, llevamos testimonio comunitario de la experiencia de recibir el perdón de nuestros pecados. Es más, la Iglesia es el contexto apropiado para tener un compañerismo de verdadero y genuino arrepentimiento y perdón, por cuanto nos conocemos unos a otros, y en consecuencia, disminuye el riesgo de falta de sinceridad.

A través de la celebración de la Cena, nosotros como Iglesia, declaramos estar en solidaridad con Cristo. Así como Jesús se levantó de la muerte, así la nueva vida es también una realidad para nosotros. Hemos apostado por Cristo (Gál 3:27; Ro. 13:14) y la mente de Cristo también es nuestra mente (Fil. 2:5; Juan 13:1-17; Lucas 9:46-48), su camino es nuestro camino (Mt.16:24-25), su oración es también nuestra oración (Mt. 6:9-13; Juan 17) y su misión es también nuestra misión (Lucas 4:18-21). Hacemos las cosas de la manera que Jesús las haría (Juan 17:18; 20:21-22).

La celebración de la Cena es también una expresión visible del hecho de que como Iglesia nos pertenecemos el uno al otro (Hechos 2:42). Nuestro compañerismo no está basado meramente en el hecho de que como humanos nos hemos juntado, sino que está fundamentado en la Trinidad Divina. Es un compañerismo espiritual que está en el centro del ser, y que se vuelve "carne" en un contexto social (1Co. 10:16).

Sólo el Espíritu Santo puede obrar contra todo nuestro egoísmo y puede producir en nosotros las características que contribuyen a formar una genuina comunidad cristiana

El compañerismo comprometido

La espiritualidad cristiana es algo que experimentamos juntos. Seguir genuinamente a Jesús significa que estamos en el camino, juntos como hermanos y hermanas.

El fruto del Espíritu

Podemos confiar en que el Espíritu Santo moldea nuestra vida común. Pablo estaba muy impresionado con el compañerismo espiritual que reinaba en la iglesia de Filipos (Fil. 2:1-2a). Pero, al mismo tiempo, los desafió a continuar alimentando su vida en común (Fil. 2:2b-4). El auténtico compañerismo no puede

simplemente fabricarse a través del esfuerzo humano o por el cumplimiento de reglas de conducta. Sólo el Espíritu Santo puede obrar contra todo nuestro egoísmo y puede producir en nosotros las características que contribuyen a formar una genuina comunidad cristiana. "El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio" (Gál. 5:22-23). El Espíritu Santo reúne a las personas que vienen de situaciones de vida, idiomas y lugares de origen diversos. De hecho el Espíritu los bautiza, por así decirlo, uniéndolos en un solo cuerpo. Dios quiere dotar a cada iglesia local con esta maravillosa bendición espiritual, producida por el poder de Dios.

Discernimiento y toma de decisiones

Donde el Espíritu Santo forma nuestra vida común, ahí se ven resultados concretos consecuentes, tanto en términos de cuestiones éticas como en el proceso de discernimiento. Se debe reconocer claramente que las Santas Escrituras son nuestro punto de partida para todas las cuestiones de fe y práctica. ¿Pero entonces cómo respondemos a cuestiones donde la Biblia no nos da respuestas directas?

El verdadero compañerismo espiritual significa que nos desafiamos el uno al otro para hacer lo bueno (1 Tes. 5:15), para animarnos mutuamente (Ro. 1:12), para amonestarnos los unos a los otros (Ro. 15:14), y para confesarnos mutuamente nuestros pecados

Encontramos un ejemplo útil en el Concilio de Jerusalén descrito en Hechos 15. Es importante contestar las preguntas que surgen de la práctica diaria de la vida y misión de la Iglesia. Estas respuestas deben corresponder a nuestra comprensión de la salvación en Jesucristo, y deben ser el tipo de respuestas que podamos aplicar tanto para mantener unida a la iglesia como para proyectarnos al futuro. Aquí se unen varios elementos: la interpretación de la Escritura ofrecida por los apóstoles, la situación concreta real de la iglesia, y la búsqueda conjunta de respuestas bajo la guía del Espíritu Santo. Es importante reconocer que aquí estamos hablando de principios básicos, no de aquellos asuntos que son de aplicación a situaciones regionales o culturales. Los resultados de esta experiencia de hermenéutica comunitaria son libertad, unidad y gran gozo.

Discipulado y ética

El entendimiento trae consigo responsabilidad. Realmente, debemos decir que sólo la obediencia diligente puede llevarnos al entendimiento profundo. El verdadero compañerismo espiritual

significa que nos desafiamos el uno al otro para hacer lo bueno (1 Tes. 5:15), para animarnos mutuamente (Rom 1:12), para amonestarnos los unos a los otros (Rom. 15:14), y confesarnos unos a otros nuestros pecados (Santiago 5:16). El pecado daña el compañerismo, entretanto que vivir con transparencia los unos con los otros, lo fortalece (1 Juan 1:6,7). Es también sobre esta base que practicamos el cuidado pastoral y la disciplina de la iglesia.

Las enseñanzas de Pablo sobre las responsabilidades del liderazgo surgen de su comprensión de lo que es la iglesia

Servir juntos

Las crisis a nivel del liderazgo han tenido el efecto de hacer que las preguntas relacionadas con el liderazgo de la iglesia se conviertan en la preocupación central del ministerio de la iglesia, tanto para la iglesia local como para nuestros centros de entrenamiento teológico. ¿Hemos definido el problema en forma demasiado estrecha? ¿No es acaso la pregunta sobre el liderazgo de la iglesia, vista desde la perspectiva del Nuevo Testamento, un problema eclesial mucho más envolvente? Claro que el nombramiento de líderes es una de las cuestiones más importantes en cada iglesia. Incluso, el servicio mutuo encuentra su enfoque en una perspectiva más completa, en el contexto del "sacerdocio de todos los creyentes". La Iglesia de Jesucristo es un sacerdocio real, es decir, todos somos "sacerdotes" y "reyes" (1 Pe. 2:9; cf. Éxodo 19:6). Gracias a la redención de la Iglesia a través de Jesucristo y por el poder de la unión con nuestro Sumo Sacerdote, la Iglesia ha sido llamada y, por el Espíritu Santo, equipada con dones espirituales, para realizar el servicio sacerdotal en el mundo. Esta enseñanza es el punto de partida para todo el ministerio dentro de la iglesia.

Al observar la manera en que los diáconos funcionan, podemos ver muy claramente cómo la práctica de los dones espirituales obra concretamente en la edificación de la iglesia

Los dones del Espíritu- Para la edificación de la Iglesia

Nuestro servicio en la iglesia surge del hecho de que el Espíritu Santo mora en nosotros. 1 Corintios 12 y 14 muestra cómo los dones del Espíritu deben ser practicados y cómo pueden funcionar mejor dentro de nuestro compañerismo comprometido. De hecho, los dones han sido diseñados específicamente para edificar el cuerpo de Cristo. Cuando interpretamos Romanos 12:1, 2 en relación con los versos subsiguientes (12:3-8), podemos reconocer cómo la mentalidad del mundo contemporáneo pone en

peligro la práctica de los dones al estilo de Cristo. Las enseñanzas de Pablo sobre las responsabilidades del liderazgo surgen de su comprensión de lo que es la iglesia (Ro. 12:4-8; Ef. 4:11-16). Los dones siempre implican responsabilidad. Son dones verdaderamente espirituales cuando se ponen en acción de una manera que corresponde a la mente de Cristo (Fil. 2:5-11).

Siempre debemos recordar cuán revolucionario es este concepto, cuando se compara con lo que la sociedad que nos rodea asume. ¡No importa qué formas de servicio realicemos, nosotros sólo somos colaboradores de Dios! Y eso es verdad incluso cuando nuestra iglesia local está pasando por una crisis. Qué maravilloso privilegio es poder participar llevando a cabo el soberano plan de salvación de Dios.

Llamado, confirmación y comisión para el servicio

Aunque el Nuevo Testamento menciona muchos diferentes dones espirituales, el "ministerio de la Palabra" tiene prioridad para la edificación de la iglesia (1Co. 14:1, 3,12; 1 Tim. 5:17). Los apóstoles, maestros, evangelistas, pastores, plantadores de iglesias, misioneros, todos son "siervos de la Palabra".

La espiritualidad cristiana auténtica consistente, a la manera de Cristo, se nutre del compañerismo del Espíritu dentro de la iglesia

Los diáconos también juegan un papel importante en el Nuevo estamento, en el que podemos leer y prestar atención a la situación en la que el ministerio del diácono se desarrolló primero (Hechos 6:1-6). Primero, vino la percepción de que había injusticia en la iglesia, la situación fue atendida inmediatamente. Segundo, las responsabilidades fueron divididas para asegurar que la proclamación no se viera afectada. En tercer lugar, toda la iglesia estuvo involucrada en el proceso de llamar diáconos, procediendo de esa manera contribuyeron directamente al crecimiento de la iglesia (Hechos 6:7). Al observar la manera en que funcionan los diáconos, podemos ver muy claramente cómo la práctica de los dones espirituales obra concretamente en la edificación de la iglesia.

Vivir con Conviccón

Como Hermanos Menonitas que han sido dotados con una rica herencia espiritual y teológica, nosotros queremos comprometernos nuevamente con los desafíos del compañerismo (koinonía) del Nuevo Testamento.

Con una confesión de fe unificada le es posible a la iglesia verificar y corregir su enseñanza y su vida, sobre todo en tiempos en que las novedades teológicas y las personalidades poderosas la ponen en peligro

1. El bautismo. Nuestra comprensión de la redención determina hasta qué punto vemos el bautismo como un acto que nos conecta con la Iglesia. Un Sí a Jesús siempre incluye un Sí a su Iglesia. No existe otra alternativa. Los seguidores de Cristo sufrirán las consecuencias si rechazan o devalúan a la Novia de Cristo. La participación plena en la iglesia es la condición para vivir continuamente en la llenura del Espíritu Santo y crecer en amor. El bautismo (es decir, nuestra identificación con Cristo) y la iglesia (es decir, el cuerpo de Cristo) van juntos.

2. La Cena del Señor. Celebrar la Cena del Señor es dar testimonio de la real posibilidad de ser parte de la comunidad humana y de poner en práctica lo que es comunidad. Aquellos que participan en la comunión dicen Sí sin reservas a sus hermanos y hermanas. Aquellos que se identifican con Cristo en la celebración de la Cena pueden hacerlo sólo si están preparados para declarar su solidaridad con su familia espiritual, la iglesia (1 Juan 4:19-21). Decir Sí a la hermana y al hermano en la celebración de la Cena es decir: "Tu comunidad es mi comunidad". Pero también significa: "tus alegrías son mis alegrías, tus lágrimas son mis lágrimas, tu enfermedad es mi enfermedad, tu pobreza es mi pobreza, tu victoria es mi victoria, tus cargas son mis cargas, y tu amor es mi fuerza".

Es en el contexto de la iglesia local que se lleva a cabo el llamamiento y la comisión de líderes

3. El compañerismo comprometido. La espiritualidad cristiana auténtica consistente, a la manera de Cristo, se nutre del compañerismo del Espíritu dentro de la iglesia. La santidad bíblica es una realidad comunitaria. Las relaciones pueden crecer donde el amor y la sumisión mutua se entienden como una manera de cumplir los unos con los otros.

3.1 Toma de decisiones. Lo que hace posible la experiencia de una hermenéutica comunitaria es, por supuesto, el hecho

de que el mismo Espíritu que inspiró la Escritura está obrando en cada creyente, dándole entendimiento de las Escrituras que debe poner en práctica en la vida diaria. La prueba central para cada decisión, acerca de si es o no válida, es el propio Jesucristo, la norma final de toda decisión. Meno Simons dijo, "Todo debe juzgarse a través del espíritu, la palabra, los hechos, y el ejemplo de Cristo."

3.2 La importancia de una Confesión de fe. La Confesión de Fe, que es el cuerpo unificado de enseñanzas adoptado por ICOMB, sirve la iglesia para que pueda crecer bíblicamente. En el Nuevo Testamento, el confesar la fe era un asunto de adoración, de testimonio, y de enseñanza: era un esfuerzo continuo de construir un puente entre fe y vida. Con una confesión de fe unificada le es posible a la iglesia verificar y corregir su enseñanza y su vida, sobre todo en tiempos en que las novedades teológicas y las personalidades poderosas la ponen en peligro. La Confesión de Fe funciona como el armazón teológico de nuestra comprensión bíblica. Si la iglesia se compromete a esta expresión de nuestra fe y enseñanza, entonces podrá conservar la unidad del Espíritu y los lazos de paz.

3.3 Aplicación a la vida real. Una declaración de fe cristocéntrica ayuda a la iglesia a traducir a la vida práctica su confesión de que Jesús es Señor. En cuestiones éticas nuestra confrontación con nuevas situaciones hace necesario estar siempre en el proceso de discernir la voluntad de Dios. La iglesia ha sido comisionada para "atar y desatar". En los términos de la ética esto quiere decir examinar, discernir y decidir (Mt. 18:15-20; Juan 20:23). De acuerdo con los principios del Reino de Dios buscamos continuamente nuevos caminos, ofrecemos alternativas y quitamos cargas. Cuando las antiguas reglas de la iglesia están fuera de contexto, la iglesia libera a sus miembros de tales restricciones.

4. Servir juntos. Dos conceptos básicos del Nuevo Testamento contribuyen a una práctica apropiada del servicio mutuo: el concepto de dones y el concepto de liderazgo. La enseñanza bíblica sobre los dones espirituales siempre tiene en perspectiva

a la iglesia. El liderazgo en el Nuevo Testamento siempre es visto en plural. En la Biblia no encontramos ningún rastro de la idea de que una iglesia tiene sólo un "siervo de la Palabra". Es en el contexto de la iglesia local que se lleva a cabo el llamamiento y la comisión de líderes. La iglesia debe ver que todos los miembros son animados a practicar sus dones, y que las tareas de proclamación y liderazgo no se llevan a cabo autocráticamente o por medio de sólo una persona.

En la iglesia Hermanos Menonitas practicamos a menudo la ordenación de aquellos obreros que sirven en la proclamación. En este aspecto la iglesia local tiene una importante responsabilidad, ya que debe reconocer, llamar, comisionar y ordenar a aquellos a quienes Dios llama a ser "siervos de la Palabra". Por otro lado, aquellos que han sentido el llamado para el servicio de Dios deben buscar la confirmación de la iglesia. Cuando Jesús enseñó que el menor entre nosotros es el más grande, quiso significar que los líderes y predicadores deben practicar la sumisión mutua, de modo que eso provea un modelo para la iglesia.



Para Reflexionar

1. ¿Cómo el bautismo y la cena del Señor expresan relaciones de pacto en su congregación?

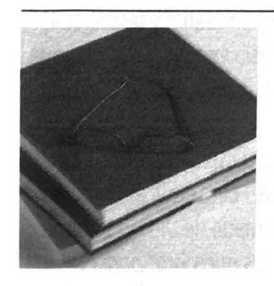
2. ¿Deberían los cristianos que no han sido bautizados, ser invitados a participar en la Cena del Señor? ¿Por qué? ¿Por qué no? ¿Qué implicancias tiene su respuesta?

3. ¿Cómo le han ayudado a usted esas relaciones de pacto en su discipulado? ¿Cómo le han dificultado el discipulado?

4. ¿Cómo entiende y practica su iglesia el llamamiento de obreros?

5. ¿Es el sistema así llamado de "un solo pastor" un modelo bíblico? ¿Es consistente con el carácter comunitario de la iglesia? ¿Qué alternativas podrían ser útiles para nuestros días?

6. ¿Qué experiencias ha tenido su iglesia con el discernimiento y la toma de decisiones a nivel de cuerpo?

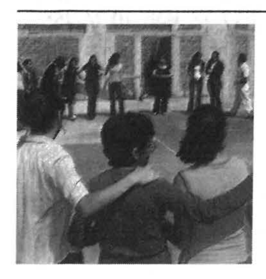


Para Profundizar

Neufeld, Alfred (2006) Vivir desde el futuro de Dios. Buenos Aires: Ediciones Kairós.

Grudem, Wayne A. (2006) Doctrina Cristiana. Miami: Vida.
Pérez, Humberto (1997) El ministerio de la Diaconía. Miami: Flet.

Barrientos, Alberto (1987) Principios y Alternativas de Trabajo Pastoral. Miami: Editorial Caribe.



Confesamos

Que somos una comunidad de pacto. En la iglesia, la comunidad de pacto, los creyentes se comprometen a adorar juntos a Dios, a orar como Cristo nos enseñó, a vivir en comunión y a cuidar los unos de los otros.

- Bautismo de creyentes: individuos de todas las culturas, naciones y lenguas, dispuestos a seguir a Jesús como discípulos obedientes, confiesan a Jesucristo como Salvador y Señor y son bautizados en agua e incorporados a la comunión de la iglesia. La Iglesia Hermanos Menonitas bautiza por inmersión.

- Cena del Señor: En la cena del Señor la iglesia se identifica con la vida de Cristo dada por la redención de la humanidad y proclama la muerte y resurrección del Señor hasta que Él venga. Esta cena de conmemoración expresa reconciliación, comunión, paz y unidad de todos los creyentes con Cristo.

- Responsabilidad mutua: La iglesia interpreta la voluntad de Dios discerniendo por los otros para llevar una vida de fe, según el modelo de Cristo. El propósito de esta rendición de cuentas no es castigar o condenar, sino sanar y restaurar a través del arrepentimiento. La iglesia excluye a aquellos que de una manera reiterada rechazan la disciplina.

- Sacerdocio de todos los creyentes: El Espíritu de Dios da dones de servicio a todos los creyentes para edificar el cuerpo de Cristo. La iglesia discierne el llamado de Dios y confirma a siervos líderes, que capacitan a los miembros para el ministerio.

Referencias bíblicas

Mat. 16:13-20. 18:15-2; 28:18-20; Hechos 2:37-47; Ro. 6:3-4; 1Co. 11:23-32. 12-14; Ef. 4:11-16; Col. 2:12-13; Heb. 10.24-25; 1Pe. 2:9-10. 4:10-11.

CAPÍTULO 10

¿Cómo actuar en medio de conflictos?

César García (Colombia)

Religiones e ideologías han encontrado maneras de justificar el uso de la fuerza física como medio legítimo de defensa o ataque

Introducción

Todos los seres humanos enfrentamos conflictos. La diversidad de culturas, de formas de pensamiento y de motivaciones dentro de la humanidad facilita el surgimiento de desacuerdos y de divisiones. En muchas circunstancias la afirmación del ego por encima de los demás ha llevado a familias, iglesias, sociedades y comunidades a optar por la violencia para resolver sus conflictos. Religiones e ideologías han encontrado maneras de justificar el uso de la fuerza física como medio legítimo de defensa o ataque. ¿Qué enseña Jesús al respecto? ¿Es la violencia una opción para el Pueblo de Dios, pueblo de reconciliación?

Una Historia

Javier fue militar durante treinta años y llegó a tener un elevado rango dentro de la Fuerza Aérea de Colombia. Como militar recibió entrenamiento para defender al Estado ante ataques terroristas, pero como cristiano veía en Jesús un llamado a amar a sus enemigos. Después de un largo proceso de reflexión respecto a las enseñanzas de Jesús, Javier llegó a ser un pacifista convencido. Encontró su estilo de vida incompatible con su fe en Jesús y decidió poner su confianza en la protección de Dios antes que en su capacidad de defenderse o atacar a sus enemigos. Javier escogió el camino de la paz llegando a ser parte del Pueblo de la Reconciliación.

¿Qué Dice la Biblia?

Según nuestra Confesión de Fe, ser Pueblo de Reconciliación es una de las formas en que los Hermanos Menonitas respondemos al propósito de Dios. Como iglesia hemos sido reconciliados con Dios y ahora hemos recibido el ministerio de la reconciliación (2 Co. 5:18-20). Dicho ministerio debe realizarse actuando como embajadores de Cristo, teniendo la misma actitud que Él tuvo (Fil. 2:5). La iglesia, como cuerpo visible del Maestro, reúne a aquellos que han sido reconciliados con Dios y que ahora expresan esa realidad viviendo un estilo de vida que promueve la reconciliación. Los cristianos no sólo testifican con su voz acerca del Dios de reconciliación; testifican con su práctica dicha realidad. Como comunidad reconciliada en la que no existe hostilidad entre culturas, niveles sociales o géneros sexuales (Gá.3:26-29) evidenciamos el reino que proclamamos, el reino del Príncipe de Paz. Veamos qué dice la Biblia sobre cómo ser Pueblo de Reconciliación.

La reconciliación: una obra divina

La reconciliación es una obra de Dios: Jesús tomó la iniciativa de reconciliarnos consigo mismo formando una nueva humanidad en que la separación y las enemistades han sido destruidas (Ef. 2:14-18). Construir la paz desde la metodología de Jesús no es una obra que se pueda realizar con nuestras propias fuerzas, requiere del Espíritu de Dios (Lc. 4:16-19). Hemos de rechazar la muerte (el egoísmo, el desprecio a los demás, la codicia, la idolatría) y escoger la vida (el amor, la paz, la justicia) teniendo en cuenta que el encuentro con el Señor es el punto de partida de un vivir según el Espíritu.

Construir la paz desde la metodología de Jesús no es una obra que se pueda realizar con nuestras propias fuerzas, requiere del Espíritu de Dios

Hoy en día encontramos muchas organizaciones que trabajan por la paz. Algunas de ellas lo hacen ajenas a la Iglesia y al margen de cualquier creencia en Jesús. Aunque valoramos los esfuerzos que hacen por alcanzar la paz, creemos que sólo quienes dependen de Dios y de Su Espíritu pueden llegar a una reconciliación duradera. Es posible trabajar por la paz con motivaciones egocéntricas y codiciosas, es posible ser un 'pacificador' que desprecia a sus enemigos, pero si queremos parecernos a

Jesús nuestra obra pacificadora debe distinguirse de la de los demás desde su motivación, lo cual implica una conversión y arrepentimiento genuinos.

La búsqueda de reconciliación en dependencia de Dios lleva, entonces, unos distintivos que sólo se encuentran en la Iglesia: la oración, el servir a nuestros enemigos, el devolver bien por mal y el buscar estar en paz con todos.

- Orar por aquel que nos persigue no es fácil, sin embargo Jesús animó a sus discípulos a hacerlo (Mt. 5:44). La búsqueda de la reconciliación con el prójimo se hace más probable cuando oramos por él, es difícil estar molesto con aquel por el cual se ora.

La Escritura nos invita a reaccionar ante aquel que nos ataca devolviendo actos concretos que demuestren amor por el enemigo

- Servir a nuestros enemigos (Ro. 12:20) es la invitación a realizar en forma concreta actos que evidencien que estamos buscando el bienestar de nuestros enemigos, no nuestra venganza.
- Devolver bien por mal (Ro. 12:17) es una forma de respuesta a la agresión. Ser pacifista no es una opción pasiva. La Escritura nos invita a reaccionar ante aquel que nos ataca devolviendo actos concretos que demuestren amor por el enemigo.
- Buscar estar en paz con todos (Ro. 12:18) conlleva la idea de tomar siempre la iniciativa a la hora de buscar la reconciliación. Sea uno el agredido o el agresor, siempre debe buscar la reconciliación con aquel que se ha distanciado.

El amor al que estamos llamados (ágape) implica estar dispuestos a dar nuestra vida por el otro, lo cual, hablando de enemigos, implica realmente un milagro

La reconciliación: algunas implicancias

Amar al enemigo

El Sermón del Monte nos invita a buscar el bienestar de nuestros enemigos (Mt. 5:43-48). Es la decisión de amar al enemigo, en palabras de Jesús, la que hace diferente a un hijo de Dios de un gentil o de un publicano. El amor al que estamos llamados (ágape) implica estar dispuestos a dar nuestra vida por el otro, lo cual, hablando de enemigos, implica realmente un milagro. Sólo Dios puede obrar en nosotros algo así. Amar a quienes nos atacan no es algo que surja naturalmente en nosotros; no se logra mediante nuestro esfuerzo, sólo mediante nuestra dependencia del Espíritu, el mismo Espíritu que sostuvo a Cristo hasta el final.

Perdonar al ofensor.
El darnos a nosotros mismos por el bienestar del enemigo conlleva disposición a asumir el daño causado por éste (Mt. 18:23-35). Expresar resentimiento o malos deseos hacia aquel que nos ha dañado no evidencia el obrar de Dios en nuestras vidas. Meno Simons decía: "Los cristianos verdaderos... no gritan: ¡Venganza, venganza! como lo hace el mundo; sino que, como Cristo, piden y oran: Padre, perdónalos; pues no saben lo que hacen".

Disposición al sufrimiento.
El término generalmente usado por los anabautistas para 'paz' fue 'no resistencia', tomado del mandato: 'No resistáis al que es malo' (Mt. 5:39). La no resistencia era parte del discipulado e, inevitablemente, incluía sufrimiento así como el camino de la cruz. La comodidad, entonces, no está en el marco de un pacifismo cristiano (1P. 2:19-23). Renunciar a nuestros propios intereses, bienestar o derechos para actuar a favor de nuestros enemigos puede resultar en nuestro perjuicio, tal como sucedió en la vida de Dirk Willems (1569), uno de los tantos mártires anabautistas del Siglo XVI. Él estaba escapando de la cárcel cuando el guardia que lo perseguía cayó dentro de un río congelado. Willems renunció a su libertad para salvar al perseguidor. Jesús dijo a sus seguidores 'tomen su cruz y síganme' (Mt. 16:24).

Todo seguidor de Jesús está llamado a ser un pacificador en los conflictos que enfrenta día a día

Todo seguidor de Jesús está llamado a ser un pacificador en los conflictos que enfrenta día a día. En la relación de pareja, en la educación de los hijos, en los problemas familiares, en las demandas legales, en la vida de iglesia, en las diferencias ideológicas y políticas y en las amenazas inherentes a vivir en un mundo como el nuestro, Jesús nos invita a seguir su ejemplo y metodología. Sólo así se construye la paz a la manera de Dios. Sólo así seremos bienaventurados (Mt. 5:9).

Resumen
La respuesta del creyente en medio de conflictos a cualquier nivel (personal, familiar o social) no debe ser violenta. Estamos llamados a imitar a Jesús en su ministerio de reconciliación, para lo cual necesitamos depender del Espíritu Santo. Ser parte del Pueblo de Reconciliación nos llevará a orar por nuestros

enemigos, a servirles, a devolver bien por mal y a buscar la paz con todos. Dicha actitud reconciliadora implica de parte nuestra la decisión de amar a nuestros enemigos y perdonarlos. Actuar a favor de otros, tal como Jesús lo hizo puede llevarnos al sufrimiento. Estar dispuestos a pagar tal costo forma parte de nuestra decisión de seguir al Maestro.

Vivir con Convicción

El ser Pueblo de Reconciliación, pacificadores al estilo de Jesús, levanta algunas inquietudes. Sin pretender tener respuestas fáciles, presentamos aquí algunas consideraciones.

1. ¿Valida el Antiguo Testamento el uso de la violencia?
En primer lugar es necesario aclarar que nuestro modelo a seguir es Jesús, no el Antiguo Testamento. Nosotros interpretamos al Antiguo Testamento teniendo en cuenta cómo lo hizo Cristo. Sus palabras y vida no dejan duda alguna en cuanto a la voluntad pacificadora de nuestro Señor. Si bien encontramos pasajes en el AT que consideramos de difícil interpretación por su apoyo a la violencia, también encontramos pasajes que expresan cómo en el Reino de Dios el camino de la paz es la voluntad divina (Sal. 37:14-15; 46:9; Is. 2:4; 60:18). En palabras de Agustín de Hipona, los pasajes oscuros deben interpretarse a través de aquellos que son claros.

Jesús nos llama a ser hacedores de paz y eso implica involucrarnos activamente en pos de ella

2. ¿Cómo relacionarnos con gobiernos que promueven la respuesta armada a sus conflictos?
Jesús dijo con toda claridad que su Reino no era de este mundo (Jn. 18:36). Debemos evitar la tentación de identificar gobiernos humanos con el Reino de Dios. Teniendo en cuenta que somos peregrinos y extranjeros (Heb. 11:8-16; 1 P. 2:9,11; Fil. 3:20), debemos tener sumo cuidado de brindar nuestro apoyo a gobiernos que reaccionan ante conflictos en forma diferente a como lo haría Jesús. Si bien no podemos esperar que gobiernos humanos reaccionen como lo hacen quienes siguen a Cristo, es inconsistente con nuestra fe apoyar gobiernos para que hagan lo que nosotros mismos rechazamos hacer debido a nuestras convicciones bíblicas.

En aquellos países donde las leyes permiten un servicio social alterno a la vida militar en tiempos de conflicto, las iglesias están llamadas a proveer oportunidades de servicio y facilitar el que los creyentes opten por el camino de la paz. Alentar nacionalismos y banderas humanas no es el mejor camino para amar a nuestros enemigos. Sin embargo, no hacer nada en medio de conflagraciones bélicas tampoco lo es. Jesús nos llama a ser hacedores de paz y eso implica involucrarnos activamente para lograrla.

3. ¿Qué ocurre con los militares que llegan a seguir a Cristo?

Al igual que al centurión romano (Mt. 8:5-13), debemos recibir y amar a los militares tal como Jesús lo hizo. Hemos de mostrarles misericordia y amor, teniendo en cuenta que llegar a conocer al Príncipe de Paz después de un camino de vida militar definido no es fácil. Algunos optarán por permanecer en las fuerzas armadas como testimonio del Dios de paz negándose a atacar a sus enemigos. Otros preferirán renunciar a su carrera, como fue el caso de Javier, quien renunció a su alta jerarquía en la Fuerza Aérea Colombiana para convertirse en pastor de una congregación de Bogotá. Actualmente es propietario de una granja que ha sido diseñada para proveer justicia social a los más pobres entre los pobres de Colombia, a través de proyectos de educación y desarrollo social. Javier usa las actividades agrícolas para proclamar las buenas nuevas de la paz de Dios a los trabajadores de su granja y a otros granjeros y sigue enseñando a ser pacificadores en las iglesias evangélicas colombianas.

A través de la historia los pacificadores han demostrado que un camino como este trae buenos resultados, aunque muchos dieron sus vidas al obrar como Cristo lo hizo

A lo largo de la historia, y en particular en los primeros años del cristianismo, encontramos militares que renunciaron a su profesión para seguir a Jesús. Lo que no es común durante los primeros 400 años de la iglesia es encontrar creyentes que hayan optaron por entrar en la vida militar después de su compromiso de discipulado con Cristo.

4. ¿Qué acerca de impuestos recolectados para causas bélicas?

El dinero es la forma en que se paga o retribuye por el tiempo invertido en determinado trabajo o labor. Simboliza la vida misma

gastada en aras de un proyecto. Es esta una de las razones por las cuales donamos parte de nuestros ingresos a la obra de Dios. Estamos dando parte de nuestra vida a algo por lo que estamos dispuestos a dar la vida entera.

Dado lo anterior, apoyar con nuestros recursos cualquier causa bélica es algo que debe inquietarnos. En países donde la 'objeción fiscal' es permitida, algunos Hermanos Menonitas deciden buscar que sus impuestos sean dirigidos a gastos no militares. En otros lugares apenas se está trabajando a nivel legal en este sentido.

5. ¿Es realista ser pacificador?
Como hemos visto, la no resistencia implica renunciar a nuestras armas y capacidad para defendernos, colocando entonces nuestra seguridad en Dios, lo cual no resulta fácil. Sin embargo, a través de la historia, los pacificadores han demostrado que un camino como este trae buenos resultados, aunque muchos dieron sus vidas al obrar como Cristo lo hizo. No somos pacificadores porque eso funcione en términos humanos, somos pacificadores porque Jesús lo fue.



PARA REFLEXIONAR

1. Siendo que la paz está íntimamente relacionada con la justicia, al ser fruto de ésta (Is. 32:17), ¿Qué podríamos hacer como Pueblo de Reconciliación en pro de la justicia en medio de nuestro contexto? ¿Qué podríamos hacer como familia mundial de fe?

2. ¿Qué actitudes concretas nos llevan a ser pacificadores en medio de los conflictos que se presentan en:
   a. La familia (relación de pareja, crianza de hijos)?
   b. La iglesia (entre el liderazgo, la membresía)?

3. ¿Qué implicancias tiene el hecho de que las misiones, el testimonio de paz, la familia y el Estado se encuentren juntos en nuestra Confesión de fe como temas relacionados bajo un mismo título: 'Pueblo de Reconciliación'?

4. Relate incidentes en su vida en los cuales reaccionó como pacificador, siguiendo el ejemplo de Jesús.

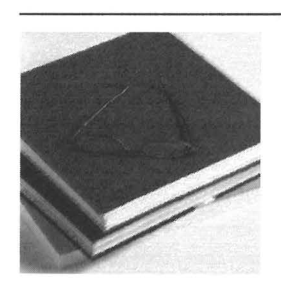
5. Relate una historia de inspiración sobre otros cristianos que por su actuar nos desafían en el camino de la paz. Si no conoce ninguna historia, puede basarse en el libro 'Espejo de los Mártires'.

6. ¿Qué importancia tiene el testimonio de paz en las misiones interculturales? Piense en algunas implicancias de presentar el evangelio de paz a través de la no resistencia y el amor a los enemigos en contextos islámicos.

7. La Confesión de Schleitheim (1527) en su sexto artículo declara lo siguiente:

"La espada es un orden de Dios fuera de la perfección de Cristo. Las autoridades temporales se han establecido para esgrimir la espada. Pero en la perfección de Cristo [la iglesia] ésta no puede usarse en defensa personal, ni para forzar creencias, resolver diferencias o ejercer autoridad sobre otros".
[Texto adaptado por los autores]

¿En qué se parece lo anterior a la Confesión de Fe de los Hermanos Menonitas? ¿Encuentra algunas diferencias? ¿Qué aspectos comparte o no de este artículo de la Confesión de Schleitheim? ¿Por qué?



Para Profundizar

Brock, Peter (1997) Breve historia del pacifismo. México: Semilla.

Driver, John (1970) El pacifismo cristiano. Buenos Aires Metrhropress.

Lederach, Juan Pablo (1992) Enredos, pleitos y problemas: Una guía práctica para ayudar a resolver conflictos. Bogota: Clara y Semilla.



Confesamos

Que somos Pueblo de Reconciliación. La misión de Jesús fue reconciliar a seres humanos con Dios, con el prójimo y con el mundo. Él vino a proclamar el Reino de Dios y la iglesia tiene el llamado de participar en esa misión.

- Misiones: Cristo envió a la iglesia a hacer discípulos a todas las naciones, bautizándolos y enseñándoles a guardar todos sus mandamientos. Jesús enseña que sus discípulos deben amar a Dios y al prójimo, compartiendo las Buenas Nuevas y haciendo obras de amor y compasión. El imperativo de evangelizar es dado a todos los creyentes, que deben proclamar a Jesús como único camino de salvación.
- Testimonio de paz: Paz y reconciliación son el corazón del evangelio cristiano. Jesús llama a la comunidad de fe a ser constructores de paz en todas las situaciones. Creemos que la paz con Dios incluye el compromiso de transitar por el camino de reconciliación, según el modelo del Príncipe de Paz. Los cristianos somos llamados a abandonar estilos de vida que nos perjudican para transitar una vida de integridad, sanidad, gozo y paz; deben rechazar el odio a sus enemigos y no ignorar a sus prójimos para expresar amor y justicia a todos.
- Familia: Dios bendice a solteros, matrimonios y familias, llama a todos a vivir una vida de pureza sexual. El matrimonio es un compromiso, un pacto de por vida, entre un hombre y una mujer. Los padres piadosos instruyen a sus hijos en la fe. La iglesia nutre la vida familiar y hace todos los esfuerzos posibles para traer reconciliación a relaciones humanas dañadas.
- Estado: Dios dio al Estado la responsabilidad de promover el bienestar de todas las personas. Los seguidores de Cristo respetan a las autoridades gubernamentales y oran por ellas, pero resisten la tentación de dar al Estado la devoción que pertenece a Dios. La lealtad prioritaria de todo cristiano es al reino de Cristo y su iglesia global. En cada estado y sociedad, los cristianos cooperan con otros para defender a los débiles, reducir conflictos, asistir a los pobres y promover la justicia, la paz y la verdad.

Referencias Bíblicas

Mat. 5-7; 22:34-40. 28:18-20; Lucas 4:18-19; 10:25-37; Ro. 12:11-13. 10; 2Co. 5:17; 6:2; Ef. 2; 5:21; 6:4; 1Tim. 1:1-6; Sant. 2; 1Pe. 2:21-25.

CAPÍTULO 11

Pueblo de Misión y Esperanza

Nzash Lumeya (Congo) & P. Menno Joel (India)

La Confesión de Fe afirma el compromiso de nuestra familia global de testificar diariamente del amor de Dios. Como se afirma en la Confesión de Fe: "Compartiendo esta esperanza la iglesia se involucra en esta misión hasta el retorno del Señor". Los anabautistas del siglo XVI fueron los que más importancia dieron a las misiones durante el periodo de la Reforma. Desde sus orígenes en 1860, la Iglesia Hermanos Menonitas dio un fuerte énfasis a la extensión, ya sea hacia los pobladores rusos de los alrededores de las colonias, como al envío de una pareja misionera, Abraham y María Friesen, a la India para trabajar en los campos de Nalgonda.

Dos Historias

Deevanamma era una viuda pobre que vivía en una pequeña casa con su hijo y no tenía estatus social

De la India: Un evangelista, el misionero J. H. Pankratz, fue a una remota villa Hindú para predicar el evangelio. Después de escuchar el mensaje, Deevanamma, una viuda pobre que vivía en una pequeña casa con su hijo y no tenía estatus social aceptó a Jesucristo como Señor. En sus siguientes visitas, el evangelista se dio cuenta de la condición del muchacho, que no podía ir al colegio, vio un futuro en él y lo llevó a la escuela de la misión. Después, este joven llegó a ser pastor.

Al visitar muchas villas, el pastor Josué veía a numerosos muchachos y muchachas carentes de educación básica trabajando

para ricos hacendados. El joven pastor, que había tenido una experiencia similar en su niñez, había recibido educación y había sido transformado por el evangelio, tuvo esperanza para estos chicos. Con la promesa "la verdad os hará libre" en mente (Juan 8:32), el pastor llevó a estos muchachos y muchachas a un hostal donde podrían recibir educación y escuchar el evangelio. Enfrentó mucha oposición de los antiguos empleadores, amenazas y acusaciones de tráfico de niños, e incluso de sus familias. Algunos maldecían al pastor deseándole la muerte. Pero el pastor mantuvo una firme esperanza y trabajó con celo en la misión de la iglesia de levantar a los pobres.

Después de terminar sus estudios, sus vidas fueron espiritual, social y económicamente cambia das

Con el paso de los años, los jóvenes aceptaron a Cristo como Señor y Salvador y encontraron la verdadera libertad. Después de terminar sus estudios, sus vidas fueron espiritual, social y económicamente cambiadas. Algunos se hicieron enfermeros, maestros o pastores o entraron en otras profesiones. Shantamma se convirtió en maestra de una escuela Hermanos Menonitas y en evangelista en las villas de Manchala, Khanapur y Agapally, del campo de Hughestown. P. Simon y B. John se hicieron pastores; ahora, sus hijos P. Dayanandam y B. Joseph también sirven como pastores al Señor.

De la República Democrática de Congo. La década de los noventa fue de prueba para la República Democrática de Congo y su creciente Iglesia Hermanos Menonitas. El paisaje sociopolítico y espiritual congolés había cambiado grandemente. Políticamente, treinta y dos años de dictadura habían llegado a su fin. En 1997 el nombre del país cambió de Zaire a República Democrática de Congo. Un año después, un ejército extranjero invadió el país y destruyó la economía nacional. Los tiempos eran inciertos. Los Hermanos Menonitas fueron desafiados a repensar su identidad misionera y su sentido de misión cristiana fue renovado. Una teología de misión recientemente comprendida movilizó a la iglesia para usar sus recursos espirituales y humanos para la extensión de las Buenas Noticias de Jesucristo en el país y también en el extranjero.

La práctica de la compasión y la proclamación de Cristo en el mundo se derivan de la lectura del Antiguo y del Nuevo Testamento

Los Hermanos Menonitas crearon una escuela de misiones, una oficina nacional de misiones y una agencia de envío de misione-

ros. Sus misioneros están actualmente sirviendo en siete países en África, Europa y Norteamérica. Su ministerio es holístico – tanto espiritual como social. En el Congo y en Sudáfrica la tarea es plantar iglesias, mientras que en Québec y en los Estados Unidos, están involucrados en ministerios sociales y espirituales. En Francia, enfatizan el discipulado. La práctica de la compasión y la proclamación de Cristo en el mundo se derivan de la lectura del Antiguo y del Nuevo Testamento.

¿Qué Dice la Biblia?

Dios es un Dios misionero

La relación entre la creación y el Creador necesita afirmarse fuerte y bien

La idea de misión, en el sentido de alcanzar a otros, no es un invento humano. Dios mismo busca alcanzar a las personas para otorgarles bienestar. La misión de Dios al mundo es como una paloma: tiene dos alas, la espiritual y la sociocultural. El ala espiritual trata con la vida interior, con la intimidad entre Dios y nuestras almas, y promueve los lazos interpersonales entre Dios y su pueblo.

La situación socio-cultural no puede ser ignorada. Escuchando acordes misioneros en la historia de Israel

El ala sociocultural se relaciona con las transformaciones sociales, culturales y ambientales. La Biblia también enfatiza el desarrollo del mundo/entorno/vida física. La relación entre la creación y el Creador necesita afirmarse fuerte y bien. Por ejemplo, al principio Dios comisionó a Adán para trabajar en el jardín y mantenerlo (Gén. 2: 15), pero cuando la relación entre Dios, Adán y Eva se rompió y la muerte afectó a toda la creación, la tarea misionera de Dios se mudó al plano espiritual en busca de restauración. Él los rescató invitándolos a restaurar la unión y la comunión con Él. El diablo fue denunciado y la desobediencia fue condenada severamente (Gén. 3: 1-24). La transformación y la esperanza en Dios son centrales en la misión de Dios (Génesis 3:15). Esa misión, como la misión del pueblo de Dios, incluye la atención a las personas sin hogar, a los hambrientos, y a aquellos que son tratados injustamente. La situación socio-cultural no puede ser ignorada. La misión de Dios es una sola, pero abraza dos aspectos: la restauración espiritual y las actividades en el plano socio-cultural.

Dios escogió a Abraham para bendecir a todos los pueblos

En el pacto de Dios con Abraham se pueden encontrar las raíces del llamado misionero al pueblo de Dios (Gén. 12: 1-3; 15; 17; 18:18).

Dios no es un dios nacional, sino un Dios que exhorta: " ¡Vuélvanse a mí y sean salvos, todos los confines de la tierra!"

Historias como la de la interacción entre Isaac y Abimelec, el filisteo, muestran cómo en su vida cotidiana, un individuo puede impactar positivamente a través de su conducta pacífica (Gen 26:8-33). Una sirvienta dio testimonio de su Dios a Naamán, un general militar sirio, quien después se volvió adorador de Dios (2 Reyes 5:1-14). Jonás muestra a Dios buscando alcanzar a los asirios (Jonás 1-4).

Los profetas retrataron a Yahweh como quien tiene el control y gobierno de todas las naciones. El universo entero pertenece a Dios, el Hacedor y Proveedor (Is. 6:3b; 13-23; 45:23-24; 66:19; Jer.1: 5). La intención de Dios es que su "camino sea reconocido en la tierra y en todas las naciones su salvación". (Sal 67:2). Dios no es un dios nacional, sino un Dios que exhorta: " ¡Vuélvanse a mí y sean salvos, todos los confines de la tierra!" (Is. 45:22). Los profetas anunciaron la venida del Siervo de Yahweh que fue ungido para edificar la nueva comunidad de paz (Isaías 9; 11; 35:1-10; 42:1-6; 61:1-4). Jesús dio cumplimiento a ese anuncio (Lucas 4:18-21).

Escuchando a Jesús y a los apóstoles acerca de la Misión

En el Nuevo Testamento, la misión se centra en la persona, vida, sufrimiento, muerte y resurrección de Jesucristo quien vino para inaugurar el Reino de Dios sobre la tierra. El Reino de Dios merece el costo (Mateo 13: 44-46). Comienza en el corazón, lleva hasta la transformación de las conductas (Marcos 2:5; 4:11) y requiere obediencia a Cristo como Salvador y Señor.

Nuestro Señor, como parte de su misión, extendió salvación a otros; la suya fue sobre todo una misión espiritual

Jesús aceptó la humillación total. En la cruz tomó sobre sí nuestros pecados, sufrió y derrotó a Satanás y a todos los poderes y autoridades del mal, para dar nueva vida y esperanza a quienes creen en Él (He. 2: 14-16). Su resurrección de la muerte da esperanza a las naciones (1 Cor. 15). El último Adán, (Cristo) envía a su pueblo a proclamar las Buenas Nuevas con palabras y obras, con pasión y compasión, con poder y humildad.

Nuestro Señor, siguiendo su misión, extendió salvación a otros (Lc. 4:18-21). El evangelio era central; la suya fue sobre todo una misión espiritual ya que predicó el arrepentimiento e instó a sus oyentes a que entraran en el reino de Dios (Mr. 1:15; Jn. 3:3-16). Su trabajo también fue social por naturaleza: sanó a los enfermos, ayudó a los pobres y marginados (Mr. 1:40-44; 2:1-12), y envió a sus discípulos a que hicieran lo mismo: predicar (ministerio espiritual) y sanar (obra social) (Lc. 10:1-9). Jesucristo envió a aquellos que creyeron en Él a hacer discípulos local y globalmente (Mt. 18:18-20).

Los primeros apóstoles testificaron de Jesús, incluso cuando las autoridades lo habían prohibido (Hch. 4: 18-20). El diácono Felipe compartió a Cristo en la ciudad de Samaria (Hch. 8:5), Pedro fue al centurión romano en Cesarea (Hch. 10: 1-48) y su testimonio de ir a los no judíos, aun dentro de la misma ciudad, dio a la iglesia de Jerusalén la apertura para la actividad misionera (Hch. 11: 18).

Cada vez más y más, en una sociedad global donde la tolerancia y el respeto por las diferencias son los valores más preciados, se levantan voces que reclaman que cada religión es suficiente en sí misma y que no hay necesidad de una experiencia de conversión a Cristo

La experiencia de conversión de Pablo incluyó un llamado a la actividad misionera: "Él es un instrumento escogido para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel." (Hch. 9: 15; ver 26: 16-18). En sus viajes misioneros, cuando los judíos no respondían, Pablo citaba Isaías 42: 6, 49:6 y anunciaba, "he aquí, nos volvemos a los gentiles" (Hch. 13: 46).

El libro de Hechos describe la expansión misionera a lugares tan distantes de Jerusalén como lo era Roma. El pueblo de Dios se caracteriza por hablar al mundo del amor de Dios, permitiéndole que transforme nuestro entorno a través de nuestra historia familiar y personal. Ser un seguidor de Jesús va de la mano con entregarse uno mismo para lograr la salvación de nuestro prójimo en África, Asia, las Américas, Europa, Australia y Nueva Zelanda –en todo el mundo. Porque nosotros, los Hermanos Menonitas, confesamos que Jesucristo vuelve pronto, profesamos esta Palabra hablada de cuidado y esperanza para nuestra aldea global.

1. Motivación para la misión. En la historia de los Hermanos Menonitas, la obediencia a las palabras finales de Cristo han sido la motivación primaria para la misión (Mt. 28: 18-20). El modelo de ministerio de Cristo que se registra en Lucas 4: 18-19, fue el modelo que N. N. Hiebert (ca. 1900), el primer misionero americano a India, citó como su motivación. En Norteamérica, en una convención de 1975, el tema de la predicación del evangelio del Reino (Mt. 24:14) movió a los delegados. Después de la Conferencia de Lausana (1974), la teología del Reino de Dios se tornó una fuerza conductora. Un texto citado con frecuencia en el tema de la misión es Hechos 1: 8. El espíritu de Cristo, como se entendía, venía para fortalecer, animar y capacitar al pueblo de Dios para compartir las buenas nuevas con el prójimo, sea en el mercado o en lugares públicos o privados, para que tanto hombres como mujeres puedan ser salvos.

Más recientemente, la urgencia de la actividad misionera se ha entendido como proveniente de la misma naturaleza de Dios, que es un Dios misionero. Los cristianos derivan su motivación para la misión del Antiguo y del Nuevo Testamento. Volverse un seguidor de Jesucristo es una opción, pero una vez que pertenecemos a su familia el dar testimonio de Cristo todos los días es nuestro estilo de vida.

2. La misión cristiana y las otras religiones. Algunos consideran que traer el evangelio a los pueblos del mundo es una afrenta a las personas que ya tienen una religión. En la historia de la misión cristiana hay quienes han sostenido que había "algo bueno" en ciertas religiones, pero que el mensaje de Cristo aún era necesario para que estas personas se salvaran. Cada vez más y más, en una sociedad global donde la tolerancia y el respeto por las diferencias son los valores más preciados, se levantan voces que reclaman que cada religión es suficiente en sí misma y que no hay necesidad de una experiencia de conversión a Cristo. Esta discusión se ha enmarcado en dos palabras claves. "Exclusivismo" significa que sólo a través de Cristo y escuchando de Cristo la salvación es posible (Hch. 4:12). "Inclusivismo" como lo

usan algunos, significa que podría haber circunstancias en donde seguidores devotos de otras religiones se salven sin haber oído de Cristo. Incluso un significado más amplio de "inclusivismo" da a entender que un devoto sincero de cualquier religión es aceptable delante de Dios. En este debate, los Hermanos Menonitas, aunque reconocemos que Dios no está limitado en su forma de actuar, nos hemos ubicado en el lado de los exclusivistas.

3. El significado de la misión. El término "misión" tiene un amplio rango de usos. Ser misionero, como se usa en las "conferencias misioneras" se refiere a la iglesia que está involucrada en evangelismo de ultramar. Otra interpretación de "misión" fue la misión holística que se refiere a la necesidad de arrepentimiento (espiritual), pero también a "la ayuda que se brinda a los pobres". El término "misión" se incorporó al nombre "Misión y Servicio de los Hermanos Menonitas Internacional" con el sentido de "evangelismo" y "servicio". En esencia "misión" es envío.

El uso reciente de la palabra "misional" significa, dicho brevemente, que la iglesia local se ve a sí misma como "enviada" a su entorno inmediato para involucrarse en la vida de la comunidad. Esto podría significar ayudar a los adultos a aprender a leer, asistir a madres solteras de los edificios de departamentos a reparar autos y/o apoyar a ciertos candidatos a gobiernos locales. Esta comprensión de la misión no excluye el "envío" de misioneros a otros lugares. ¿Es su iglesia misionera? Explique e ilustre su respuesta.

Una lectura cuidadosa de las Escrituras en un contexto de sufrimiento alentó a algunos líderes intelectuales Hermanos Menonitas a servir al Señor en la arena pública del gobierno provincial y nacional

4. Misión e injusticia. Como consecuencia del sufrimiento del Siervo Sufriente, varias iglesias locales Hermanos Menonitas de Congo aceptaron imitar el modelo Cristo (Is. 42:1-6; 49:1-7; 50:4-9; 52:13-53: 1- 12). La teología predicada desde el púlpito motivó a los oyentes a asumir los riesgos de la vida diaria. Ante la presencia de las injusticias socio-económicas nacionales en casa, las voces proféticas se hicieron oír. Se tomaron acciones sociales tangibles y se formaron equipos para recuperar bienes saqueados y devolverlos a sus diferentes dueños que perdieron sus negocios entre 1991 y 1993. La degradación del sistema nacional de educación había dejado muchas aulas sin bancas; algunos

estudiantes se sentaban en el suelo bajo un techo que goteaba durante la lluvia. Un esfuerzo corporativo menonita se hizo contra esta pérdida de la razón y alentó a las iglesias locales a participar en jornadas de oración por la reconstrucción y por una colaboración tripartita entre padres, iglesia y maestros para ayudar a los estudiantes a adquirir conocimiento en un ambiente saludable.

Una campaña de cuidado de la salud pública dirigida por los Hermanos Menonitas de la provincia de Bandundu alcanzó a la ciudad capital y el sur de Kivi a través de las actividades del Departamento Médico Nacional de los Hermanos Menonitas. Los barrios pobres de la ciudad y el campo en Kinshasa – Kitambo, Kanzombi y Kiri recibieron asistencia médica en nombre de nuestro Señor Jesucristo. Iglesias misioneras locales como la de Kitambo designaron a sus miembros vinculados con la salud para ofrecer consultas médicas gratuitas a los necesitados. Se practicó la compasión tanto con refugiados como con las poblaciones locales. Las cuentas por medicina de algunos pacientes fueron pagadas con fondos de la iglesia, por amor a Jesucristo.

Se iniciaron cooperativas financieras y de alimentos para ayudar a dar esperanza a la población local. Los que estaban en necesidad tenían acceso a ayuda financiera y nutricional. Una lectura cuidadosa de las Escrituras en un contexto de sufrimiento alentó a algunos líderes intelectuales Hermanos Menonitas a servir al Señor en la arena pública del gobierno provincial y nacional. ¿Cómo se podría transferir este tipo de ministerios a su situación local?



Para Reflexionar

1. ¿Cuál es la misión de Dios en el Antiguo y Nuevo Testamento?

2. ¿Quiénes son los misioneros hoy en día y dónde está ubicado su campo de misión?

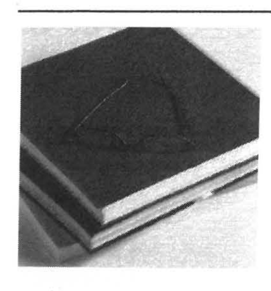
3. ¿El mandato misionero dado por Dios es relevante para nosotros hoy? ¿Por qué?

4. ¿Es su iglesia misionera? Explique e ilustre su respuesta.

5. ¿Cómo es su iglesia, o cómo es su familia, o cómo está usted personalmente involucrado en la misión de Dios?

6. ¿Cómo podría mejorarse el énfasis en la "misión" dentro de su iglesia?

7. ¿Es la Confesión de Fe de ICOMB lo suficientemente clara en el tema de la misión?



Para Profundizar

Castas, Orlando (1979) Compromiso y misión. Costa Rica: Caribe.

Escobar, Samuel (1999) Tiempo de misión. Bogotá: Clara y Semilla.

Stott, John (1977) La misión cristiana hoy. Buenos Aires: Certeza.



Confesamos

Que somos Pueblo de Esperanza. La iglesia pertenece al Reino de Dios que irrumpe. Los ciudadanos del reino dan ejemplo de comunidad alternativa desafiando valores contrarios a los divinos en las culturas de este mundo. El pueblo de Dios se une a la lucha por la justicia, y al mismo tiempo se prepara para sufrir persecución, sabiendo que pecado, culpa y muerte no prevalecerán.

Referencias bíblicas

Mat. 5:10-12. 10. 7; 13:24-25; Mar. 1:15. 13; Lucas 17:20-37; 21:5.36; Tit. 2:11-14; Ap. 21-22.

EL CREDO APOSTÓLICO DEL SIGLO IV

Creo en Dios Padre Todopoderoso
Creador del cielo y de la tierra,
y en Jesucristo, su Único Hijo,
nuestro Señor

que fue concebido del Espíritu Santo,
Nacido de la virgen María,
sufrió bajo el poder de Poncio
Pilato, fue crucificado, muerto y
sepultado

Descendió al infierno.
Al tercer día resucitó de entre los
muertos.
Ascendió al cielo

Y está sentado a la derecha de
Dios Padre Todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a los
vivos y a los muertos
Creo en el Espíritu Santo, la santa
Iglesia universal,

La comunión de los santos,
El perdón de los pecados,
La resurrección del cuerpo,
Y la vida eterna.

LA CONFESIÓN DE FE DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL DE LOS HERMANOS MENONITAS

Parte 1
¿CÓMO OBRA DIOS EN EL MUNDO?

Dios, Señor soberano del universo, creó los cielos y la tierra por su palabra poderosa. Dios creó la humanidad, hombre y mujer, a imagen suya, para que vivan en comunión y sean mayordomos de la creación. Los seres humanos abusaron de su libertad, rebelándose contra Dios en desobediencia, trayendo así separación y muerte. En la rebelión contra el reinado de Dios, los poderes de Satanás, el pecado y la muerte demandaron dominio sobre el mundo.

Dios, el Liberador, intervino para establecer un Pueblo de Pacto, comenzando con Israel. El propósito de Dios fue formar la comunidad del pacto, para vivir en comunión con Él, para gozar las bendiciones de Dios y para servir como una luz a todas las naciones. A través de los profetas Dios hizo conocer su ley y sus propósitos, expresando que Él es para siempre fiel, justo, recto, misericordioso como un padre y compasivo como una madre. Dios prometió la esperanza de una nueva creación.

Dios el Padre envió al Hijo Jesucristo al mundo, nacido de la virgen María. Jesús inauguró el Reino de Dios, proclamando arrepentimiento del pecado, anunciando liberación a los oprimidos y buenas nuevas a los pobres, y llamando discípulos a seguir su camino integrando una nueva comunidad. Jesús respondió a los poderes malignos de violencia, tomando la cruz, para morir por los pecados del mundo y reconciliar la creación con Dios. Obtuvo la victoria sobre pecado, la muerte y Satanás, pues Dios lo reivindicó, resucitándolo de los muertos y exaltándolo a la mano derecha de Dios, donde intercede por los santos y reina por siempre.

El día de Pentecostés, Dios envió al Espíritu Santo quien había obrado en la creación, quien dio poder a los profetas y quien inspiró las Escrituras. A través del Espíritu, Dios estableció la iglesia, el cuerpo de Cristo, para proclamar el reinado de Dios y dar testimonio de la nueva creación. El Espíritu es derramado sobre todos los que reciben a Cristo, bautizándolos y sellándo-

los para redención como hijos de Dios. Todos aquellos que creen y confiesan que Jesús es Señor, son nacidos de nuevo en Cristo. Los creyentes son bautizados en agua, ingresando a la Comunidad de Pacto en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Por gracia son salvos mediante la fe, para vivir la paz y el amor de Dios, aun en circunstancias adversas.

La iglesia es la nueva creación de Dios, su agente de transformación, llamada a modelar el diseño divino para la humanidad. El pueblo de Dios llama a todos al arrepentimiento y a la conversión, busca promover justicia, se mantiene fiel en el sufrimiento, comparte generosamente con los necesitados. Actúa como agente de reconciliación para revertir la enajenación, traída por el pecado. En la Cena del Señor la iglesia proclama la muerte del Señor y celebra el nuevo pacto.

La nueva creación será completa cuando Cristo vuelva. Todos aquellos que pertenecen a Cristo resucitarán con nuevo cuerpo, mientras que Satanás y aquellos que han rechazado a Cristo, enfrentarán condenación eterna. El nuevo cielo y la nueva tierra vivirán bajo el reinado de Dios en eterna paz y gozo duradero.
Referencias bíblicas

Génesis 1-3; Éxodo 6:6-8; Salmo 8; Isaías 49:6; Jeremías. 9:23-24. 31:31-34; Oseas 2:19-20; Mateo. 4:17; 25:46; Marcos 8:34-38; Lucas 4:18-19; Juan 3:16; Hechos 2; Romanos 8; 1Corintios 11:23-3; 12:13; 15; 2 Corintios 5:17; 6:2; Efesios 1:13-14. 2:8-10. 6:10-12; Colosenses2:12-15, 1Tesalonicenses 4:13-15. 11; 2Timoteo 2:16-17; Hebreos 7:25; Apocalipsis 21-22.

Parte 2
¿CÓMO RESPONDEN LOS HERMANOS MENONITAS AL PROPÓSITO DE DIOS?

La iglesia de los Hermanos Menonitas tiene su raíz en el movimiento anabautista de la Reforma del siglo XVI, un movimiento que buscaba recuperar la fe y la vida de la iglesia del Nuevo Testamento. La iglesia Hermanos Menonitas nació en medio de la renovación menonita de Rusia en 1860. Misiones mundiales y migraciones varias produjeron una iglesia, que está presente en todo el Globo. Como comunidad mundial de Hermanos Menonitas, nos comprometemos a ser un pueblo de Dios.

PUEBLO DE LA BIBLIA

La Biblia tiene autoridad pues es Palabra de Dios y guía infalible para la fe y la vida.

- Cosmovisión: La Biblia provee el marco de referencia para nuestra comprensión del mundo.
- Interpretación: Nuestra interpretación se centra en Cristo ya que leemos las Escrituras desde la perspectiva neotestamentaria. La persona, enseñanza y vida de Jesucristo traen continuidad y claridad a ambos, al Antiguo y al Nuevo Testamento.
- Comunidad de intérpretes: cada creyente es alentado a buscar entender la Biblia para discernir la voluntad de Dios y obedecerla. Ya que el espíritu Santo vive y obra en cada creyente, leemos e interpretamos la Biblia y sus demandas para la vida contemporánea en comunidad.

Referencias bíblicas

Salmo 1; 119; Mateo 5-7; Lucas 24:27. 44-49; 2. Tim. 3:14-17; Hebreos 1:1-2; Hechos 2:42. 15:1-29. 17:11; Colosenses 3:14; 1Pedro 1:10-12.

PUEBLO CON UN NUEVO MODO DE VIDA

Por la gracia de Dios el Espíritu Santo llama a todos a un nuevo modo de vida, a través de la conversión, el discipulado y una permanente renovación.

- Conversión: La conversión cristiana comienza con el nuevo nacimiento y siempre incluye un compromiso personal consciente. Los cristianos somos llamados a volvernos de una relación rota con Dios, a una relación personal con el Dios verdadero, de las ataduras del pecado y los errores del pasado, hacia la libertad, el perdón y la sanidad.
- Discipulado: En Cristo la salvación y la ética se unen. Como cristianos somos llamados a abandonar el individualismo y a vivir en interdependencia con otros en la iglesia. A mostrarnos fieles a la vida y enseñanza de Jesús en el cotidiano vivir.
- Renovación: En cada creyente habita el Espíritu Santo, testificando que somos hijos de Dios, ofreciendo renovación y purificación continua, proveyendo así poder para vivir una vida de testimonio y servicio.

Referencias bíblicas

Isaías 43:1; Marcos 8:34-38; Juan 1:12-13; 3:5-8. 14. 15. 26; Romanos 8; 1 Corintios 4:2; Colosenses 3:1-4; Tito3:3-7.

PUEBLO DE COMUNIDAD DE PACTO

En la iglesia, la Comunidad del Pacto, los creyentes, se comprometen a adorar juntos a Dios, a orar como Cristo nos enseñó, a vivir en comunión y a cuidar los unos de los otros.

- Bautismo de creyentes: Se refiere a los individuos de todas las culturas, naciones y lenguas que están dispuestos a seguir a Jesús como discípulos obedientes, confiesan a Jesucristo Salvador y Señor y son bautizados en agua ingresando a la comunión con la iglesia. La Iglesia Hermanos Menonitas bautiza por inmersión.
- Cena del Señor: En la Cena del Señor la iglesia se identifica con la vida de Cristo dada por la redención de la humanidad y proclama la muerte y resurrección del Señor hasta que Él venga. Esta cena de conmemoración expresa reconciliación, comunión, paz y unidad de todos los creyentes con Cristo.
- Responsabilidad mutua: La iglesia interpreta la voluntad de Dios discerniendo por los otros para una vida de fe, según el modelo de Cristo. El propósito de está rendición de cuentas no es castigar o condenar, sino sanar y restaurar a través del arrepentimiento. La iglesia excluye a aquellos que de una manera reiterada rechazan la disciplina.
- Sacerdocio de todos los creyentes: El Espíritu de Dios da dones de servicio a todos los creyentes para edificar el cuerpo de Cristo. La iglesia discierne el llamado de Dios y confirma a siervos líderes, quienes capacitan a los miembros para el ministerio.

Referencias bíblicas

Mateo16:13-20. 18:15-2; 28:18-20; Hechos 2:37-47; Romanos 6:3-4; 1 Corintios 11:23-32. 12-14; Efesios 4:11-16; Colosenses 2:12-13; Hebreos 10:24-25; 1Pedro 2:9-10, 4:10-11.

PUEBLO DE RECONCILIACIÓN

La misión de Jesús fue reconciliar a los seres humanos con Dios, con el prójimo y con el mundo. Él vino a proclamar el Reino de Dios. La iglesia es llamada a participar en la misión de Dios.

- Misiones: Cristo envió a la iglesia a hacer discípulos a todas las naciones, bautizándolos y enseñándoles a guardar todos sus mandamientos. Jesús enseña que sus discípulos deben amar a Dios y al prójimo, compartiendo las Buenas Nuevas y haciendo obras de amor y compasión. Siendo Jesús el único camino de salvación, el imperativo evangelístico es dado a todos los creyentes.

- Testimonio de paz: Paz y reconciliación son el corazón del evangelio cristiano. Jesús llama a la comunidad de fe a ser constructora de paz en todas las situaciones. Creemos que la paz con Dios incluye el compromiso de transitar por el camino de la reconciliación, según el modelo del Príncipe de Paz. Los cristianos somos llamados a abandonar estilos de vida que nos perjudican. Para escoger una vida de integridad, sanidad, gozo y paz, debemos dejar de odiar a nuestros enemigos y de ignorar al prójimo para expresar amor y justicia a todos.

- Familia: Dios bendice a solteros, matrimonios y familias. Dios llama a todos a vivir una vida de pureza sexual. El matrimonio es un compromiso de pacto de por vida, entre un hombre y una mujer. Padres piadosos instruyen a sus hijos en la fe. La iglesia nutre la vida familiar y hace todos los esfuerzos para traer reconciliación a relaciones humanas dañadas.

- Estado: Dios dio al Estado la responsabilidad de promover el bienestar de todas las personas. Los seguidores de Cristo respetan a las autoridades gubernamentales y oran por ellas, pero resisten la tentación de dar al Estado la devoción que pertenece a Dios. La lealtad prioritaria de todo cristiano es con el reino de Cristo y su iglesia global. En cada estado y sociedad, los cristianos cooperan con otros para defender a los débiles, reducir conflictos, asistir a los pobres y promover la justicia, la paz y la verdad.

Referencias bíblicas
Mateo 5-7; 22:34-40. 28:18-20; Lucas 4:18-19; 10:25-37; Romanos 12:11-13. 10; 2Corintios 5:17; 6:2; Efesios 2; 5:21; 6:4; 1Timoteo 1:1-6; Santiago 2; 1Pedro 2:21-25.

PUEBLO DE ESPERANZA

La iglesia pertenece al Reino de Dios que irrumpe. Los ciudadanos del reino dan ejemplo de comunidad alternativa, desafiando valores contrarios a los divinos en medio de las culturas de este mundo. El pueblo de Dios se une a la lucha por la justicia, y al mismo tiempo se prepara para sufrir persecución, sabiendo que pecado, culpa y muerte no prevalecerán.

Referencias bíblicas
Mt. 5:10-12. 10. 7; 13:24-25; Mr. 1:15. 13; Lc. 17:20-37; 21:5.36; Tit. 2:11-14; Ap. 21-22.

RESEÑA HISTÓRICA DE LA ELABORACIÓN DE ESTA CONFESIÓN DE FE

En enero de 1997, en Calcuta, India ICOMB (Comité Internacional de Hermanos Menonitas) planteó la pregunta: ¿Qué creen los Hermanos Mennonitas a nivel global? En octubre del 2001, en su reunión ordinaria en Curitiba, Brasil, ICOMB nombró un equipo de trabajo de siete miembros "Pro Confesión de Fe", y les encomendó redactar un sumario de convicciones de las iglesias Hermanos Menonitas. Miembros del equipo procedentes de Asia, África, Europa, América del Norte y América del Sur trabajaron en julio de 2002 en Abbotsford, BC, durante la Asamblea General de las Convenciones Hermanos Menonitas de Estados Unidos y Canadá. El grupo de trabajo analizó los materiales confesionales actualmente en uso entre Hermanos Menonitas y llevó a consideración las cuestiones prioritarias, con las cuales se enfrentan hoy, a nivel mundial, los Hermanos Menonitas.
El equipo internacional produjo un documento de dos partes. La primera parte plantea la pregunta: "¿Cómo obra Dios en el mundo?", describiendo en forma narrativa la creación divina del universo, la caída en pecado y la obra divina de la re-creación.

Narrar la historia de las acciones divinas, corresponde a una manera asiática y africana de hacer Teología. La segunda parte responde a la pregunta: "¿Cómo responden los Hermanos Menonitas al propósito de Dios?" Esta parte describe dimensiones básicas respecto al compromiso de la iglesia. El equipo de trabajo presenta su primera propuesta a ICOMB el 29 de julio. ICOMB solicitó al equipo hacer circular la versión revisada en las diecisiete Convenciones Nacionales, a sus Consejos pastorales e inclusive a publicarla en los periódicos denominacionales. El equipo de trabajo invitó a las iglesias Hermanos Menonitas de todo el mundo a hacer llegar sus sugerencias de mejora a cualquiera de sus miembros, con la meta de refinar esa propuesta confesional. El grupo de trabajo volvió a reunirse en Bielefeld, en octubre de 2003 para considerar las sugerencias emanadas de las Conferencias Nacionales. El propósito de una común Profesión de Fe es guiar a las Convenciones Nacionales a formular sus Confesiones de Fe específicas, de acuerdo a sus propias culturas. También sirve para definir nuestras posiciones ante iglesias nacionales que han solicitado asociarse a la Iglesia Hermanos Menonitas.

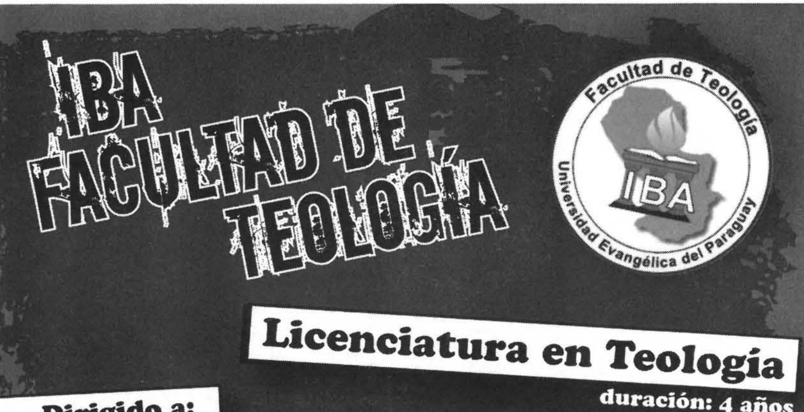
Los nombres de los integrantes del grupo de trabajo son:

- Menno Joel (India),
- Lynn Jost (E.E.U.U.),
- Takashi Manabe (Japón),
- Alfred Neufeld (Paraguay),
- Arthur Duck (Brasil),
- Pascal T. Kulungu (Congo)
- Heinrich Klassen (Alemania)

Aceptado por los Representantes
de las Convenciones miembros de ICOMB
Junio de 2004

Vancouver, 25-29 de Julio 2002 /
Bielefeld, 15-18 de Octubre 2003

Notas



Licenciatura en Teología

duración: 4 años

Dirigido a:

Personas que desean lograr un grado académico en estudios teológicos para ministerios de enseñanza y/o liderazgo en iglesias u otras instituciones.

Perfil de Egresado:

- Pastorado en la iglesia local
- Capellanía en colegios, empresas, hospitales, cárceles, fuerzas militares y policiales
- Liderazgo denominacional
- Liderazgo y asesoramiento en instituciones paraeclesiásticas
- Difusión del mensaje cristiano a través de los medios de comunicación
- Producción literaria y de material didáctico para la Educación Cristiana

Requisitos de Admisión:

- Contar con estudios secundarios concluidos
- Presentar referencias personales, autobiográficos y eclesiales correspondientes



Isabel la Católica 2135 c/ Comandante Gamarra
Tel/Fax: 422 445 / 424 307 - Email: iba@rieder.net.py
www.teologia-iba.edu.py

Conociendo & Viviendo Tu Fe

Desde sus inicios como movimiento de renovación en Rusia en 1860, la Iglesia Menonita ha crecido hasta convertirse en una comunidad de iglesias que se expanden alrededor del globo. Este crecimiento ha traído a la iglesia una riqueza de gentes y culturas que refleja la diversidad de la familia de Dios.

Menno Simons, el líder holandés del siglo XVI, era conocido por repetir: "Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo" (1 Cor 13:11). Esta convicción se refleja en la Confesión de Fe de la Comunidad de los Hermanos Menonitas (ICOMB), analizada a través de esta guía de estudio.

Dieciséis autores de ocho países reflexionan acerca del significado de las diferentes partes en esta confesión. Los lectores notarán que una fuerte unidad en la fe permea en todos los capítulos.

Los líderes de ICOMB, los autores y los editores anhelan fervientemente que este libro sea estudiado en todas las Iglesias Hermanos Menonitas alrededor del mundo, y que fortalezca la unidad de nuestro testimonio para construir el Reino de nuestro Señor.

Países miembros de la Conferencia de ICOMB

Alemania
Angola
Austria
Brasil
Canadá
Colombia
Congo
Estados Unidos
India
Japón
México
Panamá
Paraguay (Conferencia Alemana)
Paraguay (Conferencia Español-Guaraní)
Portugal
Perú
Uruguay

ISBN 978-99953-896-0-4

